



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



FACULTAD DE LETRAS

Maestría en Estudios del Discurso

Recopilación y estudio de narraciones orales
sobre apariciones
en la zona de Atapaneo, Michoacán

Tesis

Que para obtener el grado de
MAESTRA EN ESTUDIOS DEL DISCURSO

Presenta

Rosario Natalí Robles Cira

Director de tesis:

Dr. Raúl Eduardo González Hernández

Lectoras:

Dra. Berenice Araceli Granados Vázquez

Dra. Mercedes Zavala Gómez del Campo

Morelia, Michoacán, agosto de 2019

Resumen

La comunicación oral es importante para vivir en las sociedades humanas; además de transmitir mensajes de manera inmediata a través del sonido, ha sido de gran valor para conservar los saberes, la historia de los pueblos, sus tradiciones, manifestaciones artísticas como la música y la literatura.

El presente trabajo se basa en la adaptación del tema Mitos y leyendas, del Programa de Estudios 2011 de la materia de Español en primer año de secundaria; la propuesta es acercar al estudiante a las fuentes directas, entrevistar a sus familiares y vecinos, para recopilar narraciones de tradición oral; después elaborar una entrevista formal y transcribir principalmente leyendas y *memoratas* donde aparecen personajes sobrenaturales, de Atapaneco, Michoacán, y sus alrededores. En el último capítulo de este trabajo se indentifican los personajes más recurrentes en las narraciones recopiladas, especificando las características de los mismos y su función.

Abstract

Oral communication is important for living in human societies; in addition to transmitting messages immediately through sound, it has been of great value to preserve the knowledge, the history of the peoples, their traditions, artistic manifestations such as music and literature.

The present work is based on the adaptation of the theme Myths and legends, of the 2011 Study Program of the subject of Spanish in the first year of secondary school. The proposal is to bring the student closer to the direct information, interview relatives and neighbors to collect oral tradition narratives, then prepare a formal interview and transcribe mainly legends and *memorat* where supernatural characters appear, from Atapaneco, Michoacán, and its surroundings. In the last chapter of this work, the most recurring characters in the collected narratives are identified, specifying their characteristics and their function.

Palabras clave

Oralidad
Recopilación
Literatura
Tradicón

Educación

Índice

Agradecimientos	1
Introducción	2
Capítulo I. La literatura de tradición oral	6
1.0 La oralidad y la escritura	7
1.1. La literatura de tradición oral	8
1.2 Los géneros de literatura de tradición oral	11
1.2.1 Leyenda, memorata (relatos y anécdotas) y el cuento	11
1.2.2 La leyenda	12
1.2.3 La memorata	14
1.2.4 El cuento	15
1.3 Estudios sobre Literatura de tradición oral en Michoacán	18
Capítulo II. La tenencia de Atapaneo y sus alrededores	23
2.0 La tenencia de Atapaneo	24
2.1 Morelia	26
2.2 La Aldea	26
2.3 Charo	27
2.4 Indaparapeo	29
Capítulo III. La recopilación	31
3.0 La Escuela Secundaria Técnica 114 “Lic. Luis Donaldo Colosio Murrieta”	32
3.1 El periódico escolar <i>El Venadito de Atapaneo</i>	33
3.1.1 La Lunada Nana Cutzi	37
3.2 Consideraciones para la recolección de narraciones	42
3.2.1 Narraciones de tradición oral de la región de Atapaneo	42
3.2.2 La recopilación de campo	42
3.3 Metodología para la recolección de narraciones	43
3.4 La transcripción	48
3.5 Corpus	49
3.6 Narraciones de Atapaneo	50
3.6.1 Narraciones de La Aldea	54
3.6.2 Narraciones de Francisco J. Múgica	64
3.6.3 Narraciones de La Goleta	67
3.6.4 Narraciones de Charo	68
3.6.5 Narraciones de Indaparapeo	71
Capítulo IV. El cielo y el infierno en la tierra	75
4.0 Análisis de los personajes sobrenaturales de la tradición oral de Atapaneo y alrededores	76
4.1 Características y funciones de los personajes	77

4.2 El diablo	78
4.2.1 El Charro Negro	79
4.2.2 Perro	81
4.2.3 Burro	82
4.2.4 Rasgos zoomorfos	82
4.2.5 Toro	84
4.3 Las ánimas	84
4.3.1 La Llorona	85
4.3.2 Otras ánimas	86
4.3.3 La muerte	88
4.4 Guardias de tesoros enterrados y objetos desaparecidos	89
4.5 Las brujas, la muerte y otros seres sobrenaturales	91
4.6 Los personajes de la tradición oral de la región insertos en una tradición más amplia	94
4.6.1 El diablo	94
4.6.2 Las ánimas	98
4.6.3 Otros seres y objetos vinculados con lo sobrenatural: brujas y tesoros enterrados	100
Comentarios finales	104
Bibliografía	108
Anexos	113
Memoratas	113
Cuentos	116
Relatos publicados en el periódico escolar <i>Creciendo Juntos</i>	120
Cuadros de registro	123

Agradecimientos

Mi admiración y profundo agradecimiento al Dr. Raúl Eduardo González por su apoyo, por los consejos y paciencia para dirigir mi tesis; también agradezco a mis lectoras, las doctoras Berenice Granados y Mercedes Zavala; es un honor trabajar con dos mujeres tan importantes en el ámbito académico y como investigadoras de literatura oral en México; al Dr. Bernardo Pérez, por sus aportaciones y apoyo, al Dr. José Manuel Pedrosa por compartir bibliografía y por los cursos impartidos en Morelia.

A las diferentes instituciones educativas que abrieron sus puertas para oficializar este trabajo: la Escuela Secundaria Técnica No. 114, de la tenencia de Atapaneo, a la Maestría en Estudios del Discurso de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), a El Colegio de San Luis y al Laboratorio Nacional de Materiales Orales (Lanmo) de la ENES, UNAM campus Morelia.

Sin las comunidades de Atapaneo, La Aldea, Francisco J. Múgica, La Goleta, los municipios de Charo e Indaparapeo, este trabajo no sería posible; agradezco a los habitantes de esos lugares, estudiantes y padres de familia que apoyaron este proyecto.

A los compañeros y al personal de la Escuela Secundaria Técnica No. 114, al profr. Luis Pedraza por ser parte del proceso de este trabajo, por sus consejos y amistad; a la profra. Yadira Barrera Ceja, por permitirme conocer a su abuelo, el sr. Serafín Ceja, narrador privilegiado de la comunidad de Francisco J. Múgica.

A mi camarada Adrián Nava por las pláticas y las sugerencias, a mis colegas y a mis amigos por sus consejos y compañía.

Un agradecimiento y dedicatoria para toda mi familia, por ser parte de ese mundo sonoro que me acompaña desde la infancia: a mis abuelos por contarme sus historias que son parte de la mía; a mis tíos, primos y sobrinos que son protagonistas de muchas de ellas, a mi padre que desde un punto del universo me observa y en especial a mi madre Rosario por su paciencia y apoyo, a mis hermanos Julio y Daniel, amigos y compañeros de este viaje...

A todas aquellas personas que de manera indirecta colaboraron y a las voces del pasado que llegaron a mí por medio de los informantes, que hoy contribuyen a que sobrevivan las historias.

Introducción

La comunicación oral es importante para vivir en las sociedades humanas; además de transmitir mensajes de manera inmediata a través del sonido, ha sido de gran valor para conservar los saberes, la historia de los pueblos, sus tradiciones, manifestaciones artísticas como la música y la literatura.

La comunicación verbal que se transmite de manera cotidiana utilizando el sonido como medio, forma parte del universo auditivo que llamaremos *oralidad*, entendida como “la palabra viva”, en palabras de Isabel Contreras en la introducción de su libro *Tradición oral, mitos y leyendas de Tamaulipas*, donde explica que “la palabra cobra sentido en el acto mismo de ser contada, pronunciada y registrada en la memoria de sus narradores, es la manera en que como la recuerdan y conservan” (2005: 8).

La palabra hablada, la oralidad, es una forma de comunicación inherente al ser humano. El habla, según lo menciona Walter Ong, es “inseparable de nuestra conciencia; ha fascinado a los seres humanos y provocado reflexión seria acerca de sí mismo desde las frases más remotas de la conciencia, mucho antes de que la escritura llegara a existir” (2016: 44). Así, pues, el estudio de las diferentes producciones orales es fundamental, dado que nos permite conocer los saberes de un pueblo que forman parte del acervo cultural de un país.

La escritura es una herramienta que ha permitido fijar dichas producciones para facilitar su estudio y divulgación, sin perder las características que la identifican: construcciones gramaticales, léxico, expresiones; de modo que “La tradición oral, así sea transcrita, no deja de ser tradición oral. Por otra parte, es una primera literatura en cuanto son textos de carácter simbólico y son el primer paso de la tradición oral a la escritura” (Rodríguez, 1998: 266).

Los avances tecnológicos permiten tener registro de audio, archivos fotográficos y video, que complementan el material escrito, porque en aquellos podemos observar la gestualidad, el tono de voz de los hablantes, el lugar donde se lleva a cabo la entrevista, entre otros datos que pueden servir para su estudio, dependiendo del objetivo para el que el registro se requiera.

Entre los estudios que se han realizado, se encuentran aquellos enfocados a la literatura oral, creaciones en verso; canciones, valonas, pirekuas, corridos, entre otras, así

como otros géneros más extensos, de tipo narrativo, como las leyendas, los cuentos y las anécdotas, por mencionar algunas.

En Michoacán las investigaciones y recopilaciones de estos géneros literarios han sido realizadas en su mayoría en la región lacustre en la ribera del lago de Pátzcuaro, en la Meseta purépecha, Uruapan y sus alrededores, donde se asentó la cultura purépecha, y por su importancia histórica y vasta producción literaria, es imprescindible su estudio; también existen recopilaciones y estudios de la región centro, donde se encuentra Morelia, la capital del estado, y las regiones de la Tierra Caliente y la costa (Lázaro Cárdenas y municipios cercanos), por su ingenio y por la riqueza del lenguaje en las diferentes manifestaciones artísticas, como la música. A la fecha, es mucho menor la cantidad de estudios y recopilaciones que tenemos de la región oriente, municipios cercanos a Zitácuaro (Charo, Indaparapeo, Querendaro, Ciudad Hidalgo, entre otros), y occidente del estado, municipios cercanos a Zamora.

En la zona geográfica de oriente de Michoacán, se han hecho algunas antologías de leyendas de tradición oral; asimismo, existen estudios sobre las tradiciones y sucesos históricos. En comparación con las regiones antes mencionadas, los estudios y recopilaciones sobre el oriente del estado son mucho menores; así sucede en los municipios de Charo e Indaparapeo, lugares que fueron habitados por los pirindas, pueblo que acudió al llamado de ayuda de los purépechas para evitar la invasión de los mexicas, y en gratitud fueron premiados con esas tierras. Hasta la fecha hay una lucha para que se reconozca a los pirindas como pueblo originario en Michoacán, motivo por el cual, quizá no se dé la importancia que su presencia tiene en la historia de estos lugares.

Por lo anterior, considero que el presente trabajo es relevante, debido que en el corpus de esta tesis se encuentran recopilaciones de narraciones de literatura oral de la tenencia de Atapaneo y sus alrededores: La Aldea, Francisco J. Múgica, La Goleta, y los municipios de Charo e Indaparapeo, territorios que alguna vez fueron habitados por los pirindas. Las versiones recopiladas no son narraciones prehispánicas; sin embargo, nos hablan de la riqueza del lugar y nos muestran un panorama de lo que se ha vivido en la zona, aportando un antecedente más para el estudio en esta región de Michoacán.

El proyecto de recopilación de narraciones orales nació en la Escuela Secundaria Técnica No. 114 de la tenencia de Atapaneo, perteneciente al municipio de Morelia, que se

encuentra rodeado de otras comunidades y es vecino de los municipios de Charo e Indaparapeo. La secundaria es el centro educativo donde laboro, impartiendo la clase de español; mis estudiantes pertenecen a los lugares mencionados: no sólo son habitantes de Atapaneo, sino de las comunidades y los municipios colindantes.

La idea de recopilar narraciones orales surge a partir del Programa de Estudios 2011 de español de primer año de secundaria, puesto que uno de los temas contempla la lectura de mitos y leyendas del país y del mundo, tema que, en la actualidad, con la Reforma Educativa del 2017, se ha modificado y desaparece del contenido de primer año, formando parte del programa de segundo, que se aborda de manera muy general.

En el año que comencé el presente trabajo seguía vigente todavía el programa 2011; en un inicio se solicitaba a los estudiantes que llevaran a la clase mitos y leyendas; ellos presentaban versiones de su comunidad, por lo cual adapté el tema a las circunstancias, y decidí que mis estudiantes deberían conocer primero las narraciones de literatura oral de la región, y en un segundo momento la lectura de mitos y leyendas del país y del mundo. Comencé por escuchar en las clases las versiones orales que los estudiantes sabían; en un segundo momento, las escribieron en sus cuadernos para conservarlas para otras sesiones de clase. Identifiqué entonces de manera general el acervo de la región. Para el siguiente ciclo escolar, formulé un proyecto para recopilar y transcribir esas narraciones, y proponerlo a la Maestría en Estudios del Discurso.

Comenzando el ciclo escolar 2017-2018, ya inscrita en la maestría, de igual manera que en el ciclo anterior, abordamos el tema de mitos y leyendas, pero además de escuchar la versión de los estudiantes, se pidió a los padres de familia que asistieran a una entrevista para grabar su versión; después continué con el proceso de transcripción, edición y clasificación para integrar y organizar el corpus de esta tesis. La descripción del proceso, así como la justificación teórica se presenta en los cuatro capítulos del estudio, que he ordenado de la siguiente manera.

En el capítulo I podemos encontrar algunas reflexiones en torno a la literatura oral y los géneros que aparecen con mayor frecuencia en el corpus: la leyenda, la memorata o anécdota y el cuento.

En el capítulo II se describen las características del lugar de estudio, la ubicación geográfica de la Escuela Secundaria Técnica No. 114, y algunos datos que ayudan a

entender el entorno de los personajes que aparecen en las narraciones recopiladas en Atapaneo, La Aldea, Morelia, Francisco J. Múgica, La Goleta, Charo e Indaparapeo.

En el capítulo III incluí los antecedentes de publicaciones y difusión de la literatura oral en Michoacán, así como dos publicaciones y un evento que han servido para difundir las tradiciones populares en Atapaneo: los periódicos escolares *Creciendo Juntos* (1997) y *El Venadito de Atapaneo*, y la lunada Nana Cutzi, que busca promover la cultura popular de la región, así como la literatura de tradición oral; estas actividades constituyen importantes antecedentes en el tema de estudio. En este apartado se presenta un cuadro de la clasificación de los personajes que aparecen en las narraciones, siguiendo la ubicación donde se recopilaron las historias; después se presenta el corpus.

En el capítulo IV, se presentan los personajes que aparecen con mayor frecuencia en las narraciones, haciendo una caracterización por la función de los personajes; después se incluye una descripción de dichos personajes insertos en la cultura, presentando un panorama más amplio de la tradición oral en el país y en otras partes del mundo.

Por último, presento las anotaciones finales sobre el trabajo elaborado, y un apartado con los anexos, donde se incluyen cuadros de registro, las transcripciones de las recopilaciones que se realizaron en el periodo de la investigación, así como los relatos encontrados en el periódico escolar *Creciendo Juntos*, versiones escritas de narraciones de tradición oral de Atapaneo.

Capítulo I. La literatura de tradición oral



1.0 La oralidad y la escritura

En las clases de la materia de Español en secundaria, es importante dar una breve introducción sobre el origen de la comunicación humana y la formación de la propia lengua. Al comenzar un curso, pregunté a los estudiantes qué pensaban sobre el origen de la lengua, qué consideraban que había aparecido primero, el habla o la escritura; las respuestas estuvieron divididas entre las dos opciones: la mitad del grupo opinó que fue el habla, y la otra, que fue la escritura. El resultado invita a especular: ¿por qué los estudiantes piensan que la escritura surgió primero que el habla? Entre lecturas y reflexiones, considero que los alumnos, así como muchas otras personas, privilegian la escritura, ya que esta se ha adherido en gran medida a la cultura; los programas educativos de la materia promueven más el estudio de la escritura y la lectura, además de que aquella se ha convertido en nuestros tiempos en parte de la comunicación cotidiana, por medio de los mensajes de texto, lo que ha reforzado aún más su carácter indispensable para la interacción humana. A través de los años se ha relacionado con las actividades intelectuales, lo cual ha ocasionado que la oralidad haya ido perdiendo valor, siendo que esta es el origen un sistema complejo de comunicación que muchos años después derivaría en el registro escrito.

En comparación con el habla, podríamos decir que la lectura y la escritura son fenómenos recientes, ya que el habla acompaña a los seres humanos desde hace siglos, es inherente al ser humano; no necesita de herramientas adicionales, basta con el cuerpo para producir sonidos, acompañada de las gesticulaciones del rostro y los movimientos corporales que complementan el proceso de comunicación.

La aparición de la escritura ocasionó un cambio en la manera de concebir y valorar la palabra; en algún momento, la mayoría no sabían leer y escribir, lo cual daba cierto grado de importancia a quien sí sabía; sólo algunos privilegiados relacionados con el poder eclesiástico y político podían acceder a estas actividades, tal como lo refieren Silvia Hamui e Isabel Contreras en la introducción del libro *Palabras al aire: Discursos sobre oralidad*:

La hegemonía de la palabra escrita relegó [...] el reconocimiento de la palabra oral, marginando todo tipo práctica relacionada con la oralidad. Esta postura reduccionista no sólo instauró una visión jerárquica favoreciendo la sobreestimación de la escritura, sino,

además, fundó en el individuo la creencia de asumir como *verdadero* cualquier tipo de documento o material escrito, considerándolo sinónimo de intelectualidad, sabiduría y certificación (2013: 7).

Por años, se le ha dado mayor relevancia a la escritura, aunque en algún tiempo no haya sido así, prevalecía el poder de la palabra hablada y la escritura se reducía a un oficio de copista. En la actualidad, la concepción ha cambiado, sin duda; quizá por esa razón los estudiantes responden que primero fue la escritura. Durante el curso de la clase, reflexionamos sobre el tema, y reforzamos con actividades que invitan a valorar la oralidad y la literatura de tradición oral, ya que, como lo menciona Isabel Contreras, en algún momento “la aparición de la escritura apartó al ser humano de la literatura viva y al hacerlo sustituyó su práctica manifiesta por la fuerza de las ideas” (2003: 310).

Los investigadores y las instituciones actuales se han interesado en estudiar la oralidad y la producción literaria, dar mayor relevancia a estos temas, sistematizando y haciendo un acervo cultural que ha servido de registro para analizar, difundir y generar nuevos discursos en torno a las manifestaciones de la oralidad y la escritura.

1.1 La literatura de tradición oral

Los sonidos del habla, así como los signos que acompañan a la escritura configuran miles de palabras que adquieren significado al escuchar o al leer, dando un mensaje que no sólo ha trascendido con el paso de los años el uso primitivo de la comunicación, sino que además ha configurado sistemas más complejos, a través de recursos del lenguaje que conforman la literatura; es sorprendente la aparición de diversos géneros que, a través de la magia de las palabras, invitan a desarrollar la imaginación y la reflexión, a evocar hechos pasados o a vislumbrar el futuro a sensibilizar, entre otras funciones.

La literatura llamada *culta*, nacida de la mano de un escritor, se alimenta también de la oralidad, es parte de ella, aunque surja en el lápiz y papel: oralidad y escritura van ligadas, una se alimenta de la otra; la transcripción de relatos o producciones de la literatura oral se complementa: “Ni la escritura puede darse sin el fundamento de la oralidad, ni la literatura culta sin el de la popular” (Hamui y Contreras, 2013: 7).

Tomaremos el término *literatura oral* para referirnos al discurso que toma la palabra oral para transmitir más que un mensaje con fines prácticos de la comunicación inmediata,

y que se configura a través de recursos propios del lenguaje, como la metáfora, la aliteración y la exaltación, entre otros.

Para entender más acerca de la literatura oral, trataremos de acercarnos a una caracterización, de acuerdo con Berenice Granados y Santiago Cortés, quienes mencionan en la plataforma digital de la *Enciclopedia de la Literatura en México*¹ que “la literatura oral está conformada por discursos que tienen como soporte la voz, la expresión corporal y la memoria”; su ejecución sucede en un momento y un espacio determinados; otra característica es que es espontánea, y por ello no hay dos versiones idénticas de un texto, como en las obras literarias escritas; en el caso de la literatura oral, por el contrario, la conformación del texto depende en buena medida del momento de su ejecución, tal como lo describe Aurelio González, en el ensayo “La transmisión oral: formas y límites”:

La obra literaria de tradición oral no se puede concebir como tal en el momento de su creación (sea quien sea su autor), cosa que sí sucede en otros tipos de literatura, sino en el momento en que, por estar acorde con una estética colectiva, la comunidad la acepta y la hace vivir por medio de todas y cada una de sus distintas objetivaciones o realizaciones individuales, que son variables y a las cuales identificamos como “versiones” (2011: 17).

La literatura de tradición oral forma parte del acervo cultural de un lugar, de sus tradiciones, de la sabiduría ancestral, de las festividades; representa un medio para transmitir conocimientos diversos que se han dado por generaciones. En algunas comunidades se conserva como parte de las actividades de una familia, en la que se reúne a los integrantes más pequeños a escuchar las historias de los abuelos, quienes entretienen y transmiten valores, generando lazos de pertenencia a un núcleo y a su vez a una comunidad.

El transmisor/narrador, como lo llama Mercedes Zavala Gómez del Campo, investigadora y profesora de El Colegio de San Luis, es aquella persona que transmite sus conocimientos con el uso de la voz, el ritmo, el volumen, la intensidad. El transmisor/narrador privilegiado, además de hacer uso de estos recursos, cuenta con una excelente memoria y mayor acervo de producciones orales, proporciona más detalles e incluye información de lo que se encuentra relatando, o datos del lugar; tiene la capacidad

¹ Berenice Granados y Santiago Cortés, “Literatura oral”. En: *Enciclopedia de la Literatura en México*. México: Fundación para las Letras Mexicanas / Secretaría de Cultura. Disponible en línea: http://www.elem.mx/literatura_oral Los autores son profesores e investigadores de la ENES, UNAM campus Morelia.

de improvisación, uso del lenguaje, espontaneidad, gestualidad; podríamos decir que en su práctica alcanza un manejo de su público, de manera que mantiene el interés de quienes lo escuchan.

Por su parte, Aurelio González y Pérez, investigador y profesor de El Colegio de México invita a reflexionar sobre la ponderación de los transmisores, ya que en ciertas comunidades no tiene el mismo valor la palabra de un hombre que la de una mujer; hay que considerar:

que la mujer desempeñaba un papel central y crítico en el terreno de la tradición oral literaria y de la educación. Básicamente oral, la literatura fue un instrumento didáctico poderoso que la mujer utilizó a fondo en sus tareas educativas. El uso de cuentos, canciones, sátiras y loas, entre otros géneros, le permitía no sólo educar, sino también transmitir su cultura a los niños, de modo que, además de ser una gestora cultural de primer orden, contribuía enormemente al enriquecimiento de la literatura tradicional independientemente de la valoración que como mujer se le diera en esa sociedad (2011: 30).

Como lo he señalado, hay narradoras o narradores/transmisores privilegiados, con una sorprendente habilidad para contar o cantar. Hay que agregar a esto que las mujeres siguen teniendo un papel importante en la educación de los alumnos, al menos en la educación básica: la experiencia en el trabajo como docente de secundaria me ha permitido observar que, en la mayoría de las ocasiones, las que asisten a las reuniones o citas son las madres de familia, quienes en su mayoría son las encargadas de transmitir los saberes ancestrales y de dar acompañamiento a los estudiantes; los padres también lo hacen, pero en menor medida que las madres. Los abuelos son parte importante de la educación de los estudiantes, ya que ellos en varias ocasiones son quienes se hacen cargo del cuidado de los adolescentes, además de que son quienes transmiten mayormente los relatos o producciones de la tradición oral.

Retomando las características enunciadas anteriormente, podemos decir que todos estos elementos complementan la literatura oral, el acto en que toma vida en su momento de ejecución y la creación verbal que es transmitida por generaciones.

1.2 Los géneros de la literatura de tradición oral

En cuanto a los géneros que conforman la literatura oral, corresponden a ciertas características que comparten algunas producciones; en ocasiones puede ser confuso encasillarlas en una sola categoría, sin embargo, es importante encontrar particularidades para su estudio. De acuerdo con Berenice Granados y Santiago Cortés, se encuentran “agrupadas en géneros extensos –leyenda, cuento, mito, chiste, canción–, pero también por su pertenencia a géneros locales más delimitados –volada, perra, pirekua, bomba, bola suriana, etcétera–”.

Entre otras categorías de producciones orales poéticas o en verso, se encuentran: epopeya, canción, balada; en casos de enunciados breves o paremias: el refrán, el proverbio, así como otras producciones, como la adivinanza, el acertijo, los trabalenguas, el pregón y el brindis, entre otros. En cuanto a los géneros narrativos o en prosa, encontramos: mito, leyenda, cuento, chiste, fábulas, memoratas,² historias, etcétera. La diversidad de géneros es rica, y cada uno de estos merece su registro y análisis. En cuanto a la presente investigación, nos concentraremos principalmente en los géneros narrativos: leyenda, anécdota (también llamada memorata), y haremos mención del cuento, debido a que en la recopilación pudimos obtener algunos cuentos que aparecerán en el anexo de este trabajo.

1.2.1 Leyenda, memorata (relatos y anécdotas) y el cuento.

La importancia de conocer el objeto de estudio, las características de cada texto, nos orilla a reflexionar sobre si es importante seleccionar el género y definir con cuál se trabajará. En el estudio “Los géneros: una perspectiva socio-comunicativa”, de Patrick Charadeau, se menciona que “La noción de *género* es indispensable en el ámbito de análisis del discurso” (2012: 19), resaltando la importancia de saber cuál es el material que uno se dispone a analizar.

² Término utilizado por Carl Wilhelm von Sydow en su artículo “Kategorien Prosa-Vasksdichtung” (1934). Linda Dégh y Andrew Vázsony lo retoman en el artículo “The Memorat and the Protomemorate”, *Journal of American Folklore* (1974): 225-239. Parafraseando a los autores, *memorat*, se refiere a un relato que parte de una experiencia individual, extraordinario y que puede ser verdad; puede haber sido contado por un testigo o por alguien muy cercano, lo que le da valor de verdad. En el corpus de este trabajo se encuentran memoratas que son testimonios de apariciones de seres sobrenaturales y que podrían dar valor de verdad a leyendas como la de Llorona.

En algunos casos es difícil marcar la delgada línea que distingue entre un género y otro, puesto que comparten ciertas características, y encajonarlos resulta confuso; esto suele ocurrir en algunas situaciones con los géneros de la oralidad: “La dificultad de una clasificación de los géneros se debe a que, en la mayoría de los casos, estos [...] se superponen e incluso se mezclan” (Charadeau, 2012: 20); por ejemplo, en el caso de los relatos orales, encontramos testimonios de apariciones de seres sobrenaturales —que también hemos llamado *memoratas*— que incluyen algunos elementos de la leyenda, pero que no corresponden del todo a su estructura.

Definir el género con el cual se trabajará es indispensable para conocer la naturaleza del mismo y así tener una mayor claridad del objeto a analizar:

Una idea fundamental que se deriva de la tradición literaria es que el concepto de género es necesario para la inteligibilidad de los objetos del mundo. Es necesario poder identificar similitudes y diferencias con el fin de configurar el sentido, las similitudes y diferencias que culminan en el establecimiento de categorías que sirven de modelo o de contramodelo de producción y de lectura de los discursos (Charaudeau, 2012: 23).

Para encontrar similitudes y diferencias, como lo menciona Charaudeau, escogeremos la leyenda, el cuento y la memorata, que son las narraciones seleccionadas para conformar el corpus del presente trabajo, y cuyas definiciones presento a continuación.

1.2.2 La leyenda

Comenzaremos por mencionar las características más generales de una de las narraciones que aparecen con mayor frecuencia en las entrevistas elaboradas para este trabajo:³ la leyenda definida por José Manuel Pedrosa en el libro *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas* define leyenda como “una narración oral o escrita que presenta hechos extraordinarios considerados como posibles por el narrador y por el oyente, y

³ La *leyenda*. En el *Diccionario de términos literarios y afines* (2006), Benjamín Barajas define el término de la siguiente manera: “Leyenda (*lat. legenda*) es un relato breve en verso o en prosa que recrea asuntos de misterio, haciendo uso de elementos fantásticos mezclados con elementos históricos por la imaginación popular; la leyenda tiene su origen en la tradición oral, ya que las obras épicas las retoman en su composición. Durante la Edad Media las diversas leyendas se incorporaron a los romances, textos por antonomasia de consumo popular” (2006: 258, s.v.).

relacionados con el pasado histórico y el medio geográfico de la comunidad a la que atañe o en la que se desarrolla la narración” (2004: 2).

De manera general, Pedrosa menciona que los hechos narrados en las leyendas son relacionados con el pasado histórico, y que en su desarrollo ocurren hechos extraordinarios; en el caso de una leyenda oral y tradicional, por lo general su extensión es breve, sin una trama compleja, y está formada por pocos *motivos*. De manera general, podemos decir que en la narración aparecen elementos sorprendentes, sobrenaturales, y que las personas que la cuentan testifican que los hechos fueron verdaderos; en algunos casos, incluso alguno de los acontecimientos les han ocurrido a ellos mismos, o a algún conocido o vecino.

Otras características que menciona Pedrosa es que la leyenda oral y tradicional se identifica en un espacio conocido por los narradores, es local, hace referencia al pasado, pero no se define exactamente el tiempo; en algunas ocasiones los personajes de las historias son conocidos o familiares. Cabe señalar que los textos correspondientes a este género en su versión literaria, pueden estar escritos en prosa o en verso, aunque su origen se encuentra en la tradición oral.

En cuanto a las versiones de una leyenda, estas varían dependiendo del narrador, del lugar donde se relata, los personajes, repeticiones o modificaciones, ya que corresponden a un acto comunicativo espontáneo; así, la voz, la corporalidad y la emotividad son importantes para cautivar al que escucha. Otra de las particularidades de la leyenda oral es su valor de verdad, como lo indica Mercedes Zavala:

Uno de los rasgos definitorios de la leyenda es tener valor de verdad; este elemento la distingue del cuento, pero la relaciona con el mito, en el sentido de que la degradación de un mito por la pérdida de su valor fehaciente —en cuanto a explicación del mundo— puede originar una leyenda. El valor de verdad de leyenda es reconocido tanto por la comunidad como por el propio transmisor/narrador (2003: 191).

Otra de las características de la leyenda oral es que no hay una versión única; además, por medio de las leyendas se pueden transmitir valores, enseñanzas, conocimientos sobre el lugar y sus tradiciones, y, asimismo, suelen entretener al público que las escucha. En todo México podemos encontrar leyendas, y en ocasiones versiones muy parecidas; su lenguaje es sencillo y su estructura narrativa lo suele ser también.

Algunas leyendas abordan temas históricos sobre un lugar, haciendo referencia a haciendas, carreteras, casas, cerros, o a personajes como el diablo, las ánimas y otros seres sobrenaturales: duendes, brujas, nahuales, etc. En cuanto a los recursos narrativos relevantes, Áurea Ortiz Rico comenta en su ensayo “De la tradición oral en Aguascalientes, entre cuentos y leyendas”, que es importante destacar el artificio que incluye el narrador al decir: “Yo no sé si es verdad ...”, para crear en el escucha cierta duda acerca de la verosimilitud del relato, que probablemente exista en el mismo narrador (2003: 234-235). Entre otras expresiones que detonan la duda, podemos agregar: “A mí no me ha pasado, pero me contaron que...”, o las que refieren a algún familiar o conocido a quien le sucedió lo que se relata: “dicen que”, “cuentan que”, “los vecinos dicen”, entre otros, que por lo general aparecen al iniciar la narración o para concluir.

Hay más características que resaltar sobre la leyenda oral, pero de manera general he enunciado aquellas que son pertinentes para entender los ejemplos de la presente investigación.

1.2.3 La memorata (anécdota)

A diferencia de la leyenda y el cuento, la memorata no tiene una estructura definida —de tipo inicio, desarrollo, clímax y final—, sino que es una experiencia que puede tener o no una trama, o incluso desarrollo del final o de los personajes, pero sí comparte características en cuanto a los personajes que aparecen en estos relatos, que pueden ser fantasiosos o referir seres sobrenaturales; por eso en ocasiones es confuso clasificar y separar las anécdotas o memoratas de las leyendas. Podemos definir las como: “un subgénero del testimonio, ya que normalmente está narrada en primera persona y con expresiones que tienden a dar prueba o testimonio, propiamente, de los hechos contados” (Ortiz, 2003: 236).

Las memoratas son narradas en primera persona; se relacionan con acontecimientos que le han sucedido al transmisor/narrador o a un familiar cercano, vecino o conocido; tienen valor de verdad, ya que utilizan expresiones que dan fe de lo sucedido: “de verdad que yo lo vi”, “a mi tío le pasó”, “mi mamá nos cuenta que...”, “platicaba la gente que...”, expresiones que, como lo he señalado, podemos encontrarlas al principio de la narración o al final, de manera similar que en las leyendas; debido a esta similitud, de acuerdo con Linda Dégh, varias memoratas son el preámbulo de las leyendas. Otros autores mencionan

como leyenda testimonial aquellas que tienen características similares a la memorata: “por su categoría de memorata como subgénero del testimonio, su categoría específica vendría a ser *leyenda testimonial*” (Ortiz, 2003: 237).

La memorata es una narración que entretiene y mantiene el interés del escucha, puede ser breve o extenderse, dependiendo de la temática, pero con frecuencia aparece entre las personas de la comunidad, que podrán no ser transmisores/narradores tan privilegiados, pero cuya narración ilustra un panorama que suele dar cuenta de la riqueza de la tradición oral en la comunidad, y que da pistas para continuar investigaciones, en especial para encontrar leyendas; más adelante podremos ver algunos ejemplos de este género.

1.2.4 El cuento

Otro de los géneros narrativos de gran importancia en la literatura oral es el cuento,⁴ que, de acuerdo con José Manuel Pedrosa, es

una narración en prosa, oral o escrita, que presenta de forma breve y concisa un argumento ficticio y completo. Hay que distinguir entre el cuento literario, artístico o culto, obra de un autor conocido, en ocasiones profesional, que elabora de modo original una obra de arte acabada e invariable, que transmite por el cauce esencial de la escritura; y el cuento tradicional o folclórico, obra de un autor o de un conjunto de autores y recreadores anónimos o que acaban siendo anónimos, y que elaboran de modo colectivo (aunque no simultáneo) una obra de arte abierta y variable que transmiten por el cauce fundamental de la voz, aunque pueda tener algún tipo de reflejo o plasmación escritos subsidiarios (2004: 15-16).

Una de las principales características del cuento tradicional o folclórico es que pertenece a varios autores anónimos; otras características del cuento tradicional oral, de acuerdo con Pedrosa, son:

- El estilo oral.

⁴ En el *Diccionario de términos y afines*, Benjamín Barajas señala que el cuento es: “una narración breve, con un número reducido de personajes y de espacios; suele tener un solo relato o historia. El cuento canónico posee una estructura básica, en estos términos: 1. Situación inicial, donde hay un ‘equilibrio’ de fuerzas frente a un orden preestablecido; 2. Ruptura del equilibrio, en el que ese orden es perturbado por un suceso o elemento extraño; 3. Desarrollo, donde se ejecutan las acciones concernientes al cuento en cuestión; 4 clímax, que es la agudización del conflicto planteado; y por último, 5. Desenlace, donde se resuelve el conflicto planteado y, de algún modo, se restaura el equilibrio que se había perturbado” (2006, s.v.).

- La variabilidad.
- La migratoriedad.
- La función de entretenimiento.
- La función endoculturadora y socializadora (2004, 19).

Los cuentos tradicionales mantienen las estructuras y el estilo de la oralidad, cambian de acuerdo con los narradores y los lugares donde se cuentan, tienen la función de entretenimiento en las comunidades, donde las personas mayores reúnen a los más pequeños de la familia para contar historias; por medio de ellas pueden aprender valores y experiencias de la vida que pueden ser parte del aprendizaje que se transmite de manera oral.

El narrador es importante en los cuentos orales, ya que su voz atrae o aleja al público; influyen también el lugar y el contexto. A propósito de estos elementos, Ángel Hernández menciona en el ensayo “Hacia una poética del cuento folclórico”:

Tan importante como las características del narrador de cuentos son los lugares y ambientes donde tales relatos se transmiten. Frente a lo que se ha venido formando desde la época romántica, la literatura oral no es una emanación espontánea del pueblo, considerado como un vasto cuerpo indiferenciado. Al contrario, está fuertemente anclada en un contexto social y cultural, preciso, y no existe ni se transmite sino mediante un sistema de instituciones de transmisión oral más o menos complejos (2006: 4).

El contexto social y cultural determinan la creación y transmisión de estos relatos; resulta importante considerarlos al momento que se estudia el cuento de origen oral. Por otro lado, los cuentos de esta naturaleza siempre se renuevan, cada vez que se cuentan, por el mismo narrador o por otro, van cambiando: hay modificaciones en los elementos que componen el cuento, pero mantienen la misma historia.

Como he señalado, y de acuerdo con Mercedes Zavala, “el cuento folclórico se caracteriza por ser una obra en prosa —que, a diferencia de la leyenda— se considera como ficción; es decir, no tiene valor de verdad” (2009: 235). El cuento de tradición oral, en muchas ocasiones, no precisa el tiempo ni el lugar donde se desarrolla la historia, mientras que la leyenda sí suele hacerlo, aunque no en un tiempo preciso en la versión oral. En los cuentos literarios escritos, sí puede aparecer una descripción más amplia sobre el lugar y las características de los personajes, en una versión *fija*. Podrá haber variantes del mismo cuento en la tradición oral, pero para su conformación en una versión escrita el escritor

escogerá previamente las palabras, la estructura narrativa, los elementos del lenguaje que le servirán como recursos, y los signos de puntuación precisos. El autor no sabrá de manera inmediata si ha capturado la atención del lector; en cambio, un narrador de cuentos orales tiene al escucha presente, y puede modificar elementos, subir o bajar el volumen de su voz, dar la entonación adecuada para mantener la atención del público, dando vida a las palabras; de manera que “el cuento folclórico está sujeto continuamente a cambios, como todo ser viviente” (Hernández, 2006: 7).

El cuento de tradición oral vive y sobrevive en el tiempo: mientras haya hablantes que lo cuenten, se renueva y se modifica. Así, podemos encontrar diferentes variantes del mismo cuento en diferentes regiones del país, e incluso de otros países; en estas no hay un autor específico, forman parte del imaginario colectivo. Algunos cuentos han sido recopilados y fijados para su divulgación y estudio. En el anexo de este trabajo se encuentran algunos ejemplos; uno de ellos en especial, titulado “El taquito”, me fue contado por el señor Benjamín Ceja, de la comunidad de Francisco Múgica, Michoacán, y es una versión de la historia de dos hermanos, uno tonto y uno listo, que tras perder a su madre (o a su abuela, en otras versiones) pasan por una serie de eventos desafortunados, pero a la vez graciosos, que los conducen a la fortuna o a continuar las peripecias, según la versión que se tenga. Entre las adaptaciones de este relato oral, se encuentra el libro *Los dos hermanos* (2018), publicado bajo el sello editorial de Lanmo;⁵ este relato tiene como base una narración oral recopilada y editada por Berenice Granados y Santiago Cortés, y fue ilustrado para niños. El relato fue narrado por Margarita Cruz, en Altamira, Tamaulipas. Otros ejemplos de este mismo texto son los registrados por Mercedes Zavala en San Luis Potosí, titulado en una versión *Juan el loco y Pedro el listo*, contada por Francisco Cortés, originario del ejido La Labor de la Cruz, en el Municipio de Charcas, San Luis Potosí.

Como se puede observar, narraciones como las descritas han sido recopiladas en distintas partes del país; coinciden en los personajes, los dos hermanos, y en varios motivos (entendido el motivo como la unidad mínima narrativa que implica un sujeto y una acción). Cabe señalar que los cuentos tradicionales se estructuran a partir de una combinación de motivos, que puede variar de una versión a otra: pueden incluir un solo motivo o una decena de ellos y ser el mismo cuento, según lo menciona Aurelio González.

⁵ Laboratorio Nacional de Materiales Orales (Lanmo): <http://www.lanmo.unam.mx/>

1.3 Estudios sobre Literatura de tradición oral de Michoacán

En el apartado siguiente se nombran algunas antologías de leyendas basadas en la tradición oral y otros trabajos sobre literatura oral de Michoacán, que es un estado rico en tradiciones populares, entre las que se puede contar la literatura oral, tanto los textos de origen prehispánico, como las historias relacionadas con la época de la colonización, y relatos que se han configurado en las décadas recientes. A través de estas narraciones podemos conocersobre los pueblos: la tradición narrativa oral es parte medular de su memoria, una memoria que no se mide por años, sino por centurias, que a veces llega a acercarse al milenio y aun a sobrepasarlo (Campos, 1982: 11).

Después de la conquista española en Michoacán, podemos observar la influencia de la pluma de los frailes; por ejemplo, en *La Relación de Michoacán* (1540), que se elaboró a petición del primer virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza; se dice que probablemente fue escrita por el franciscano fray Jerónimo de Alcalá, con información proporcionada por purépechas, donde se relatan historias del imperio purépecha y episodios de la conquista española. Sobre la cultura purépecha, podemos encontrar antologías de mitos y leyendas; en especial, de la región del Lago de Pátzcuaro: por ejemplo, el libro *Cuentos, tradiciones y leyendas de las comunidades p'urhépecha* (2000), recopilado por José Valencia Oseguera y Ma. Antonina González, publicado por el Instituto Nacional Indigenista y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Con el paso del tiempo, las narraciones orales son también referentes de los cambios de la sociedad; las nuevas historias se configuran en un marco ciudadano: en el libro *Valladolid-Morelia, sus leyendas y rumbos* (2002), recopilado por Enrique Ibarra Carreón, se narran las historias más emblemáticas de Valladolid, la evolución de la ciudad y las leyendas famosas de la región. Por otro lado, podemos encontrar análisis de los personajes que aparecen en las narraciones orales de tradición oral; por ejemplo, el libro *Configuraciones psicoanalíticas sobre espectros y fantasmas* (2011), elaborado por Mario Orozco, Flor de María Gamboa y otros autores, publicado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, es un estudio de las figuras femeninas que se aparecen en distintos lugares de Michoacán, principalmente, en la región del Lago de Pátzcuaro.

Sobre la misma región del Lago de Pátzcuaro y sus alrededores, en los últimos años el Laboratorio Nacional de Materiales Orales (Lanmo) de la Escuela Nacional de Estudios Superiores de la UNAM, en Morelia, ha producido diversos materiales, como el libro *El lago era mujer* (2016), que reúne relatos de tradición oral de Zirahuén; y su reciente libro *El Rey que se ahogó. Relatos de Yunuén* (2019); en el Lanmo se han realizado, asimismo, trabajos de recopilación e intervención en comunidades como Ihuatzio, Cuanajo y La Pacanda.⁶

Otro documento referente a recopilación oral en Michoacán se encuentra la tesis de maestría titulada “La transformación y otros motivos en la literatura de tradición oral de la sierra p’urhépecha” (2016), presentada por Alejandra Camacho Rúan de El Colegio de San Luis. En el corpus del trabajo aparecen narraciones de Cherán, Sevina y Nahuatzen, municipios pertenecientes en la región de la sierra p’urhépecha; en el primer capítulo se describe la historia, vida y tradiciones de las tres comunidades; en el capítulo dos, se presenta un panorama de los estudios realizados sobre recopilaciones de tradición oral, entre otros libros, se menciona el de Blanca Cárdenas Fernández, *Los cuentos en lengua p’orhé: un punto de vista sociocrítico. Tipología, cultura y relatos p’urhépecha* (2003),⁷ donde se presenta un análisis de textos desde la corriente sociocrítica de Edmond Cros, narraciones recopiladas pertenecientes a la ribera del lago de Tzintzuntzan, Ihuatzio y Cuajano; con temática similar de la misma autora, Alejandra Camacho reflexiona sobre el segundo libro de Cárdenas Fernández,⁸ *Tipología, cultura y relatos p’urhépecha* (2006).⁹

Camacho menciona a dos personajes referidos en los estudios de tradición oral: la Miringua y la Japingua,¹⁰ que forman parte de las narraciones de su corpus y que se

⁶ En la página de internet del Lanmo hay materiales disponibles para descarga:

<http://www.lanmo.unam.mx/index.php>

⁷ Blanca Cárdenas Fernández, *Los cuentos en lengua p’orhé: un punto de vista sociocrítico*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Presses Universitaires de Perpignan, 2003.

⁸ “Si bien los planteamientos de Cárdenas resultan interesantes no dejan de parecerme forzados y reiterativos, además de que se alejan demasiado de la perspectiva de la literatura tradicional y de términos que para la disciplina se han convertido en puntos de apoyo importantes para las investigaciones. Aunque advierte desde un principio su metodología y la forma desde la cual tratará los textos, los acercamientos a definiciones de la literatura de tradición oral podrían enriquecer su estudio, pues no se puede perder de vista que se está trabajando con un fenómeno dinámico” (Camacho, 2016: 54).

⁹ Blanca Cárdenas Fernández, *Tipología, cultura y relatos p’urhépecha*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Université Paul Valéry, 2006.

¹⁰ Camacho explica el significado de los personajes descritos por Claudia Carranza, la *Japingua* es un ser animal o un niño diablo y la *Miringua*, “la autora realiza una definición de la *Miringua*, otro personaje muy recurrente en los relatos de tradición oral en Michoacán, sobre todo en anécdotas, y aunque no expone ningún

mencionan de igual manera en el artículo de Claudia Carranza, “Entre la pérdida y la prosperidad. Ejemplos de motivos y creencias en la tradición oral de una zona de Michoacán”,¹¹ donde se realiza un estudio con la perspectiva de la literatura tradicional, se mencionan aspectos generales de la cultura p’urhe y un análisis de los personajes de la Miringua y la Japingua.

En el tercer capítulo de la tesis de Alejandra Camacho se presenta una caracterización de los géneros recopilados, cuentos, leyendas y corridos; en el cuarto capítulo, aparece una selección del corpus y un apartado sobre aspectos interesantes sobre el narrador privilegiado, Se trata, pues, de una tesis con un amplio corpus que representa un gran aporte a los estudios de la literatura oral de la sierra de Michoacán.

La otra región donde hay mayor recopilación y estudio de las producciones orales es la de Tierra Caliente; como ejemplos, tenemos los libros *¡Ah, qué mentirosos son los tiradores!*, de Misael Medina Pineda (2004), y *Relatos y leyendas de Tierra Caliente* (2006), de Viliulfo Gaspar Avellaneda. Entre otros estudios sobre recopilación de canciones que pertenecen a la tradición oral, se encuentra el *Cancionero tradicional de la Tierra Caliente de Michoacán*, recopilación, estudio y edición de Raúl Eduardo González publicado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Conaculta (2009).

Hablando de la región costera del estado, existe un libro sobre una de las playas michoacanas, Maruata, titulado *Relatos históricos y fantásticos de Maruata* (2018), recopilación y edición de Juan Carlos Oñate, publicado con el apoyo del Programa de Apoyo para las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC); Oñate proporciona datos sobre la forma de vida de los lugareños, la ubicación geográfica, y agrega las narraciones contadas por los entrevistados, donde aparecen personajes peculiares de la costa.

Así como estos ejemplos, podemos encontrar otros similares, que se concentran en las zonas más concurridas del estado de Michoacán.

En el libro *Michoacán histórico y legendario* (1970), Jesús Romero Flores describe

texto del cual tomé los datos menciona que la *Miringua* es una especie de ‘malestar físico’; efectivamente se le relaciona con la pérdida de la conciencia, las personas que han sido llevadas por la *Miringua* se pierden en los cerros o las barrancas y cuando lo relatan reviven esa ‘horrible sensación’, pierden el sentido del tiempo y del espacio; sin embargo su significado es inexacto, ya que algunos animales también se les puede llamar *Miringua*” (Camacho, 2016: 55-56).

¹¹ Claudia Carranza Vera, “Entre la pérdida y la prosperidad. Ejemplos de motivos y creencias en la tradición oral de una zona de Michoacán”. En Aurelio González, Nieves Rodríguez y Mercedes Zavala (eds.), *Variación regional en la narrativa tradicional de México*. México: El Colegio de México / El Colegio de San Luis, 2013, pp. 55-70.

en la introducción la conformación del estado de Michoacán; se refiere a Morelia y sus alrededores, recurriendo a los escritos de los frailes encargados de la evangelización de los pueblos michoacanos, como fray Diego Basalenque, uno de los cronistas más antiguos de Michoacán, quien relató las historias de los sacerdotes agustinos y compartió sus enseñanzas con los pueblos de Tiripetío y Charo, donde vivió; de este último lugar, que llamaban Characu, que quiere decir ‘rey niño’, relató su fundación. Basalenque murió en Charo, no sin dejar su legado, la religión, y con ella la construcción de un templo, las fiestas religiosas y los escritos de sus memorias, en *Historia de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán de la Orden de N.S.P. Agustín* (1673). En el mencionado libro, Romero Flores relata, en la leyenda “La calle del tambor”, el encuentro entre el generalísimo José María Morelos y el cura Miguel Hidalgo —y menciona que este tuvo lugar en Indaparapeo, y no en Charo, Michoacán.

En cuanto a la zona oriente de Michoacán, hay menos recopilaciones que en la meseta Purépecha y la Tierra Caliente. En específico, la zona que nos interesa para el estudio es la tenencia de Atapaneo, la cual no aparece en las antologías de leyendas, salvo por Charo e Indaparapeo, por el famoso encuentro de Miguel Hidalgo y José María Morelos, que tuvo lugar en 1810. Sobre Atapaneo hay datos de la ubicación geográfica y en general de la fundación de la comunidad; por ejemplo, en el libro que escribió un exjefe de tenencia, Fidel González Morales, titulado *Historia de Atapaneo. Vivir para contarla* (2010), se encuentran valiosos datos históricos y se mencionan las festividades y tradiciones del lugar, pero no aparece ningún relato de tradición oral.

En la Escuela Secundaria Técnica 114 de Atapaneo se publicó en el año 1997 el periódico escolar *Creciendo Juntos*, donde aparecía la sección “Mi abuelito me contó”, en la que se publicaban narraciones de tradición oral escritas por los alumnos, y contadas previamente por sus familiares (estos relatos escritos se incluyen en los anexos del presente trabajo). Dicho periódico dejó de publicarse en el año 2000, y para retomar ese proyecto desde el año 2016 a la fecha, se publica el nuevo periódico *El Venadito de Atapaneo*, que ha servido como medio de difusión de algunas narraciones de tradición oral de la comunidad.

En cuanto a los municipios vecinos de Charo e Indaparapeo, en el caso de este último, se encuentra el libro *Historia, personajes y tradiciones* (1988), de Fernando

Martínez Pozos, quien incluye una leyenda del lugar, algunos cánticos religiosos y anécdotas históricas, pero no se trata de una recopilación únicamente de narraciones de tradición oral; asimismo, se encuentra otro libro acerca del municipio de Charo, *Hidalgo y Morelos. Glorioso encuentro en Charo* (2017), que describe el encuentro entre los dos héroes nacionales.

En cuanto a la tenencia de Atapaneco, hay poco material oral, y los datos que se incluyen en los libros existentes son históricos y geográficos. Por tal motivo, he considerado pertinente proponer un proyecto donde se recopilen narraciones orales de la zona; con la ayuda de la comunidad escolar de la Secundaria Técnica No. 114, de Atapaneco, además de la participación de los habitantes de los municipios vecinos, con la finalidad de preservar la riqueza cultural del lugar, y dejar un antecedente para futuros estudios.

Capítulo II. La tenencia de Atapaneo y sus alrededores



En el presente capítulo, me refiero a la región del estudio, centrada en la comunidad de Atapaneo, donde se ubica la Escuela Secundaria Técnica 114, plantel donde laboro, y desde donde se ha desprendido la labor de recopilación de los relatos de tradición oral que son el objeto de estudio del presente trabajo. Por las razones que expongo, asimismo, me referiré a los municipios y comunidades cercanos a Atapaneo.

2.0 La tenencia de Atapaneo

La tenencia de Atapaneo se encuentra localizada al oriente de Morelia, en el kilómetro 7 de la carretera Morelia-Charo-Maravatío; se ubica en el entronque, del lado izquierdo. La palabra *Atapaneo*, según versiones de los lugareños, tiene tres significados, que son ‘ir montado a caballo’, ‘lugar adonde se va montado’ y ‘lugar donde se abrió la tierra’. En el libro *Historia de Atapaneo. Vivir para contarla* se menciona, sobre el origen del nombre, que “en phoré indica: *Atapani*: junto al río y *o*: lugar junto al río, y así este río del que habla el nombre de origen de Atapaneo es el conocido como el río grande de Morelia” (González Morales, 2010: 17). En un principio, el río de Atapaneo abastecía de agua a la comunidad, pero hoy en día, debido al mal uso de los recursos naturales, escasea el agua.

Los orígenes de la comunidad de Atapaneo provienen de la época prehispánica, cuando fue habitada por los pirindas. Después, tras la conquista española, se construyó la Hacienda de Atapaneo, la cual abarcaba un amplio territorio. Una de las actividades de este lugar fue la producción de harina de trigo, a partir de la edificación del molino que mandó construir el Virrey Antonio de Mendoza, en 1550. Según datos del referido libro *Historia de Atapaneo...*, las personas que trabajaban en el molino eran algunos esclavos de origen africano e indígenas.

La construcción de la hacienda fue de gran importancia para la producción económica durante los siglos XVIII y XIX, ya que contaba con ganado, tierras de cultivo y curtido de piel. Luego de 1910, tras los movimientos sociales de la Revolución Mexicana, tuvo lugar la reforma agraria, impulsada por Emiliano Zapata y otros revolucionarios. Esta reforma consistió, básicamente, en declarar comunitaria toda la tierra de cultivo, y repartirla en ejidos. La aplicación de esta ley benefició a los michoacanos a partir de 1934, cuando el

presidente de la República, Lázaro Cárdenas del Río, puso en marcha la expropiación de las tierras. La repartición entre los trabajadores dio origen a lo que hoy son las comunidades de Atapaneo, La Aldea, Francisco J. Múgica, La Goleta, donde también había una hacienda, y las colonias cercanas a Morelia.

Las personas que recibieron las tierras construyeron ahí sus viviendas; se dedicaron a sembrar sus parcelas, o a la crianza de ganado, actividades que constituyeron las fuentes principales de ingresos; pero con el paso del tiempo la tierra no era tan productiva y las personas comenzaron a vender sus propiedades; muchos migraron a Estados Unidos, dejando, en la mayoría de los casos, a sus esposas e hijos en Atapaneo. Cabe mencionar que las remesas que mandan los migrantes han servido hasta la fecha de ayuda para la actividad económica; incluso, para la construcción del templo y para la pavimentación de calles. Entre otras actividades económicas que se realizan en la comunidad, se encuentran el comercio y la producción de artículos hechos de mármol, como lavaderos y lápidas funerarias. Hoy en día son pocos los ejidatarios que se dedican a la agricultura y la ganadería.

En cuanto a la educación, Atapaneo tiene un jardín de niños, una primaria y una secundaria; respecto a los medios de comunicación, hay camiones urbanos que conectan con Morelia y con los municipios vecinos. En el centro de la comunidad, atraviesa una vía del tren que en sus inicios funcionaba como medio de transporte para llegar a Pátzcuaro, Morelia y la Ciudad de México; años después, con la construcción de la carretera se incrementó el tránsito vehicular, y las vías de conexión con otros lugares.

Las festividades de Atapaneo corresponden a las celebraciones religiosas, como la del 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, que es la celebración más importante del lugar, a la cual suelen asistir los atapanenses que radican en Nipomo, California, en Estados Unidos, quienes tienen la posibilidad de visitar a sus familiares en las fiestas decembrinas; la comunidad aprovecha la visita de los familiares migrantes para realizar bodas, bautizos y primeras comuniones. Entre las actividades de esparcimiento, hay conciertos de bandas, jaripeo y quema de cohetes.



Ex hacienda de Atapaneo

2.1 Morelia. La ciudad de Morelia es la cabecera de uno de los 113 municipios de Michoacán y es la capital del estado; se encuentra en el centro-occidente del país. El centro histórico de la ciudad ha sido considerado Patrimonio de la Humanidad, por su belleza arquitectónica de edificios coloniales. En la ciudad colonial, podemos encontrar diversas instituciones educativas, lo que la convierte en una ciudad de estudiantes, y este es el principal motor de la economía de la localidad. En cuanto al transporte, tiene diferentes carreteras que conectan con los municipios colindantes, que a su vez enlazan con los estados vecinos: Colima, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Estado de México y Guerrero.

La vía de comunicación relevante para efectos del presente trabajo es la Carretera Federal 126, que conecta a Morelia con Charo, Maravatío y otros municipios. Los asentamientos que se encuentran cercanos a esta carretera son: las colonias Ejidal Isaac Arriaga y Las Tijeras; en el trayecto se encuentra la Escuela Secundaria Técnica 99, el CETIS 120, el Conalep plantel 1, el Parque Industrial, La Aldea y la etapa 2 de La Aldea, lugares de donde proceden algunos de los alumnos que asisten a la secundaria de Atapaneo.

2.2 La Aldea. La Aldea es una comunidad que pertenece a la tenencia de Atapaneo, pero se encuentra muy cerca de Morelia. Los habitantes de la primera etapa de La Aldea son los fundadores de la comunidad, a quienes les repartieron las tierras:

En el año de 1931, un grupo de campesinos pertenecientes al asentamiento de Cotzio hicieron solicitud de donación del ejido; los terrenos de la hacienda de Atapaneo eran los que se encontraban más cercanos al poblado y estaban aún sin repartir, por lo que las

autoridades o dirección agraria tomaron la decisión de afectar las tierras de esta hacienda para dotar de tierras a los solicitantes. La antigua hacienda de Atapaneo antes de su repartición contaba con más de 3600 hectáreas de tierra, que eran aprovechadas para la agricultura y la ganadería en el año de 1936 (González Morales, 2011: 185).

Los habitantes de Cotzio se establecieron en los territorios de la ex Hacienda de Atapaneo, motivo por el cual esta forma parte de la tenencia, aunque mantiene sus tradiciones y festividades, como la de los días 20 y 21 de enero, que conmemora el aniversario de la entrega del ejido a los campesinos. La celebración inicia con un desfile, acompañado de la banda de música, un acto cívico y social en el que se corona a la reina de las fiestas, y por la noche se realiza un jaripeo y baile.

La segunda parte de La Aldea corresponde a construcciones más actuales: departamentos con espacios reducidos y casas de una sola planta. La colonia sigue creciendo, ya que a la orilla del fraccionamiento en torno al cerro se han construido pequeñas casas improvisadas.

2.3 Charo. Cabecera del municipio del mismo nombre, que se ubica al norte de Michoacán; limita con los municipios de Tarímbaro y Álvaro Obregón; al este, con Indaparapeo; al sur, con Tzitzio, y al oeste y suroeste, con Morelia. Se encuentra a 15 km de la capital del estado por la carretera Morelia-Charo-Maravatío.

Charo, ‘Tierra del Rey Niño’, es una comunidad fundada por los pirindas en 1455;¹² se elevó a la categoría de pueblo por el presidente Guadalupe Victoria en 1825.

Desde la perspectiva histórica, Charo ocupa un lugar importante dentro de la historia nacional; durante el proceso de evangelización, la entonces Villa de Charo fue considerada

¹² La leyenda de la fundación de Charo y Atapaneo se remonta a la época en que el poder del último de los Moctezuma estaba en su decadencia. El Rey de Mechuacan, Tzinzicha Calzontzin, perteneciente al reino purépecha, temía la amenaza de invasión por parte de los aztecas. Al no poder repeler el ataque, se vio en la necesidad de solicitar la ayuda de sus vecinos, los pirindas, también llamados matlatzincas, quienes prestos se unieron a los purépechas, pudiendo así detener a los agresores, quienes retrocedieron.

El emperador purépecha se encontraba muy agradecido por la ayuda que le habían brindado los guerreros pirindas, y los recompensó cediéndoles parte de su reino. Parafraseando los antecedentes históricos del municipio de Charo en la *Monografía visual Charo* (2017), encontramos que: “Las victorias que alcanzaron los pirindas permitieron que el Rey Caltzontzin lo recibiera de buena manera, y se afianzara la coalición, por medio de la cual el pueblo purépecha correspondió a la alianza dándoles a escoger tierras, y escogieron desde los términos de Tiripetío hasta los de Indaparapeo” (Borges Palacio, 2017: 43). Para más información, se puede consultar el artículo de Martha Delfina Guillaumin, 2011, “Los pirindas de Michoacán: ¿inicio de un proceso de etnogénesis?”. *Cuicuilco* 18-50 (ene.-abr.). Disponible en línea:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000100008

como un centro literario de gran importancia, dada la variedad de crónicas y sonetos que aquí se escribieron. Por otra parte, [ahí tuvo lugar] el encuentro de Miguel Hidalgo y José María Morelos y Pavón el 20 de octubre de 1810 (Rojas, 2017: 15).

Charo es un lugar rico en cultura y tradiciones. El encuentro de Miguel Hidalgo y José María Morelos y Pavón, ocurrido el 20 de octubre de 1810, es un acontecimiento de gran relevancia, que, como he señalado, se disputa si tuvo lugar en Charo o en Indaparapeo. También en Charo se estableció fray Diego de Basalenque, un misionero que ayudó a los indígenas del pueblo, y escribió importantes obras: *Arte y diccionario de la lengua matlaltzinga*, e *Historia de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán* (1673).

Charo se caracteriza por sus festividades y tradiciones, como el concurso de toritos de petate y otras fiestas religiosas.



Plaza y convento de San Miguel Ángel, Charo.

El municipio de Charo cuenta con localidades importantes:

- La Goleta
- San Antonio Corrales
- Irapeo
- Jaripeo
- Zurumbeneo
- Francisco I. Madero
- La Escalera
- Pie de la Mesa
- Los Llanos



Carnaval, concurso de Toritos de petate, Charo.

De las comunidades de La Goleta, La Escalera y Francisco I. Madero provienen alumnos que asisten a la Escuela Secundaria Técnica 114. La Goleta se encuentra a dos kilómetros de Charo; en ese lugar hay una ex hacienda, al igual que en Atapaneo.

En San Antonio Corrales, se encuentra la ex hacienda de origen colonial, localizada a dos kilómetros de Charo. En la actualidad, en las instalaciones de lo que fue la hacienda se ubica un internado mixto, donde se imparten clases de secundaria.



Templo y ex hacienda de San Antonio Corrales, Charo.

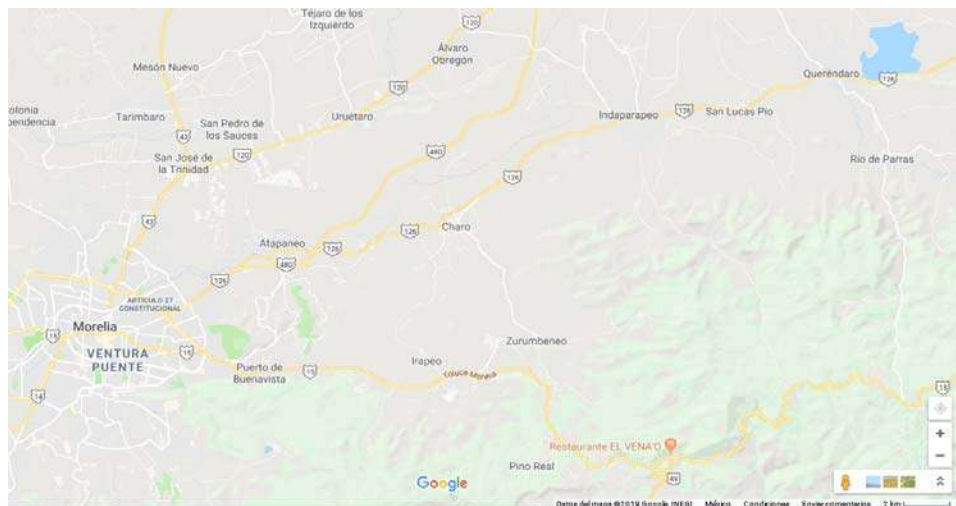
2.4 Indaparapeo. Localidad y municipio ubicado al este del estado de Michoacán, a 21 kilómetros al este de Morelia; colinda con el municipio de Charo; al sur, con Tzitzio. Durante la época prehispánica, en Indaparapeo hubo asentamientos humanos de los pirindas

o matlatzincas, que eran aliados de los purépechas. En el año 1550, el obispo don Vasco de Quiroga, después de organizar a la población, edificó la parroquia.

Como en Charo, en Indaparapeo se celebra el 19 de octubre de 1810, fecha en que ocurrió el encuentro de Miguel Hidalgo y José María Morelos, cuando Hidalgo nombró a Morelos jefe del Ejército del Sur (como lo he señalado, se trata de un suceso disputado por Indaparapeo y Charo).



Monumento del Encuentro de Miguel Hidalgo y José María Morelos, Indaparapeo.



Lugares cercanos a Atapaneco: Morelia, Charo e Indaparapeo
(Fuente: Google Maps)

Capítulo III. La recopilación



3.0 La Escuela Secundaria Técnica 114, “Lic. Luis Donald Colosio Murrieta”

La Escuela Secundaria Técnica 114 de Atapaneo es la institución donde laboro desde hace cinco años; en ese lapso he podido conocer tradiciones y costumbres distintas, ya que los estudiantes provienen de diferentes lugares y de condiciones diversas; así, he tenido la oportunidad de encontrar particularidades que distinguen un lugar de otro. Entre dichas diferencias o similitudes están las variantes lingüísticas, los dichos populares, saberes y relatos orales, que, como lo he señalado, forman parte del conocimiento ancestral o la memoria colectiva de un lugar. Así, me he propuesto encontrar versiones diferentes de un relato, o una historia que sea digna de ser escuchada, para transcribirla, estudiarla y darla a conocer a más personas. Por tal motivo, este trabajo se enfoca en la recopilación de relatos orales de la tenencia de Atapaneo y sus alrededores.

La escuela se encuentra ubicada en la calle Francisco I. Madero Oriente núm.1000, por la Carretera Federal 126, que conecta a Morelia con Charo, en la tenencia de Atapaneo. Los terrenos donde está ubicada la secundaria fueron donados por los ejidatarios de la tenencia, para la apertura de la escuela. En el año 1991 un grupo de madres de familia solicitaron a las autoridades de la Secretaría de Educación Pública una nueva escuela, para que sus hijos tuvieran una secundaria más cerca de su casa.

La escuela comenzó como extensión de la Secundaria 65 de Morelia, pero tres años después, con la llegada del director, obtuvo su registro y se conformó como escuela independiente. Poco a poco, la secundaria fue creciendo; la construcción de salones ha sido fruto de la ayuda de la comunidad, de los directivos y de instituciones independientes.

Cerca de la escuela se encuentran el Parque Industrial, las oficinas del INE, el Hospital Regional del ISSSTE y el Recinto Ferial de Morelia, lo cual ha generado mayor tránsito de personas por la zona; también se encuentran muy cercanas las comunidades vecinas de Francisco J. Múgica y La Goleta, pertenecientes al municipio de Charo; la cabecera municipal de Charo se encuentra un poco más alejada, y en seguida se encuentra el municipio de Indaparapeo.

En cuanto al alumnado de la escuela, hay cinco grupos en cada grado (primero, segundo y tercero). El personal que labora en el plantel es aproximadamente de sesenta personas, que dan servicio a quinientos niños que provienen de diferentes lugares: Morelia,

Atapaneco, La Aldea, Francisco J. Múgica, La Goleta, Charo e Indaparapeo. En los casos de Morelia, Charo e Indaparapeo, se trata de municipios que ciertamente cuentan con secundarias, pero los padres de familia prefieren inscribir a sus hijos en la de Atapaneco, porque no hay suspensión de clases, ya que la escuela pertenece al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), motivo por el cual no participa en las actividades sindicales disidentes. Este factor es determinante para la comunidad educativa, ya que, como lo he mencionado, permite que asistan a la Escuela Secundaria Técnica 114 alumnos de diversos lugares, con tradiciones, costumbres, saberes y creencias diferentes. Por tal motivo, he considerado dichos sitios para la recolección de relatos, ya que los alumnos son portadores de historias de sus lugares de origen.

En cuanto a los profesores de la escuela, hay que decir que se interesan en promover actividades a favor de la cultura y la preservación de las tradiciones: en el ciclo escolar 2017-2018, por ejemplo, se realizó una lunada nombrada Nana Cutzi ('doña Luna', en purépecha), y su segunda emisión, en abril de 2019, fue llamada Lunada II Venados en la Noche; estos eventos han permitido fomentar la sana convivencia y difundir la cultura popular de Atapaneco y de Michoacán (más adelante describiré las actividades realizadas en las lunadas). Otra actividad cultural permanente que se lleva a cabo en la escuela es la edición del periódico escolar, anteriormente mencionado, al cual me referiré en detalle a continuación, para describir el proceso de su elaboración.

3.1 El periódico escolar *El Venadito de Atapaneco*

El Venadito de Atapaneco es un periódico escolar circulante, impreso; ofrece un espacio de participación y libre expresión a la comunidad escolar de la Secundaria Técnica 114, en Atapaneco. El proyecto de *El Venadito de Atapaneco* surgió en el año 2016, ante la necesidad de fortalecer las habilidades de lectoescritura en las y los estudiantes. Anteriormente se publicaba en la escuela el periódico *Creciendo Juntos* (1997), pero dejó de aparecer, y se retomó la idea de tener un periódico escolar, con elementos actuales: cambio de imagen, nuevo título, diferente papel y contenido de interés para la comunidad escolar.

El título actual del periódico hace alusión a la mascota de las Escuelas Secundarias Técnicas, el venado, que representa dinamismo, agilidad, aguda visión y el proceso de maduración; por otra parte, en nuestra escuela existe un mural de este animal, que es

representativo de las escuelas técnicas de la zona; el título fue sometido a votación y seleccionado por la comunidad escolar.

Una de las características del periódico es que promueve una dinámica en la que los estudiantes, profesores y personal administrativo de la escuela escriben y colaboran en la conformación de la publicación. El periódico se apega a los Programas de Estudio 2011, *Guía para el maestro* (SEP), y también a los Programas de Estudio para la Educación Básica: *Aprendizajes clave para la educación integral*, 2017 (SEP). Ambos programas proponen utilizar el periódico escolar como un soporte que forme parte de la cultura de México; también proponen integrar diferentes tipos de textos, de acuerdo con diversos propósitos comunicativos para cada número; por ejemplo, informar a la comunidad sobre asuntos novedosos, noticiosos y relevantes dentro y fuera de la escuela, promover la lectura de ciertos materiales, compartir textos literarios y propiciar el intercambio de periódicos a lo largo del año con otros planteles. Esto último, aún hoy, resulta complicado llevarlo a la práctica, ya que no todas las escuelas cuentan con un periódico escolar.

Uno de los objetivos de *El Venadito de Atapaneo* es promover la lectura desde la práctica de la escritura. El periódico es una herramienta para los docentes de todas las asignaturas, quienes recurren al medio impreso para desarrollar actividades lúdicas y didácticas; por ejemplo: de la clase de español, se publican las reseñas de los libros leídos, diferentes textos narrativos, relatos de tradición oral y textos periodísticos; del club de Escritura Creativa, se publican los poemas o textos producidos en el curso. Un tercer mérito es el carácter informativo del periódico. Algunas de las publicaciones de *El Venadito...* se refieren a las actividades escolares, y en cada número aparecen notas de interés general para las comunidades de Atapaneo y las colindantes. Esto permite a los lectores tener una visión real y relevante en su entorno.

Cabe mencionar que hay pocos periódicos de circulación masiva que se enfoquen en la publicación de noticias de la zona oriente de Morelia y de Michoacán; entre estos, se encuentran los periódicos *Panorama del Oriente* y *El Clarín de Ciudad Hidalgo*; sin embargo, este último se encuentra ya geográficamente alejado de la tenencia de Atapaneo y de los municipios de Charo e Indaparapeo.

La publicación del periódico escolar ha variado, ya que en un principio no se contaba con recursos para publicarlo; actualmente, la publicación recibe apoyo de la

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, lo que ha permitido que tenga mayor periodicidad y aparezca de manera bimestral, a diferencia del inicio. Los números que han aparecido son los siguientes: el primero se publicó en octubre de 2016; el segundo corresponde a los meses de diciembre de 2016 a enero de 2017; el tercero, a los meses de mayo a junio de 2017; el cuarto, de septiembre a octubre de 2017; el quinto, de diciembre de 2017 a marzo de 2018, el sexto número, de abril a junio de 2018, y se realizó una edición conmemorativa por el 25 aniversario de la secundaria, en octubre de 2018 y por diversos contratiempos, el último se publicó en junio del 2019.

El trabajo editorial es un proceso complejo, tal como lo describe Escarpit, quien lo resume en tres verbos: *elegir, fabricar, distribuir*. A estas tres operaciones corresponden respectivamente los tres servicios esenciales de una editorial: comité literario, oficina de fabricación y departamento comercial. Es el editor quien coordina su acción (Escarpit, 1968: 60). Retomando las operaciones que menciona este autor, el proceso editorial de *El Venadito de Atapaneo* se organiza en las siguientes fases: escritura, recopilación de textos, edición, diseño, publicación, distribución y lectura. Resulta un trabajo complicado, ya que es adicional a las tareas de los profesores que conforman el consejo editorial —encabezado por los profesores Luis Pablo Pedraza Piñón, Rosario Natalí Robles Cira y Josué Noé Tapia Delgado—, pero lo importante es cerrar el ciclo de la comunicación, y que la publicación llegue finalmente a los lectores.

En la conformación del impreso, se encuentran las secciones fijas que aparecen en cada edición, y las móviles, que integran en conjunto el corpus del periódico. Las secciones permanentes se han diseñado con la finalidad de enganchar a las y los lectores. Las secciones móviles dependen del material recopilado y de las propuestas e intereses de los estudiantes; también, de las necesidades de los docentes, así como de textos de aparición esporádica, o acordes a las fechas festivas de la institución, o bien, con la presentación de escritos, producto de las actividades propias de las diversas asignaturas escolares. En el trabajo de recopilación, edición, corrección, y en ocasiones también en la escritura, colabora el consejo editorial, junto con los profesores de español.

La aceptación que ha tenido este proyecto radica en la participación de la comunidad escolar, porque, entre otras cosas, se ha erigido como un medio efectivo para difundir las tradiciones y los relatos populares. En los diferentes números se han publicado

textos inspirados en relatos orales de Atapaneo, y otros de creación literaria. En el número 1 se publicó una reseña referente al día de muertos, titulada “El día de muertos y Halloween en México”, donde la alumna Denisse Ramírez Martínez, autora del texto, reflexiona sobre si es importante continuar con las tradiciones mexicanas, o si se deben adquirir las estadounidenses. En el segundo número apareció un poema inspirado en el día de muertos, “Mente de catrín”, escrito por el alumno Daniel Alejandro Calderón Vargas.

En el tercer número, se incluyó la leyenda basada en un relato oral de Atapaneo, “Leyenda del niño de las escaleras”, por Moisés Santos Mosqueda; en páginas posteriores aparece el comentario del cuento “Paso del Norte”, de Juan Rulfo, escrito por la alumna Ximena Lizeth Soto Salcido; después del comentario literario, aparece un relato de la alumna Angélica Balderas Cortés, quien contó la experiencia de su padre cuando cruzó la frontera de Estados Unidos, que tituló “Buscando una vida mejor”. Asimismo, entre las colaboraciones aparecen textos literarios, como los cuentos ganadores de concursos de la escuela y poemas escritos por los alumnos.

En el quinto número, aparecen dos crónicas de un evento realizado en la escuela, la Lunada Nana Cutzi, enfocada a difundir las tradiciones populares; la primera se titula “Una velada maravillosa”, escrita por el alumno Julio César Ruiz Yáñez, y la segunda, “Lunada 2017”, escrita por el padre de familia René Julio Ruiz Correa; ambas mencionan las actividades realizadas durante el evento. En el mismo número aparecen unos caligramas elaborados en el Club de Escritura Creativa, titulados “El espíritu de mi escuela”, e inspirados en los símbolos de la institución; en el número más reciente se publica una reseña de la Lunada II. Venados en la Noche.

El periódico ha ayudado a difundir el trabajo literario realizado en el plantel, ha contribuido a la difusión de las tradiciones populares, en particular, la transmisión de relatos de tradición oral, que en otro medio no aparecen. Entre otras cosas, la publicación es testigo de la vida estudiantil y material de análisis para las futuras generaciones. Por otro lado, la distribución de *El Venadito de Atapaneo* ha logrado llegar a los padres de familia, a los directivos, así como a personas ajenas a la comunidad escolar, que se han interesado por las actividades que se desarrollan en la institución.

El Venadito de Atapaneo se ha dado a conocer como una novedosa práctica docente, en el 1er. Encuentro Nacional para el Intercambio de Experiencias Educativas Innovadoras,

realizado en la Universidad Pedagógica Nacional, UPN 201, en Xoxocotlán, Oaxaca, los días 28 y 29 de mayo de 2018. En ese encuentro, integrantes del consejo editorial impartimos una ponencia acerca de la experiencia de publicar un periódico escolar. Es importante mencionar que la publicación quedará como precedente de publicaciones locales que más adelante servirán como base para futuras investigaciones.

A continuación, se explica en qué consistió la actividad de la Lunada Nana Cutzi, que, en el mismo sentido que el periódico, busca difundir las tradiciones ancestrales.

3.1.1 La Lunada Nana Cutzi

La Lunada Nana Cutzi fue una actividad realizada en diciembre de 2017 para difundir las tradiciones populares de Michoacán y los relatos orales de Atapaneo. Se solicitó a los grupos de tercer año que asistieran en punto de las 19:00 hs. a la secundaria, para participar en actividades relacionadas con el rescate de las tradiciones. La primera consistió en un juego organizado: la búsqueda del tesoro; organizados en equipos, los estudiantes tenían que encontrar objetos perdidos; el objetivo de la dinámica fue generar un ambiente de sana convivencia. Después, los alumnos, padres de familia y personal de la escuela asistieron al concierto de música regional del grupo moreliano La Fronda de Marsyas, que ejecutó sones tradicionales. Los alumnos estuvieron interesados en el concierto, interactuaron con los músicos y bailaron al final.

La tercera actividad fue el juego de pelota Uarukua, realizado por el grupo de la Escuela Primaria “Gregorio Torres Quintero”, de Morelia. Antes de comenzar el juego, los integrantes del grupo explicaron el origen mitológico de dicha práctica. Los alumnos se sorprendieron al ver las pelotas encendidas; para algunos era la primera vez que observaban el juego. Al terminar la presentación, se ofreció pozole y ponche, para después culminar el evento en una fogata.

Los asistentes se reunieron en la cancha de fútbol, alrededor de la fogata, y unas alumnas de la secundaria contaron historias propias de Atapaneo, previamente preparadas por las profesoras de español; después, de manera espontánea los alumnos, algunos padres de familia y personal de la escuela compartieron historias de Atapaneo y de la escuela.

No se había realizado con anterioridad una actividad como la Lunada, que posibilitó a los alumnos tener diferentes actividades conjuntas y asistir a la escuela de noche. En otros

eventos de orden cívico o festividades de la escuela, se ha invitado grupos de música o bailables, pero reunirlos por la noche, al calor de una fogata, no tenía precedente. Los elementos naturales complementaron el ambiente de las historias: el frío, la noche y la Luna.

Para realizar la segunda emisión de la lunada, nos dimos a la tarea de buscar recursos para solventar los gastos; así, encontramos la convocatoria emitida por el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC) en su versión 2018. El proyecto de la lunada fue seleccionado, y quedó bajo la coordinación de Luis Pedraza, en colaboración con personal de la escuela. La segunda lunada, ahora llamada Lunada II. Venados en la Noche, se realizó en abril de 2019, en las instalaciones de la escuela; igual que en su primera versión, se dio cita a los estudiantes de todos los grados, acompañados de un familiar; la asistencia se incrementó a más de trescientas personas registradas, más el personal de la institución e invitados de otras escuelas. Dentro del programa se llevó a cabo un taller de herbolaria para los padres de familia, mientras que los estudiantes participaron en un juego organizado; después se dio paso a la inauguración oficial del evento, seguida de la narración de una leyenda del municipio de Indaparapeo; en seguida se presentó nuevamente el juego de pelota purépecha, Uarukua; al terminar escucharon el concierto de música tradicional por el grupo La Fronda de Marsyas, también degustaron el tradicional atole negro, llamado atole de chaqueta (elaborado con corteza de cacao), hecho por madres de familia del municipio de Charo.

Después se realizó una exhibición de toritos de petate de diferentes lugares; uno de la Casa de la Cultura de Charo, Atapaneo, Tiripetío y de Queréndaro, al finalizar la presentación, se invitó a los asistentes a la fogata y a escuchar leyendas de tradición oral de la región, interpretadas por estudiantes de la escuela. Para culminar el evento, se encendieron cohetes de colores, actividad popular del municipio de Indaparapeo, lugar que cuenta con el Festival de la Pirotecnia efectuado en el mes de abril, al que asisten personas del país y del extranjero. El evento superó el número de asistentes de la primera edición, involucrando a toda la comunidad escolar, a los habitantes de Atapaneo, de Charo e Indaparapeo. Podemos decir, a partir de la experiencia de las lunadas y la edición del periódico escolar, que la Escuela Secundaria Técnica No. 114 es una institución que representa un punto de difusión cultural en la región.



EL VENADITO

de Atapanco

El ciervo de la información

EST 114 | El Venadito de Atapanco | Año 2 | No. 5



LA LUNA

Jaime Sabines

La luna se puede tomar a cucharadas o como una cápsula cada dos horas.

Es buena como hipnótico y sedante y también alivia a los que se han intoxicado de filosofía. Un pedazo de luna en el bolsillo es mejor amuleto que la pata de conejo: sirve para encontrar a quien se ama, para ser rico sin que lo sepa nadie y para alejar a los médicos y farmacéuticos.

Se puede dar de postre a los niños cuando no se han dormido, y unas gotas de luna en los ojos de los ancianos ayudan a bien morir.

Pon una hoja tibia de la luna debajo de tu almohada y mirarás lo que quieras ver. Lleva siempre un frasquito del aire de la luna para cuando te ahogues, y dale la llave de la luna a los presos y a los despenchantados.

Para los condenados a muerte, y para los condenados a vida no hay mejor estimulante que la luna: en dosis precisas y controladas.

Imagen de la portada del periódico *El Venadito de Atapanco* 2018, número 5.

Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias PACMyC



ESCUELA SECUNDARIA TÉCNICA No. 114

"LIC. LUIS DONALDO COLOSIO MURRIETA"

CLAVE: 16DST0114L
ATAPANCO, MICHOACÁN

INVITA

a la

Lunada II

Venados en la noche

Los esperamos el día
viernes 5 de abril del 2019 de 5:00 a 12:00 pm.
en las instalaciones de la EST 114

¡Juntos promovemos las tradiciones culturales y fomentamos la convivencia familiar!

PROGRAMA DE ACTIVIDADES	
Horarios	Actividades
5:00 a 5:30	Registro
5:30 a 6:10	Presentación y leyenda
6:10 a 7:00	Búsqueda del tesoro Taller de herbolaria
7:00 a 8:00	Uarhukua
8:00 a 9:00	Música tradicional: Fonda de Marsyas
9:00 a 10:00	Exhibición de toros y banda
10:00 a 11:00	Muestra gastronómica
11:00 a 12:00	Fogata y muestra de pirotécnica

Importante: Venir acompañados de un familiar y portar el uniforme deportivo.

CULTURA | PACMyC | GOBIERNO ESTADUAL MICHOACÁN | SECRETARÍA DE CULTURA

"Este programa es público ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa". Quien haga uso indebido de los recursos de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.

Cartel de promoción de la Lunada II. Venados en la Noche, EST No. 114, edición 2019.



Fogata Lunada II Venados en la Noche, Escuela Secundaria Técnica No. 114



Grupo musical La Fronda de Marsyas, Escuela Secundaria Técnica No. 114



Lunada II Venados en la Noche, juego de pelota Uaurukua.



Mural de la Escuela Secundaria Técnica 114, alumnos promocionando el periódico escolar *El Venadito de Atapaneo*.

3.2 Consideraciones para la recolección de narraciones

3.2.1 Narraciones de tradición oral de la región de Atapaneo

En el presente apartado, detallo la manera como he procedido para llevar a cabo la recopilación de relatos de tradición oral, a partir de la experiencia escolar cumplida en la labor docente en la Secundaria Técnica 114; incluyo, asimismo, el corpus de trabajo.

3.2.2 La recopilación en campo

El presente trabajo se ha realizado bajo las premisas básicas de la metodología de investigación, “un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno” (Hernández y otros, 2010: 4); así, la consulta de fuentes bibliográficas y la investigación de campo han sido actividades primordiales para la elaboración de esta tesis.

Uno de los soportes consultados en esta investigación es el programa de estudios vigente de la Secretaría de Educación Pública, *Programas de Estudio 2011. Guía para el maestro*, que propone trabajar el tema de mitos y leyendas, en primer año de secundaria;

este objetivo escolar fue el detonante, en primer término, para la recopilación de relatos orales de la región oriente de Michoacán; en específico, de la tenencia de Atapaneo, lugar donde se encuentra la Escuela Secundaria 114, donde laboro, y las comunidades vecinas de La Aldea, Francisco J. Múgica y Charo, donde se ubica San Antonio Corrales y la Goleta, y el vecino municipio de Indaparapeo, que, como lo he descrito, son los lugares de procedencia de los alumnos de la escuela.

En ciclos anteriores, se solicitó a los alumnos que presentaran relatos orales, como mitos y leyendas de diferentes partes del país, del estado y de su comunidad; al observar que los estudiantes presentaban relatos de su comunidad, se adaptó el proyecto para el ciclo 2016- 2017, enfocándose únicamente en relatos de la comunidad donde vivían. A partir del ciclo escolar 2017-2018, comenzó la recopilación de relatos en una versión escrita, proyecto que asimismo propuse para la Maestría en Estudios del Discurso de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. A partir de la aceptación del proyecto de tesis, comencé de manera sistematizada la recopilación de relatos.

3.3 Metodología para la recopilación de narraciones

En el presente apartado detallo un cronograma de las actividades realizadas en el periodo de septiembre a diciembre de 2017 (el fundamental en cuanto al trabajo de campo; si bien, en diciembre de 2018 hice algunas entrevistas más, para completar el corpus), para la recopilación de relatos en Atapaneo, llevada a cabo con la ayuda de los alumnos de la Secundaria Técnica 114. Se consideraron para el efecto cinco grupos de primer grado, de aproximadamente 35 alumnos por grupo, en edades de entre 11 y 13 años.

Los meses de agosto, septiembre y parte de octubre corresponden al primer bimestre de secundaria; durante dicho periodo se establece en el documento *Programas de Estudio 2011. Guía para el maestro. Educación Básica. Secundaria. Español* que debe abordarse el tema de Mitos y leyendas. El siguiente cuadro corresponde al programa:

PRÁCTICA SOCIAL DEL LENGUAJE: INVESTIGAR SOBRE MITOS Y LEYENDAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL		
TIPO DE TEXTO: NARRATIVO		
Aprendizajes esperados	Temas de reflexión	Producciones para el desarrollo del proyecto
<p>Identificar las características de mitos y leyendas, y establecer semejanzas y diferencias entre ambos tipos de texto.</p> <p>Reconocer la función de mitos y leyendas en relación con los valores de un grupo social.</p> <p>Comprender la importancia de la tradición oral como medio para conocer diversas culturas.</p> <p>Identificar diferencias entre distintas versiones de un mismo mito o leyenda en función del grupo social al que pertenece.</p>	<p>COMPRENSIÓN E INTERPRETACIÓN Significado de mitos y leyendas. Función del mito y la leyenda como fuentes de valores culturales de un grupo social. Diferencias entre las versiones de un mismo mito o leyenda: lo que varía y lo que se conserva según la cultura. Temas y personajes recurrentes en los mitos y leyendas.</p> <p>BÚSQUEDA Y MANEJO DE INFORMACIÓN Investigación y recuperación de mitos y leyendas.</p> <p>PROPIEDADES Y TIPOS DE TEXTOS Características y función del mito. Características y función de la leyenda.</p> <p>CONOCIMIENTO DEL SISTEMA DE ESCRITURA Y ORTOGRAFÍA Ortografía y puntuación convencionales.</p>	<p>Selección de mitos y leyendas (escritos y orales). Transcripción de mitos y leyendas recuperados oralmente.</p> <p>Cuadro comparativo de las características textuales de los mitos y leyendas.</p> <p>Discusión sobre distintas versiones de un mismo mito o leyenda en diferentes culturas.</p> <p>Compilación de mitos y leyendas que reúnan las siguientes características:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Índice • Organización en apartados de mitos y leyendas. • Introducción, donde se indique el propósito, la organización de los textos y la procedencia de cada mito y leyenda (fuente de consulta y origen). <p>PRODUCTO FINAL Compilación de mitos y leyendas para compartir con otros.</p>

Programas de Estudio 2011. Guía para el maestro. Educación Básica. Secundaria. Español, pág. 45

Con vistas a la presente investigación, durante el mes de octubre se llevó a cabo una selección de los relatos; se transcribieron y se registraron en un cuadro los datos del alumno: nombre, grado, grupo, título del relato y nombre de la persona a la que entrevistaron, así como su número de teléfono (véase Cuadro anexo). Después de la recolección de datos, se elaboró un directorio con la información recabada; por medio de llamadas telefónicas se solicitó apoyo a los familiares de los alumnos, para entrevistarlos y pedirles su colaboración. La respuesta fue positiva en la totalidad de los casos: los informantes se mostraron interesados en compartir sus historias.

Una vez acordadas las citas, se realizaron las entrevistas en diferentes lugares; la mayoría, en la Escuela Secundaria Técnica 114, de Atapaneco. Asimismo, se llevaron a cabo entrevistas en La Aldea, Indaparapeo, Francisco J. Múgica, y en visitas a domicilio, que se realizaron también en Atapaneco y en Charo. En el mes de diciembre, se registraron y ordenaron los datos de los entrevistados: nombre, edad, ocupación y lugar de procedencia.

Las entrevistas fueron realizadas sobre todo a las madres de los alumnos, a los abuelos o a algún vecino reconocido por contar historias. Los relatos obtenidos en su mayoría se refieren a las apariciones de seres sobrenaturales, como el Charro Negro, la Llorona, a entidades femeninas (como las brujas), el diablo y espíritus de niños, entre otros. Para el corpus de trabajo, he considerado en particular los relatos referidos a apariciones de seres sobrenaturales¹³ —mismos que transcribo abajo—, cuyo análisis es el objeto del cuarto capítulo de la tesis. En un anexo, presento los relatos pertenecientes a otros géneros (cuentos y relatos históricos), que no he seleccionado en particular para el análisis, pero que espero poder revisar en el futuro.

Después de revisar los archivos sonoros, comenzó la transcripción de las entrevistas, llevada a cabo durante todo el mes de diciembre, y se envió una primera versión al asesor de tesis, para la revisión del material. Se reunieron treinta relatos cortos, y algunos de mayor extensión. Puedo señalar que los géneros recopilados incluyen cuentos de tradición oral y leyendas —relatos de apariciones, en su mayoría. Para la transcripción, se respetó la

¹³ De acuerdo con la versión en línea del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (RAE) la palabra *sobrenatural* se define como: “adj. Que excede los términos de la naturaleza. Nos referimos a los humanos animales o seres que tienen características peculiares que sobrepasan la naturaleza” (s.v.): <https://dle.rae.es/?id=Y8S1zOB>

versión transmitida por el informante, y sólo se añadieron comillas (en el caso de discurso directo), y guiones largos en el caso de los diálogos y acotaciones; tanto las dudas como las repeticiones en la enunciación han sido registradas en la transcripción.

Como lo he señalado, a partir de las primeras recopilaciones pude apreciar que de manera general la temática más recurrente en los relatos obtenidos eran las apariciones de seres sobrenaturales, motivo por el cual seleccioné únicamente ese tipo de relatos para el corpus de trabajo. Como lo he mencionado también, los relatos proceden de diversos puntos de la región, y algunos presentan similitudes en cuanto a la temática y los personajes.

En el siguiente cuadro se incluyen los relatos seleccionados, se indica el lugar de donde provienen, el título y el nombre de los informantes.

El diablo	El Charro Negro (2 versiones)	Atapaneco Indaparapeo
	Remolino	La Aldea
	Aparición en la Hacienda de Guadalupe	Francisco J. Múgica
	Perro lanudo	Francisco J. Múgica
	Don Sata y el burro (2 versiones, la otra se titula El diablo)	Francisco J. Múgica Indaparapeo
	Señor con cara de caballo	La Goleta
	El perro que era el diablo	La Aldea
	El diablo con cola	La Aldea
Ánimas	Aparición de una mujer	La Aldea
	La Llorona	La Aldea
	La Llorona	La Goleta
	Zapatitos	La Aldea
	La mujer del río	Francisco J. Múgica
	Mujer en el río	La Aldea
	Las albercas	Indaparapeo
	El puente de Charo (dos versiones)	Charo
	La hacienda de Atapaneco	Atapaneco

Guardianes de tesoros enterrados y objetos desaparecidos	El torito	Atapaneo
	El toro	La Goleta
	La serpiente	Atapaneo
	La campana	Atapaneo
	La campana extraviada	Atapaneo
La muerte, brujas y otros seres sobrenaturales	Alfonso	La Aldea
	La bruja (2 versiones)	La Aldea
	La bruja	La Goleta
	Una luz (bruja)	Charo
	La carretera [El guardián de la hacienda]	Indaparapeo
	Duendes (2 versiones)	La Aldea

3.4 La transcripción

En cuanto a la transcripción, podemos decir que esta es la fijación del sonido en papel, “se materializa parcialmente un fenómeno abstracto y efímero” (Granados, 2012: 21). Determinar los lineamientos para transcribir es algo controversial, pero estos dependen en gran medida el objetivo con el cual será utilizado el material. Berenice Granados menciona en el artículo “Notas y reflexiones sobre la recopilación y el tratamiento de materiales de literatura oral” (2012) que hay varias corrientes que se deben considerar al momento de realizar la transcripción:

La escuela norteamericana de folclor, a la que se adscribe el gran recopilador Stanley Robe, considera que en una transcripción es necesario conservar el discurso verbal tal como se produjo. Robe, en sus recopilaciones de narrativa oral, fragmenta las entrevistas y sólo presenta relatos —unidades narrativas autónomas con un principio y un final—, generalmente omite sus intervenciones como entrevistador, a menos que estas resulten necesarias para que se entienda el relato al momento de ser leído (2012: 21).

La organización y selección del texto dependerá del uso que se le dará, si el objetivo es un estudio filológico, menciona Granados que se puede transcribir y editar el material quitando estructuras morfosintácticas que resulten incorrectas; “el tipo de transcripción de un material debe reflejar un objetivo. Si lo que interesa es editar una recopilación de

relatos, quizás lo que convenga es fragmentar la grabación y presentar las secuencias narrativas que posean un inicio y un final” (2012: 27).

En el caso del presente trabajo, dado que el objetivo es la recopilación y el posterior análisis de relatos, se determinó cortar la grabación y conservar sólo una parte de la narración (leyenda, anécdota, cuento), eliminando la intervención del entrevistador, y, como se había mencionado anteriormente, se respetó la versión transmitida por el informante; así, se presentan algunas muletillas y sonidos emitidos por el entrevistado, pero se considerará una edición para facilitar su lectura en trabajos posteriores; de manera que sólo se añadieron comillas (en el caso de discurso directo), y guiones largos en el caso de los diálogos y acotaciones; tanto las dudas como las repeticiones en la enunciación han sido registradas en la transcripción. En cuanto al título de las narraciones en algunos casos se escribió el que el informante proporcionó, y en otros se asignó un título, en apego al argumento de la narración, puesto que forma parte una conversación más extensa donde se desprenden otros temas y el informante continua su diálogo sin nombrar lo que dice. En vista de esta situación, se proporcionó un título al fragmento de la narración, marcado gráficamente en corchetes para indicar que fue asignado por la recopiladora.

En una recopilación, los datos que se presentan en las fichas son acordes a las necesidades del trabajo para lo que será utilizado. Así, los investigadores incluyen más o menos datos sobre el entrevistado y anotaciones sobre el contexto; para fines de esta investigación, he considerado práctico consignar los siguientes datos en la ficha técnica que va seguida del título: nombre del informante, edad, ocupación, lugar de procedencia, lugar de la entrevista, nombre del recopilador y fecha.¹⁴

3.5 Corpus

A continuación, presento las leyendas y memoratas o anécdotas consideradas para el análisis, agrupadas por el lugar de la recopilación.

¹⁴ Para ampliar la información, consultar: Mercedes Zavala Gómez del Campo y Alejandra Camacho Rúan, *Manual de recolección de literatura de tradición oral*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2018.

3.6 Narraciones de Atapaneco

La Hacienda de Atapaneco

Informante: Serafín Ceja Martínez

Edad: 81 años

Ocupación: campesino retirado

Residencia: Francisco J. Múgica

Escolaridad: primaria inconclusa

Lugar de la entrevista: Casa del señor Serafín en la comunidad de Francisco J. Múgica

Recopiló: Natalí Robles, el 10 de noviembre de 2017

Fue cuando don Pancho halló el dinero en la hacienda; un muchacho de don Victorino andaba con la resortera; fue a pegarle donde estaba la mezcla abombada, y le pegó: la piedra se disolvió, y empezó a chorrear el dinero, y vino acá donde andaba con los de la presa:

—¡Don Pancho, don Pancho, no ande dejando el dinero donde quiera!

Que don Pancho hizo una casa en Jardines del Rincón, y casota grande: yo iba con mi compadre, ahí conseguía dinero, y por eso conocí la casa, y con los intereses que puso tan altos, Fabián Rodríguez se hizo perdedizo. Al hombre le pudo mucho el dinero, mató a la mujer, a la hija, y luego se mató a él. La gente llevaba su dinero con él, pero después se fue con todo el dinero; según, un señor que había encontrado el dinero en la hacienda se volvió loco. Mucha gente se murió por la ambición del dinero. Mucha gente murió por la pérdida del dinero.

El torito

Informante: Leticia Vital Vázquez

Ocupación: ama de casa

Residencia: Atapaneco

Edad: 32 años

Lugar de la entrevista: EST 114, Atapaneco.

Recopiló: Natalí Robles, el 10 de noviembre de 2017

Mire, pues, es que mi abuelito nos contaba esta historia, de que antes en las haciendas, ah... Como, por ejemplo: los hacendados, este..., escondían su dinero por... porque llegaban los revolucionarios y se lo llevaban, su dinero, y los dejaban en la ruina. Entonces, ellos lo que pretendían era, pues... este..., era ocultar su dinero, y, para esto, hacían, pues, unos encantamientos, pues, que emparedaban su dinero, lo escondían en las paredes, pero con un encantamiento de que, según, sabían para esto, pues, esto. Hubo mucha gente que encontró mucho dinero. Ahora este torito, pues supuestamente todavía existe este torito, se le aparece a la gente que no tiene condición ni dinero; es un torito como de un metro: se le ha aparecido a mucha gente, pero se espantan, p's ¡a correr se ha dicho!, porque, ya que saben que es dinero, vuelven a ir, pero ya van con avaricia y codicia: ya no se les vuelve aparecer.

Es un torito que ya tiene desde la época de los hacendados.

El Charro Negro

Informante: Leticia Vital Vázquez

Ocupación: ama de casa

Residencia: Atapaneo

Edad: 32 años

Lugar de la entrevista: EST 114, Atapaneo

Recopiló: Natalí Robles, el 10 de noviembre de 2017

La historia del caballo —todavía estaba joven—: mandaban a mi tío a cuidar las vacas a Múgica; ese caballo ya tiene mucho de que se pasea por las vías del ferrocarril, ese sí me ha tocado verlo.

Se pasea de Múgica hasta El Pípila; luego se pierde, y nadie sabe dónde gana. Con un personaje negro, charro.

[La serpiente]

Informante: Ana María Jacobo Ferreyra

Edad: 65 años

Ocupación: Ama de casa

Residencia: Atapaneo

Recopiló: Natalí Robles, el 18 de diciembre 2017

Que ella y su mamá habían ido a los nopales, que habían ido a los nopales, y dice que ella estaba cortando nopales, así que de repente le dice:

—'Amá, ven, mira: acá hay muchos.

Y que volteó y que su mamá estaba desmayada, que estaba desmayada. Dice: “Y áhi voy a la carrera, dice, a pararla”. Y pues sí, que porque, pues porque..., pues... se había desmayado y todo, y ya luego, dice que su mamá le dijo que se había desmayado que porque ella estaba, así, parada, pues, cortando los nopales, y que de repente sintió que acá atrás, como, como que alguien le movió, pues, acá, así, y que volteó, y era una serpiente que estaba parada así, que era una serpiente que estaba parada así; que volteó ella, y sí la vido, y que por eso se desmayó, dici, pero yo no vidi nada, dice. Y yo dije, ya cuando mi mamá me contó, este, eso, yo dije: “Este, pues por aquí debe estar el agujero”, porque, que como dicen que hacen agujeros y se meten por debajo de la tierra, dici: anduve todo yo alrededor del nopal, y meneando así con una vara y todo, a ver si salía: nada, ay, no, dice: hasta nos venimos, luego, luego, y le dije a mi mamá:

—¡Vámonos, vámonos!

Porque eso era un espanto, dice, eso no era realidad, dice, porque si hubiera sido eso, por áhi había de estar el agujero, pues yo hab[r]ía visto el animal; no estábamos lejos, estábamos cerquitas, en el mismo nopal, dice, nomás que ella estaba de un la' o, y yo en otro, pero era de que yo la hubiera visto, como, pues, por ahí, yéndose o algo, pero yo no vidi nada, y la cosa es que mi mamá por eso se desmayó, porque ella volteó y la vido, y se desmayó, pero desapareció porque yo no vidi nada.

Y sí, ella misma nos contó eso, de varias partes, pues, se manifestaba, pues, todo eso de los espantos, pero todos decían que era por los tesoros que había, y sí, más antes, 'iri, este, como en las tierras esas que están del panteón así para allá —hasta el panteón agrandaron, porque eran parte las tierras que entraba en el panteón—, sí se encontraba uno, cuando uno andaba sembrando, que pasaban el arado para hacer el surco, así, se encontraba uno cuando andaba sembrando, como cositas, como cabecillas de más antes, como figurillas, como entre la tierra.

La campana

Informante: Ana María Jacobo Ferreyra

Edad: 65 años
Ocupación: Ama de casa
Residencia: Atapaneo
Recopiló: Natalí Robles, el 18 de diciembre 2017

También decían mucho de una campana que se aparecía, decía, de una historia que nos contó mi abuelito: que una señora se había ido a lavar en un tanque de agua, y que llevaba un niño, de esos que empiezan a gatear. Había terreno para que el niño gateara, y que el niño gateaba en la tierra, y la señora apurada, lavando, lavando, y dice que de repente, este, voltió la señora, y que vido al niño con una campana gateando, con la mano la metida en la campana. Entonces, él se paró y le quitó la campana, pero no se la quitó, vino y avisó; cuando regresó, ya no estaba la campana.

[El accidente del tren y la campana extraviada]

Informante: Ana María Jacobo Ferreyra
Edad: 65 años
Ocupación: Ama de casa
Residencia: Atapaneo
Recopiló: Natalí Robles, el 18 de diciembre 2017

Fue una vez que el tren iba saliendo del tajo de allí, el tren se encendió, este... y, este, se encendió el tren. El tren, creo, se volteó, se volteó también. Entonces... la máquina rodó hacia abajo, y, este, decían que cuando, cuando fueron a, pues, a recoger la máquina, que no tenía la campana. Entonces, decían que a lo mejor la campana había caído al río, porque entonces ahí estaba el río, y pues decían que los del ferrocarril daban recompensa para quien encontrara la campana, y al río lo cambiaron de..., lo pusieron más arriba: ya la pasada ya no es por ahí mismo, y la campana nunca ha salido, nunca apareció la campana. Quién sabe, pero decía mi papá: de 'ber quedado en el río, sí quedó, porque la máquina ahí quedó, pero la campana se le cayó, se le tuvo, se le tuvo que haber caído, y caer en el río.

Nadie sabe. Dicen que dan una recompensa con la campana —ya luego contaban eso del niño de la campana—, porque hasta murió el maquinista del tren. Ya luego contaban lo del niño de la campana.

3.6.1 Narraciones de La Aldea

El primer relato que aparece en esta recopilación se titula “Alfonso”; es la transcripción de un video de la alumna Natalia, quien cuenta la historia de su bisabuelo Alfonso, un ejidatario conocido en la colonia La Aldea de Morelia. Decidimos agregar el video de la alumna, porque después se entrevistó a su abuelita Hermelinda, quien cuenta otra versión del mismo relato, el cual se incluye después de la versión de Natalia, así como el relato “El libro”.

Los relatos que se incluyen más adelante son transcripciones de grabaciones de audio, pertenecen a los informantes contactados por medio de los alumnos de primer año de la Escuela Secundaria Técnica 114.

Alfonso

Informante: Natalia Corona Camarena

Estudiante de 1ºA

Escuela Secundaria Técnica No.114, Atapaneo

Edad: 13 años

Residencia: La Aldea

Trabajo escolar, video: 21 de junio de 2017

Recopiló: Natalí Robles

La historia que voy a contar se trata sobre un miembro de mi familia llamado Alfonso; él era muy querido en el pueblo, y muy conocido, además de que en varias ocasiones incluso logró esquivar la muerte. En una de esas ocasiones, él venía de su trabajo en su caballo; ya era tarde; entonces, en el puente de La Aldea encontró una muchacha muy guapa, de cabellera negra y ojos tan azules como el mar. Él, muy humilde, la ayudó y la subió a su caballo; ella le dijo que tenía que ir a su casa, pero que ya no había carros, porque en esa época casi no había. Entonces, él la subió a su caballo, pero el caballo empezó a relinchar, era como si algo lo asustara: cuando la muchacha subió al caballo, el caballo pegó un brinco, pero Alfonso lo calmó. Entonces, iba camino a La Aldea y de repente le dio un cigarro; al encender ese cigarro en la cara de la muchacha se veía una calavera; entonces, el

caballo relinchó y la bajó del caballo. Alfonso, asustado, le dijo que se alejara de él porque era la muerte; entonces, se fue corriendo en su caballo.

Años después, siguió con su vida y le siguieron pasando [...] Cuando de repente un carro llegó y lo atropelló, y se dice que ese mismo día, antes de morir, alcanzó a ver la cara de la muchacha mientras le decía que había vuelto por él.

[El libro]

Informante: Hermelinda Ramírez Figueroa

(abuelita de Natalia Corona Camarena)

Ocupación: Ama de casa

Edad: 60 años

Residencia: La Aldea

Recopiló: Natalí Robles, el 24 de agosto de 2017

Dice que él [don Alfonso] venía de Morelia; antes no había camiones, ellos, este... transitaban en caballo, y dice que ahí por el puenti, sí [¿Este puente de aquí?] Sí, este, era de palos, y entonces, este... dice que cuando él venía por el puenti, iba a llegar al puente, era, pero, de allí, pues ya noche, como a la una o doce de la noche, y dice que al llegar al puente, iba a llegar al puente, y cuando se vino un así como un remolino feo, como un remolino feo; entonces, que dice que dijo: “Uh, de seguro este, este remolino tumbó el puenti; ¿por dónde voy a pasar?”. Pero no, dice que llegaron al puente, ya iba a pasar, estaba el puenti bien, y estaba un libro abierto, en el puenti, estaba un libro abierto. (Pero ese libro, yo no sé; dice que lo prestó, y dicen que se lo pedían prestado, y dicen que decía cosas muy interesantes, pero, este, el libro se lo pedían prestado, y en las prestadas, este... se quedó, se perdió.) Y llegó bien espantado, dice mi mamá que llegó bien espantado a la casa. Enseguida, este... esa fue una.

[Aparición de una mujer]

Informante: Hermelinda Ramírez Figueroa

(abuelita de Natalia Corona Camarena)

Ocupación: Ama de casa

Edad: 60 años

Residencia: La Aldea

Recopiló: Natalí Robles, el 24 de agosto de 2017

Otra, dicen que también venían en el caballo, en el mismo caballo; pero él todavía vivía en, ya vivían en, ya se había casado, pues, con mi mamá, y como mi mamá era de Atapaneo, este... allá tenía su papá, y dice que él iba a Atapaneo; pero dice que cuando iba aquí por la carretera, estaba una mujer con un niño, abrazado. ¡Ay!, que dijo: “Esa señora, pobrecilla, yo creo que lleva su niño malo; voy a, este, a subirla al caballo”, pues antes no había camiones, y que le dijo:

—Señora, este, súbase al caballo, dijo; este, lleva su niño malo —y que le dijo: — le voy a dar un raite a caballo.

Entonces la subió en la silla, y él se montó en el anca, sin la silla, y a la señora, en la silla. Pero dice que cuando la iba a subir al caballo, este, el caballo, este, empezó a bufar y a querer reparar, y dice que, pero que él dijo: “Debe ser que desconoció a la señora”. Pero dice que cuando ya iban aquí en las cuevas de aquí de la vuelta esta, pero cuando pasaron por ahí, le dijo la señora, dice que dijo:

—Señor, oiga: vengo bien nerviosa, ¿no tendrá un cigarrito que me dé?

Y que le dijo él:

—Sí.

Pues él dice que ya iba como con miedo, pero sí le dio el cigarro; pensó que iba nerviosa, pero creyó que por su niño malo, y se lo dio. Al tiempo cuando volteó, vio que era la muerte, y cuando al tiempo vio, la aventó, y al tiempo de que la aventó, dice que se oyó como que caían huesos o cueros; dice que feo, feo se oyó, y que él en el caballo empezó a relinchar y a relinchar y se le desbocó el caballo; iba bien espantado, dice que tuvo que meterse a la caballeriza con él, porque iba bien espantado.

Y entonces, como mi mamá era de Atapaneo, siempre iba y siempre que iba a Atapaneo, 'veces iba; dice que cuando iba con ella, nos explicó mi mamá, dice, que ahí en la hacienda —¿sí conoce la Hacienda por acá?— había un perro que se le rozaba, así, con los ojos de lumbre, y que se le repegaban así, sentía cómo se le engrifaban los pelos, dice, y pues dice que como él siempre cargaba la pistola, pues antes no les evitaban que cargaran esas armas, este, dice que cuando ya iban a la subidita, ahí por Atapaneo, ahí por el panteón de ahí, y dicen que cuando iba medio borrachín decía:

—Pero ahorita le voy a sacar la pistola y le voy a dar un balazo a ese perro jijo de su... quién sabe qué más...

Le decía mi mamá:

—No, cómo tú que te vas a comprometer; debe de ser de por aquí, de unos vecinos; ya no va a poder ir Atapaneo. Pues así era siempre de que iban a Atapaneo.

[Aparición]

Informante: Hermelinda Ramírez Figueroa

(abuelita de Natalia Corona Camarena)

Ocupación: Ama de casa

Edad: 60 años

Residencia: La Aldea

Recopiló: Natalí Robles, el 24 de agosto de 2017

Iba a una barranquita, así, y decía: “A lo mejor ya lo trajeron su esposo”, y le decía: “¿Qué estás haciendo acá, hija?”. Y no, no era nadie, y otra vez pasaba y le daba las buenas noches, pasaba y ya no había nada, y él decía, ya cuando venía adelantito, ya no había nada, y sentía los pelos. Siguió, y salía una mujer; dicen que en Atapaneo también, cuando iban, dice que, este, no sé si en el cerro o dónde, le salía un animal, que le salía, que en los ojos tenía unas monedas grandotas —no sé si se acordará, como monedas de cincuenta—, y dicen que se, ese animal era como una culebra gruesa, pero dice que le aventaban lo que trajeran el rebozo o lo que sea, y se desboronaba y se transformaba en monedas y se desboronaba [“¿En monedas?”], en monedas, y se desmoronaban.

Dice mi mamá que iba con una señora a la leña, se llamaba Angelita, y le decía:

—Vamos, María, a la leña.

Y le decía:

—Vamos.

Y a mi mamá le gustaba amarrarse el rebozo aquí, y le gustaba ponerse los huizaches con todo y troncón. Y que andaban juntando leña, y que vieron un niño abajo, en el nopal, y la mujer era bien carnicera, y decía:

—Yo creo que una de esas mujeres jijas de... malas. Tiró el niño, como a veces se meten con hombres, a veces vienen a tirar el niño.

¡N’hombre! Cuando vimos el niño, más sentimos cómo se le engrifaban los pelos, y lo vieron, y que le dijo: “No, María, eso no es cosa buena. Vámonos a la quien sabe qué...” Era bien mal hablada.

Sólo se oía el llanto, y no se veía nada.

¡Ay, no vayas a creer que eso es el diablo!

[La bruja]

Informante: Hermelinda Ramírez Figueroa
(abuelita de Natalia Corona Camarena)

Ocupación: Ama de casa

Edad: 60 años

Residencia: La Aldea

Recopiló: Natalí Robles, el 24 de agosto de 2017

Dicen que esa bruja, que noche con noche venía: miraban la lucecita que se veía, de allá, de Atapaneo, en Atapaneo, y la prendía y la apagaba, y dice que cuando ya llegaban a las casas, una vecina que tenía su casa como de tepetate —así, así tenían la casa, así como de una cerca—, ya cuando ve[í]an la bruja ahí, se miraba en la casa, y dicen que se le quedaban viendo, y decía mi papá cuando se veía apagada la lucecita, y: “Mira, ya llegó la bruja”. Ya, la miraban, ya, que se tapaba en la bajada, en Atapaneo.

Dice mi mamá que una vez ya se iba a aliviar de un hermano mío, y que ella estaba bien mala, y estaba mala, y que no se dormían por estar esperando, y ella ya se sentía mala, ya con los dolores. Le decía: “Vente a ver la bruja”, y siempre se metía en la casa de esa señora, y pues sí, eso le pasaba.

Miraban las luces, miraba que se metían en la casa.

[La Llorona]

Informante: Hermelinda Ramírez Figueroa
(abuelita de Natalia Corona Camarena)

Ocupación: Ama de casa

Edad: 60 años

Residencia: La Aldea

Recopiló: Natalí Robles, el 24 de agosto de 2017

A veces oímos que se oye la Llorona en la orilla en el río; dicen que en la noche, en la madrugada, porque no seguido se oye. Va, este, por la orilla del río; como el lamento se oía en el río, porque perdió a sus hijos; nada más se oía el llanto muy feo.

[Zapatitos]

Informante: Hermelinda Ramírez Figueroa

(abuelita de Natalia Corona Camarena)

Ocupación: Ama de casa

Edad: 60 años

Residencia: La Aldea

Recopiló: Natalí Robles, el 24 de agosto de 2017

Dice mi suegra que todas las noches se oían tacones, y que decía: “¡Áhi viene Zapatitos!”, y que ella pensaba que alguien, pero dice que Dios no le dio licencia de pararse nunca.

Nada más oía que decían [que] venía de un baile todas las noches, y decía: “¡A poco todas las noches!”, pero dice que más de una semana, y se escuchaba allá por el kínder, y daba vuelta en la esquina, y un señor de la otra casa se levantó a verla, y dice que sí la vio, pero no pisaba en el piso, [iba] como flotando. Eso no tiene ni como un año.

[Remolino]

Informante: Hermelinda Ramírez Figueroa

(abuelita de Natalia Corona Camarena)

Ocupación: Ama de casa

Edad: 60 años

Residencia: La Aldea, Michoacán

Recopiló: Natalí Robles, el 24 de agosto de 2017

Dice [la suegra] que —como aquí no había casas, aquí todo era sembradío—, que estaba la milpa seca; dice que había un caballo, que un remolino y que lo alzaba y lo dejaba caer, y ella, risa y risa, y que a ella también la levantaba el remolino, y que también la levanta, y que: “Primero me estaba burlando, y luego que me levanta a mí”, y que sintió que no era cosa buena, que cómo un remolino iba a levantar un caballo y lo levantaba y lo dejaba caer. Primero se estaba risa y risa de ver, pero “Luego que me lleva a mí”, dice.

[Dinero enterrado]

Informante: Neri Ramírez Ramírez

Edad: 30 años

Ocupación: Empleada doméstica

Lugar: La Aldea

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Dice mi abuelito que antes los hacendados enterraban dinero; como no sabían qué hacer con tanto dinero, y dicen que, enterraban el dinero, y que pues no se daban cuenta: es que en este lugar espantan, pero ¿por qué espantan?, es que sale lumbre de la tierra. Y nadie se quería arrimar a esos lugares, dice mi abuelito que nadie se quería arrimar a esos lugares, no porque llegaran ahí les iba a pasar algo, pero dice que salía fuego, o relampagueaba mucho, unas llamaradotas, sin haber basura; era fuego, o relampagueaba mucho. Esa persona ya falleció, mayor que yo, ahorita tendría ciento cincuenta años; la persona sí excavó, e iba a descubrir lo que estaba enterrado, quería ver lo que había enterrado, y no quería quedarse con la duda, que abajo había un gran tesoro, y que por eso que relampagueaba, de monedas de las de antes, dice mi abuelito: era oro puro, monedas y virlores [sic] de oro. Entonces, eran cosas, pues, que las de mucho antes que a mí me narraba mi mamá, y ese señor se hizo rico, y, este, apoyó a la gente que más necesitaba, que el dinero no era para él solo, y apoyó a las personas. Era de los tiempos de mi abuela, de bisabuela; ese señor apoyó a las personas, pues, que quedaron después de la guerra quedaron desamparadas. Dice que el apoyó a muchas personas. Nos narraba muchas historias, porque él dice que su mamá le narraba cosas.

[Las brujas]

Informante: Neri Ramírez Ramírez

Edad: 30 años

Ocupación: Empleada doméstica

Lugar: La Aldea

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Las brujas, decían que eran personas, pero que por las noches se convertían, en las noches, en tecolotes —o lechuzas, les llaman—, y salían de sus casas. Y que cuando una persona amanecía con moretones era porque la bruja la había chupado, en los pies; duele bastante la

cabeza, duelen los bastantes pies. Dice mi abuelito que sí existían, porque las miraban volando; se convertían en animales, como lechuzas, o búhos, como se conocen, según lo que contaba mi abuelita. Se convertían en animales, como en lechuzas o búhos, según lo que contaba mi abuelita.

[Aparición de una mujer en el río]

Informante: Neri Ramírez Ramírez

Edad: 30 años

Ocupación: Empleada doméstica

Lugar: La Aldea

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

A lo mejor puede ser leyenda, o también yo digo, porque no me ha tocado escuchar, que dicen que, por el río de La Aldea, se aparecía una mujer; un tío mío trabajaba en La Aldea, se encontró con una mujer, y que él la saludó y le dijo:

—Buenas noches.

Pero que la mujer no le respondió, y que más adelante se la volvió a encontrar: traía un velo blanco en la cabeza. Pensó que era una señora que iba a trabajar a una fábrica, y vio para abajo y vio que flotaba. “Fue donde me dio miedo, y fue ahí donde me dio miedo; sentí ganas de correr, yo me quedé, no sabía qué hacer, porque la persona iba flotando, pero no tenía pies. Pero no lloraba que sus hijos —dice—; yo siento que sí es cierto, porque a mí me tocó ver esa persona; pero sí, el rostro cubierto por un velo un rebozo —dice—, y yo no se lo vi. Cuando me dio más miedo, porque no le vi los pies, y metros adelante, dos metros adelante, empezó a gritar que sus hijos, cerca del río”.

[Las cuevas]

Informante: Neri Ramírez Ramírez

Edad: 30 años

Ocupación: Empleada doméstica

Lugar: La Aldea

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Dice mi abuelito que las cuevas: antes había unas cuevas; todavía hay una de cuevas [*sic*] que hay mucho dinero, restos de cuerpos, pero ya, pues... y cabezas o cráneos. Y en las piedras había como mensajes escritos que no sabíamos qué dicen, no logramos descifrar

qué era lo decían las letras, pero en esas cuevas, según, en las cuevas había dinero, restos de personajes, que las personas que habían ahí, que entraban ahí, si tomaban algo les iba muy mal en la vida, había personas, que fallecían. Porque eso dice, que el dinero no lo sacaron, no querían entrar, fallecían las personas o les iba muy mal.

[Duendes en La Aldea]

Informante: Neri Ramírez Ramírez

Edad: 30 años

Ocupación: Empleada doméstica

Lugar: La Aldea

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Me contaba que antes no había duendes; dice que él tenía un hermanito que siempre platicaba solo, y que le decía mi bisabuelita:

—¿Con quién platicas?

—Con mi amigo.

—¿Con tu amigo?, y ¿quién es tu amigo?

—Mi amigo más chiquito que yo.

—¿Cómo es tu amigo? Quiero que me cuentes...

—Está panzoncito, y siempre trae una telita amarrada en la cabeza, y un shortcito.

Descubrimos que no era imaginario: realmente jugaba con un duende. Dice que su hermanito jugaba con un duende, y dice mi abuelito [que] sí existe, tiene las orejas peludas. Pero que mi abuelito lo llevó con una persona, que porque eso no era normal, que platicara solo, y decía que era su amigo imaginario; no era imaginario, sí era un duende.

Y a mí me tocó ver ese duende, hija; lo vio, ese duende empezó a verse muy feo, dice que su hermanito de él falleció; no sabemos si falleció, o por enfermedad, dice, o algo sí tuvo que ver con el duende.

[El perro que era el diablo]

Informante: Neri Ramírez Ramírez

Edad: 30 años

Ocupación: Empleada doméstica

Lugar: La Aldea

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Yo he escuchado, nos ha contado mi abuelito también, yo no sé. No es leyenda, porque a él le pasó. Dice que era muy malo con mi abuelita, mi abuelita vivió golpeada; a mis tíos los golpeó, dice, no es mentira. Yo se lo estoy contando porque fue lo que a mí me pasó; dice que un día venía de una borrachera: dice que le salió un perro, “Y no me dejaba pasar”. Yo no sé qué tanto decía. No le entendía qué me quiera decir, pero no entendía que él me decía, y era: “Esa noche había una luna grandota, el camino clarito, pero en ese momento, cuando me apareció, todo se me oscureció, todo se me oscureció y yo venía borracho. Me estoy imaginando que el perro me estaba hablando; ‘es una alucinación’, pensé cuando ya estaba lúcido, porque yo andaba...” Pero dice que venía ahogado de borracho. Agarró y: “¡Hasta que no me echó al río!”. Llegó hasta Atapaneo, llegó todo rasguñado, “Y yo, fíjate que yo creo que fue el diablo, porque que salió un perro hasta que me echó al río. Digo que no era nada bueno, porque luego le vi la cola y era grandotota: yo creo que era el diablo; ¡no fue nada bueno lo que me pasó!”.

[El diablo con cola]

Informante: Neri Ramírez Ramírez

Edad: 30 años

Ocupación: Empleada doméstica

Lugar: La Aldea

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Tengo un tío que ya no radica aquí, vive en Tierra Caliente. Me dice que, nos contó también [que] era malo, le faltaba respeto a mi abuelita, era bien grosero, bien borracho también. Dice que esa vez que le sonó unos balazos en el techo, dice que una vez salió fuera, también había una luna clarita, y les rentaron una casa grande y sola, y dice que cerquitas había una cascada y corría el agua, casa y la luna, y que de repente dejó de escuchar, y dice entraron, dice: “Se me oscureció y yo dejé de escuchar la cascada —dice—, entraron —dice—, algo por esa ventana entró, bastante miedo —dice—, y se me trepó encima eso pesado; me dio cachetadas en la cara; también me estaba traduciendo un mensaje, y también yo quería escuchar un mensaje, qué era lo que me decía, bastante furioso. Ya nada más, también, cuando, cuando ya volvió a entrar la luna clarita, empecé a escuchar la cascada; cuando saltó a la ventana, le vi lo pies y la cola; para mí, también era el diablo”.

3.6.2 Narraciones de Francisco J. Mújica

La mujer del río

Informante: Serafín Ceja Martínez

Edad: 81 años

Ocupación: campesino retirado

Residencia: Francisco J. Mújica

Escolaridad: primaria inconclusa

Recopiló: Natalí Robles, el 10 de noviembre de 2017

Se le aparecía a mi tío Pedro.

Estaba, pues, él acostado, y en ese tiempo yo alcancé a vivir eso de las pulgas, cuando vivían mis abuelos aquí y allá, por donde vive Gaspar. Era un pulguero, que traía uno las camisetas todas pintas de la caca de las pulgas, y pues que estaba él que no podía dormir por las pulgas, y dijo: “Voy a ir al río”. Era la una de la mañana, y él tenía vivo eso de la caza y la pesca; bajó a ver si pescaba, y dijo: “Voy a ver si me saco un pescado”, y que los anzuelos los tenía arriba de la casa, y allá donde baja el arroyo del río, que por ahí estaba una maroma, que le decían Puente de los Ingenieros, y había un remanse de agua, y lanzó su anzuelo, y de pronto jala el anzuelo, y entonces ahí en ese río había unos bagresotes con barbotas, y lo agarró, lo desató y lo lanzó fuera de él, y el río le quedaba al lado de él, donde el río salía, y en estar con su anzuelo, y el pescado brincaba y volteaba, de que no se fuera [a] arrimar, y estaba volteando, y de repente ve esa mujer ahí, que el pelo, que le brillaba con la luna, y el agua le llegaba casi en la punta de los pies. Estaba en cuclillas, y que le entra corvas, y que recoge el anzuelo y corre a su casa; al llegar al puente, y la mujer, y estaba cerquitas, ahí en la casa de don Timoteo, así que qué distancia del río ahí a su casa.

Cuando llegó a su casa, dice que estaban los perros ladrando; llegó a su casa, hizo ruido y la señora le dijo:

—¿Qué vas a hacer?

—A prenderte la luz —y le dijo:

—No prendas luz, porque dicen que, cuando una persona se asusta, si ve la luz, se desmaya, dice: no prendas luz.

“Y me acosté”, dice, y: “Así, [que] me acuesto, y me acosté y empecé sude y sude”.

[Aparición de una dama en la Hacienda de Guadalupe]

Informante: Serafín Ceja Martínez

Edad: 81 años

Ocupación: campesino retirado

Residencia: Francisco J. Múgica

Escolaridad: primaria inconclusa

Recopiló: Natalí Robles, el 10 de noviembre de 2017

Había un señor aquí que murió de 106 años; ese señor, cuando yo tenía seis años, él todavía andaba bueno y sano, y cuidaba, y le hacíamos rueda. Nos platicaba de cosas de por allá de su infancia, y esa fiesta de la Hacienda de Guadalupe ha sido muy mentada; todavía en este tiempo, el 12 de diciembre. Entonces, en ese tiempo hacían esa fiesta tan mentada.

Hombres buenos pa caminar, no había radios ni entretenimientos; muchos usaban el órgano, y algunos tocaban bien.

Entonces, dicen que se fueron a la fiesta, anduvieron allá, en la Hacienda de Guadalupe; se les hizo noche, y se vinieron; se les hizo noche, y pues siempre el trayecto está largo, que se encuentran a una dama bien vestida; ya eran por ahí las once o doce de la noche, y que les preguntaron:

—¿Adónde van?

Y le dijo:

—Voy a la fiesta.

—Pero ya es muy noche, ya se está acabando.

—De todos modos voy.

—Oye, ¿por qué no te bailas un jarabe con mi compañero, si de todos modos vas a la fiesta?, ¿sí?

—Sí, sí me lo bailo.

Y dice: “Entonces, yo saqué mi órgano y que le suelto el zapateo”. Anduvieron bailando, ya que, que acabaron de bailar, me arrimé, y le dije: “Échate un trago”, y se oían

aquellas uñotas como agarrando la botella, y se echó el trago. Luego, que sacan un cigarro, y que le van viendo los dientotes que se le ven pa fuera, y ya pensaron que no era, que no era, y que avientan los cerillos, y que se van, y que dejan hasta la botella.

Era don Sata.

Perro lanudo

Informante: Serafín Ceja Martínez

Edad: 81 años

Ocupación: campesino retirado

Residencia: Francisco J. Múgica

Escolaridad: primaria inconclusa

Recopiló: Natalí Robles, el 10 de noviembre de 2017

Es, pues el mismo Satanás: donde quiera se aparecía, de perro, de un burro, de varias formas se aparecía. La gente que lo miraba, lo platicaba: ese animal se les 'parecía viniendo de La Goleta; un jaral estaba, ya ahora hay uno que otro, ya aquí, pa llegar al... rancho, y ese perro salía entre las jaras; se les pasaba por delante, y se les repegaba y se les juntaba, a mis tíos lo llegaron a ver, eso me contaban. Ese era don Sata, donde quiera se aparecía.

[Don Sata, el burro]

Informante: Serafín Ceja Martínez

Edad: 81 años

Ocupación: campesino retirado

Residencia: Francisco J. Múgica

Escolaridad: primaria inconclusa

Recopiló: Natalí Robles, el 10 de noviembre de 2017

Platicaba la gente que, pues de más edad, que ahí en La Goleta se aparecía don Sata en la forma de un burro, y que andaba la palomilla en bola: muchachillos, no tienen miedo y entre todos se dan valor. Entonces se les apareció ese burro, y uno luego, luego fue y se le trepó, y luego los otros, de ver, y luego fueron los demás, y entre más se le subían, más se estiraba, más se alargaba, y uno se fijó que no tenía por donde hacer pipí, y que agarran un palo haciéndole el hoyito; ahí fueron unos a hacerle por dónde, y se enojó el burro, y se fue haciendo tiradero.

3.6.3 Narraciones de La Goleta

[El toro]

Informante: Esmeralda Vibián Alcantar

Edad: 30 años

Ocupación: ama de casa

Lugar: La Goleta

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Mi abuelita me contaba que cuando ella se había casado pues ya tenía varios niños una..., bueno todas las tardes se salían a sentarse afuera de sus casas, así, en banquitas que acomodaban, ahí se sentaban en las tardes en sus casas; entonces, dice que una tarde igual que se salieron todas ellas y sus vecinos, y sus niños ahí jugando, pues estaban platicando, y este que de repente miraron que venía un toro enorme, negro, grande, grande, que venía, y toda la gente se espantó y corrió, porque llevaba un, un madero arrastrando. Entonces, este, pues ella tenía un bebé acostado en la banca, y ya, cuando, cuando ella miró que venía el toro, pues dijo: “No alcanzo a quitar al bebé, porque me va a entrellevar con el bebé”. Y todos los demás corrieron, y ella lo único que hizo fue voltearse y abrazar a su bebé y quedarse en la banca; cuando volteó, ya no había nada de toro, y resultó que los que estaban más adelante nunca encontraron al toro ni vieron nada de toro. De ahí, de La Goleta.

[La bruja]

Informante: Esmeralda Vibián Alcantar

Edad: 30 años

Ocupación: ama de casa

Lugar: La Goleta

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Me contaba mi mamá que cuando se fueron a vivir, pues, ahí donde están ahorita, pues no había muchas casas; de hecho, la casa de mi abuelita, la casa de donde vivíamos, fue la primera, y había pura nopalera. Y todos los días en la noche se miraba que bajaba una luz,

todos los días se miraba que bajaba una luz, a la misma hora y en el mismo lugar, siempre, y decían que era una bruja. Siempre era la misma hora, la misma hora en la noche, y siempre era la misma hora en la noche, que se ponía en el mismo lugar.

[La Llorona]

Informante: Esmeralda Vibián Alcantar

Edad: 30 años

Ocupación: ama de casa

Lugar: La Goleta

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Este... de la Llorona, este, que andaba mi suegro —él estaba joven y andaba jugando en la cancha de fútbol con sus amigos—, y que siempre estaban que la Llorona y la Llorona, y nadie creía. Y ese día se quedaron jugando hasta la una de la mañana, jugando y echando relajo, y que escucharon, pero no creían que era la Llorona, hasta que escucharon que sí era, y todos corrieron, y ya no iban al campo. Sí, la escuchaban, y otro señor que, igual, que andaba borracho en la calle en la madrugada, igual eran las horas de la madrugada, se escuchó, y no creía que se lo llevaba, corrió y corrió y ya no vio.

[Señor con cara de caballo]

Informante: Esmeralda Vibián Alcantar

Edad: 30 años

Ocupación: ama de casa

Lugar: La Goleta

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Decían que se en la noche pasaba, pasaba, pasaba un señor con cara de caballo en las noches que, si te asomabas por la ventana, si te asomabas cuando pasaban, y lo mirabas, y decían que era la muerte con cara de caballo.

3.6.4 Narraciones de Charo

[Puente]

Informante: Rosa Ángela Alvarado Reyes

Edad: 30 años

Ocupación: Ama de casa

Lugar: Charo

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Por ejemplo, este del puente que hay ahí en Charo este mm... de repente, cuando lo andaban construyendo, eh, que para que durara... no se cayera, que, porque varias veces se les caía, y para que no [se] cayera lo que hicieron fue poner unos niños, que los ponían vivos, para que no, para que no se cayera, porque varias veces lo pusieron, y caía y se caía; entonces, ya la vez que le pusieron los niños, ya de ahí, ya jamás se volvió a caer. Entonces, dicen que cuando llueve muy recio y va el río con mucha agua se oyen gritar los niños, este... pero dicen eso, que cuando lleva mucha agua se oyen gritar los niños.

[Una luz]

Informante: Rosa Ángela Alvarado Reyes

Edad: 30 años

Ocupación: Ama de casa

Lugar: Charo

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Una vez mi papá comentó que él nunca ha visto nada, nunca le ha tocado mirar nada — porque mucha gente dice que no ha visto la Llorona, dice que la escucha, ni yo; pero que mucha gente dice que la ve. Dice que una ocasión venía del puente y que él veía una luz que venía atrás de él, pero que era una luz, y venía y venía, ya era noche, y este... que veía la luz tras él, tras él, y pues él yo me imagino que hasta corriendo, pero que nunca lo alcanzó. Pero él decía que era una luz, y que decían que eran brujas; no sé, él dice, él no vio nada, no veía nada más que la luz, pero que decían que eran brujas, quién sabe...

[Duendes]

Informante: Rosa Ángela Alvarado Reyes

Edad: 30 años

Ocupación: Ama de casa

Lugar: Charo

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Por mi casa hay un pino. Y, este, es un sobrino; él para allá no quiere ir, que no y que no, porque él lo ve, dice que un duende; él para allá, no lo hacen ir, y es todo lo que él dice, nada más que lo ve, no sé si le haiga hecho una travesura, o algo, porque no, más historias no sé, de plano para allá no puede ir.

[El puerco del callejón]

Informante: Rosa Ángela Alvarado Reyes

Edad: 30 años

Ocupación: Ama de casa

Lugar: Charo

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Está un callejón, y decían que ahí lo que salía era, pero un puerco, y que la gente quería pasar y no los dejaba, se les atravesaba. Es un callejón, no sé, no sé cómo se llama, no recuerdo cómo se llama, y ahí se les aparecía y no dejaba pasar. No sé, alguna vez mi mamá, me dijo ella, iba al campo a llevar de comer, y que ella vio, ella dice que era una serpiente con sus ojos grandes de monedas; ella dice que sí, ella sí le tocó, pero que ella era muy chica, pero ella sí se dio cuenta que era una serpiente que tenía sus ojos de moneda; pero no, así, bien.

[Puente de Charo]

Informante: María Guadalupe Hernández García

Edad: 37 años

Ocupación: Ama de casa

Lugar: Charo

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Lo que sé es que en el puente antiguo donde pasaban los hacendados desde antes desde la Revolución Mexicana (Lucha de Independencia), que Miguel Hidalgo y lo de la historia, Miguel Hidalgo, el encuentro de Hidalgo y Morelos, es una: que ellos pasaban, este, siempre pasaban por el puente, el puente tradicional, la calzada —se le dice la calzada—, que antes pasaban los hacendados, todos los de antes, que todos pasaban por ahí, y decían que ese puente se andaba cayendo, y que muchos niños se aparecían para detener el puente, y que por eso se escuchan los niños... que se oían que lloraba, que hay niños que lo detienen y se escucha el murmullo de los niños.

[Tesoro escondido]

Informante: María Guadalupe Hernández García

Edad: 37 años

Ocupación: Ama de casa

Lugar: Charo

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

El cerro de Las Encinillas, que hay un tesoro escondido, que los hacendados precisamente por ahí pasaban, todos los hacendados, desde Morelia recorrían, pasaban por donde está la hacienda; hay un camino por donde pasaban, lo han borrado, porque no lo han cuidado las personas, los encargados, los políticos, el gobierno; más bien, el gobierno, el gobierno es el que no lo ha cuidado, el camino real, no le han dado el cuidado del camino real, desde que estaba la Revolución, de Hidalgo y Morelos que se encontraron, desde que iba pasando. Por ahí pasaban, este, para llegar al cerro de Las Encinillas, donde pasaban los revolucionarios. Como tenían muchos tesoros, que no tenían donde esconderlos, y que ahí lo escondían en el cerro de Las Encinillas, y que para, está, que está embrujado: actualmente, mucha gente quiere entrar, y cuando quieren pasar, y el que entre, se aparece un hombre de negro y les dice: “¿Todo o nada?”. Y ya, se regresan.

3.6.5 Relatos de Indaparapeo

[Las albercas]

Informante: Brenda Hernández Mora

Edad: 33 años

Ocupación: comerciante

Lugar de procedencia: Indaparapeo

Lugar de la entrevista: EST 114, Atapaneo

Recopiló: Natalí Robles, el 30 de noviembre de 2017

En La Herradura, cuentan que es una muchacha que se ahogó o que está encantada; no sé, algo así es. Este... dicen que ella, cuando van los hombres solos, este, ella se aparece; dicen

que les pide que si la llevan a un lugar lejos de ahí. Les dice, este, que si la acompañan, que porque, pues anda sola, y que si la ayudan.

Y cuentan que una vez hubo alguien que sí la ayudó; iba un señor... un muchacho en un caballo, pero que ella le dijo, este, que [la llevara, pero le dijo que] escuchara lo que escuchara, pasara lo que pasara, no volteara hacia atrás, y que el muchacho, pues sí, le dijo: “Vámonos”, y la llevó y todo, que porque la vio muy asustada y todo. Entonces, este, cuando la sacó de ahí, que él empezó... a escuchar muchos ruidos, como si fueran detrás de ellos, como perros: este, muchos, muchos ruidos feos, y que él tenía la tentación de voltear, y que ella, que le decía: “No, no voltiés, no voltiés, no voltiés”. Que, entonces, entre más avanzaba, a él la curiosidad lo vencía, y que, este, en una ocasión, pues, en sí, no aguantó, y volteó hacia a la parte de atrás, a ver qué era lo que se escuchaba, tanto ruido que iba atrás de ellos, y, este, pues dicen que la muchacha, la cara la tenía completamente fea, como si fuera un animal.

Pues eso [...] es lo que cuentan de ahí.

[La carretera]

Informante: Brenda Hernández Mora

Edad: 33 años

Ocupación: comerciante

Lugar de procedencia: Indaparapeo

Lugar de la entrevista: EST 114, Atapaneo

Recopiló: Natalí Robles, el 30 de noviembre de 2017

Existe otra historia que nos contó ya una señora, ya mayor, que dice que anteriormente, pues, no había lo que es la carretera federal que está ahorita, que pasaban caminos, pero no así como ahorita; dice que cuando empezaron a trabajar los ingenieros en, este..., en lo que es la parte de para..., lo que es construir la carretera, llegaron a lo que es, los cerritos que se conocen como Las Encinillas, y dicen que estaban, pues, que la segunda carretera la pensaban hacer lo que era recta, y que comenzaron los trabajos, pero que ellos trabajaban siempre en las noches, que porque era como cuando había menos gente, o así, y que les favorecía trabajar en las noches, y que ellos empezaron a trabajar con máquina. Dicen que avanzaban un espacio, justamente, en ese lugar, que hacían un tramo así de trabajo, así, de

emparejar, y que al siguiente día que regresaron, pues que estaba todo completamente igual, como si no lo hubieran trabajado, y dicen que el ingeniero les decía, este:

—¿Por qué no avanzaron ayer?

—No, sí, sí trabajamos.

Y que les dijo:

—¿Cómo “sí trabajamos”, si esta todo igual?

Y, este, que así paso al siguiente día, pero que él, este..., no creía, pues, que sí trabajaron, y que, este..., empezaron otra vez a trabajar, y otra vez que, pues, avanzaron más y más, y que otra vez así como, pues así veían cosas que no estaban completamente bien, porque les ponían como si no lo hubieran trabajado.

Y, este, dicen, entonces, que él un día molesto fue y estuvo ahí con ellos, pero que esa vez le esperó, que esa vez se quedaron. Dijeron que quién, qué es lo que pasa, o así, que entonces, en lo que estaban trabajado, de repente vieron ellos como una silueta de una persona, pero que empezaron a ver que en el cerro como si fuera una..., como si fuera una hacienda, y que en la entrada de esa hacienda estaba como un charro ahí parado, y que, este, pues ellos con miedo y todo se acercaron, pues, a ver qué era, porque eso no estaba ahí, y que decían: “¡Ay!, pues, si aquí, pues, si nadie vive, entonces, ¿qué es lo que sucede?”. Que se acercaron y que, este..., que les dijo, más valía, que él, pues, los corría y les decía que dejaran de estar haciendo lo que estaban haciendo, y que más valía que no tocaran ninguna parte de lo que era su hacienda, porque era su propiedad, y que ellos, pues, igual, siguieron. Dijeron: “¡Ay!, si esto no pasa, esto, si esto no es cosa que ahuyente”, y que ellos igual siguieron, y entonces, ellos al trabajar, este..., lo hicieron por una orillita, pero parece que, sin querer, pues sí tocaron una parte de donde él les había señalado, lo que les dijo, y cuentan que por eso hay muchos accidentes, porque él les dijo que si tocaban una parte de lo que era la propiedad de él, lo iban a pagar con vidas.

[El diablo]

Informante: Brenda Hernández Mora

Edad: 33 años

Ocupación: comerciante

Lugar de procedencia: Indaparapeo

Lugar de la entrevista: EST 114, Atapanco

Recopiló: Natalí Robles, el 30 de noviembre de 2017

Pues, por ejemplo, mi mamá nos cuenta una, que mi abuelito, en una ocasión, su hermano andaba bastante tomado, y que andaban ahí en lo que era la parte de la plaza, y que lo vieron [al diablo] como si fuera una mula o un burrito, y que él se hacía, pues, para un lado y que el animal se hacía adonde él iba, y que pues él se venía por el otro, y que se venía para acá, y, pero, que en todas partes lo estorbaba, y que dice, este...: “¡Ay, pues este, qué!”, pero en su alucinación de estar tomado, este, que quiso rodearlo, pues..., sacarle la vuelta, pero que el animal se extendía a lo largo de la, de lo que era la plaza; así, donde estaba él, para no dejarlo pasar. Hasta él, pues, se regresó y les dijo... eh... pero, bueno, no sé.

El Charro Negro

Informante: Brenda Hernández Mora

Edad: 33 años

Ocupación: comerciante

Lugar de procedencia: Indaparapeo

Lugar de la entrevista: EST 114, Atapanco

Recopiló: Natalí Robles, el 30 de noviembre de 2017

Mi mamá me... nos contó de que, cuando, dice que, pues, cuando ella era, pues, chica, dice que antes no había lo que era luz; antes era... como una bombita como lo que aluzaba, así como lo que les daba luz [a] todas las casas, pero que la luz era como la de una vela ahorita, dice: era lo que llegaba a todas las casas, pero era una velita. Y, este, y dice que ellos se acababan de cambiar de casa, adonde está la casa de mi abuelita ahorita, y dice que la tienda les quedaba, pues, yo creo como de aquí adonde está el panteón, y dice que iba con mi tío, pero que mi tío era bien, pues..., bien traviesillo, y que le dijo: “Ay, manita...”, dice —que porque la calle estaba oscura y mi abuelita los había mandado por azúcar—, y le dijo:

—Imagínate que se nos fuera ahorita saliendo, apareciendo el diablo.

Y que le dijo mi mamá, le dijo:

—¡Cállate, porque le voy a decir a mi mamá —dice— que andas diciendo cosas!

—¡No, imagínate —dijo—, que se nos fuera apareciendo!

“Yo le decía... que no sé qué y no sé qué”; dice mi mamá que ellos iban así diciendo: “¡Ya cállate!”, y cuando sentimos como muy caliente lo que son los pies, y que de repente el instinto nos hizo voltear hacia atrás”. Y vieron un charro negro grandote, y que voltearon hacia abajo y vieron los pies: eran completamente como de una mula, de un caballo: “Y de ahí corrimos sin esperar nada, y llegamos hasta sin azúcar. ‘¡Ya ves!, por andarlo llamarlo, eso no se hace’”.

Capítulo IV. El cielo y el infierno en la tierra



4.0 Análisis de los personajes sobrenaturales de la tradición oral de Atapaneco y alrededores

En México, como en otros países de América Latina, la llegada de los españoles cambió la manera de concebir el mundo, la cultura y las tradiciones. Las culturas precolombinas tenían una religión politeísta, dioses y diosas de la naturaleza y de las cosas del universo. A partir de la llegada de los conquistadores españoles a América, se impuso una nueva religión, la creencia en un solo Dios todopoderoso, como creador de todo el universo, que se asimiló a las lenguas, la religión y la cultura.

Muchos pueblos y culturas han florecido a través de milenios en la amplia superficie de dos millones de kilómetros cuadrados que integran el ser geográfico de México. Conviven hoy con la sociedad mayoritaria de idioma español los descendientes de sus antiguos pobladores indígenas. Ellos mantienen vivas sus lenguas y culturas, aunque influidas por el impacto que trajo consigo el encuentro de dos mundos. Sus consecuencias empezaron a sentirse a partir de la llegada de Hernán Cortés, en 1519 (León-Portilla, 2013: 13).

El encuentro de dos mundos dio origen a nuevas creencias populares: las historias de Dios y de los castigos de su antagonista, el diablo, un ángel hermoso castigado por su soberbia, influyeron en la forma de vida, ya que la óptica del cristianismo hispánico relacionaba actos incomprensibles con la existencia del diablo: “Para los españoles, la presencia del Demonio en el Nuevo Mundo fue indudable. No podían explicarse de otro modo los milagros que los indios relataban ni los acontecimientos que ellos presenciaban y cuyas causas naturales eran reacios a mostrar” (López, 2015: 12).

En Europa “desde los primeros siglos del cristianismo y durante la Edad Media la fantasía cristiana llenó de motivos la tradición oral, construyendo un fermento imaginativo poderoso en la piedad europea”. Así, el personaje del diablo no sólo se quedó en la Biblia,

“sino que siguió de la mano de la evolución de la narrativa en los textos escritos y en las formas orales” (Rodríguez, 2015: 201, 202).

La lectura de la Biblia, las historias de la lucha del bien contra el mal quedaron permeadas no sólo en Europa, sino también en la cultura de México y otros países de América Latina. Podemos considerar que existe una tradición oral precolombina, otra que pertenece a la época de la colonización y otra de la actualidad, a la combinación de la cultura antigua con los nuevos discursos de hoy; ¿cuáles sobreviven?, ¿qué encontramos en las historias que cuentan nuestros abuelos? Es lo interesante de la recopilación oral: escuchar las voces del pasado y descubrir los mensajes que por siglos han transitado y que se mezclan con el presente. Muchos relatos y otras manifestaciones de literatura oral pertenecen a ese sincretismo del que hablamos; tal es el caso de las leyendas, cuentos, canciones, chistes y otras producciones orales que mencionan a personajes peculiares, como el diablo.

El diablo se acompaña de varios seres que lo ayudan a cometer sus fechorías o que vigilan el infierno donde habita, seres traviosos, como los duendes, algunos animales, o aquellos que realizan actos de hechicería, como las brujas que en la Edad Media eran castigadas por la Santa Inquisición por tener nexos con Satanás.

En este apartado menciono a los seres que pertenecen al cielo y al infierno en la tierra, puesto que algunas almas en pena, ánimas o fantasmas se mezclan entre el plano del cielo de la religión católica o de las culturas antiguas; los humanos interactúan con estos seres y con los personajes relacionados con el diablo, que habitan en el infierno; en el inventario popular conviven todos dentro de los relatos e historias, en el plano donde habita el hombre, en la tierra. Dichos personajes regulan la conducta de los humanos a través de los relatos, con fines didácticos, para que los seres humanos procuren tener un comportamiento correcto, al ver, gracias a los relatos de tradición oral, las consecuencias que puede traer un comportamiento inadecuado.

4.1 Características y funciones de los personajes

En las narraciones que aparecen en el corpus del presente trabajo se encuentran personajes que corresponden al cielo o al infierno, que irrumpen en la tierra. Para tener una mejor

comprensión y caracterización de los mismos, los ordenaremos, como en el cuadro presentado en el capítulo 3.

Antes de comenzar, haremos referencia de manera general a Vladimir Propp, quien ha clasificado las funciones de los personajes en los cuentos maravillosos, en un estudio que sigue siendo un referente para los análisis literarios. Las acciones que efectúan los personajes en los diferentes cuentos son reiterativas; por lo tanto, también la función de los personajes se repite:

El estudio demuestra que las funciones se repiten de una manera asombrosa. Así es como para poner a prueba a la joven hermosa encontraremos tanto a Baba Yaga como a Morozka, al oso, al silvano o a la cabeza de burro. Prosiguiendo estas investigaciones se puede establecer que los personajes de los cuentos, por diferentes que sean, realizan a menudo las mismas acciones.

Anotemos que la repetición de funciones por ejecutantes diferentes ha sido observada hace ya tiempo por los historiadores de las religiones en los mitos y creencias, pero que no ha sido por los historiadores del cuento. Así como los caracteres y las funciones de los dioses se desplazan de unos a otros y pasan incluso, finalmente, a los santos cristianos, las funciones de ciertos personajes de los cuentos pasan a otros personajes (Propp, 1987: 33).

Propp señala, en suma, que las funciones de los personajes son elementos constantes y permanentes en los cuentos, lo cual es importante, ya que por la presencia de estas se constituye el texto. En cuanto a las características de los personajes, podemos decir que son atributos y un “conjunto de las cualidades externas de los personajes: su edad, sexo, situación, su apariencia exterior con sus particularidades, etc. Estos atributos proporcionan al cuento sus colores, su belleza y su encanto” (Propp, 1987: 101).

En las narraciones de tradición oral, como leyendas, memoratas y cuentos, aparecen personajes cuyas características son determinantes; las acciones que realizan y la función que tienen no sólo es importante dentro de la misma narración, sino para la comunidad, como si fueran seres reales, puesto que en ocasiones son personas conocidas; incluso, algunos de esos personajes son familiares, vecinos o conocidos de la comunidad, y las historias tienen valor de verdad, como en las leyendas. Otros son seres sobrenaturales que se encuentran inmersos en la memoria colectiva y se mantienen vigentes cada vez que se cuentan sus historias.

Si analizamos las narraciones que aparecen en el corpus, encontramos que los personajes realizan las mismas acciones y su función es similar; asimismo, aunque sean diferentes versiones, podemos identificar ciertas características en ellos; esto nos permite saber que en diferentes lugares hay coincidencias en lo que se cuenta.

4.2 El diablo

Entre los personajes más populares, tenemos en primer lugar, al diablo, con su aparición en distintas formas:

- Charro Negro
- Remolino
- Mujer con patas y dientes grandes
- Mujer bonita
- Perro lanudo
- Don Sata
- Burro
- Puerco
- Señor con cabeza de caballo
- Serpiente

Las similitudes entre estos personajes en las narraciones del corpus son varias; por ejemplo, el diablo se aparece generalmente a la media noche o en la madrugada, en diferentes formas: charro negro, mujer, perro lanudo, perro con ojos brillantes, burro alargado, puerquita, hombre o ser con extremidades de animal, patas de burro, uñas alargadas, dientes afilados; este tipo de personajes se manifiesta en acontecimientos inexplicables y sorprendentes que provocan miedo.

Por lo regular, el diablo se aparece a los hombres jóvenes que viajan a caballo en la oscuridad, o a borrachos que andan caminando solos en la noche, hombres golpeadores o niños traviesos.

La figura del Diablo en la leyenda tiene, como en el cuento, una función específica: a veces normativa o sapiencial, como en las leyendas en las que se condena los vicios de las personas; a veces ritual, como en los relatos vinculados con la sacralidad del lugar en los que el Diablo y el Dueño terminan por ser uno; también tiene una función adaptativa, permite que la sociedad digiera situaciones adversas de una mejor manera (Granados, 2015: 313).

A continuación, se mencionan algunas características que coinciden en algunas narraciones, no en su totalidad, pero que nos ayudan a comprender que hay diversos relatos

en los que aparece el mismo personaje en situaciones semejantes, y cómo se aparece el diablo.

4.2.1 El Charro Negro

En los siguientes fragmentos de relatos provenientes del corpus encontramos características similares en los personajes: por ejemplo, en la versión del Charro Negro de Atapaneco, menciona que es un hombre que se pasea por las vías del ferrocarril, se da un paseo hasta llegar a Morelia y está vestido de negro.

La historia del caballo —todavía estaba joven—: mandaban a mi tío a cuidar las vacas a Múgica; ese caballo ya tiene mucho de que se pasea por las vías del ferrocarril, ese sí me ha tocado verlo.

Se pasea de Múgica hasta El Pípila; luego se pierde, y nadie sabe dónde gana. Con un personaje negro, charro (Leticia Vital Vázquez, Atapaneco).¹⁵

La aparición de un hombre solitario vestido de negro, generalmente identificado como el Charro Negro, es otra de las transformaciones del diablo: se aparece en la oscuridad provocando miedo. Así, en el siguiente fragmento que refiere una aparición del Charro Negro:

[...] “Yo le decía... que no sé qué y no sé qué”; dice mi mamá que ellos iban así diciendo: “¡Ya cállate!”, y cuando sentimos como muy caliente lo que son los pies, y que de repente el instinto nos hizo voltear hacia atrás”. Y vieron un charro negro grandote, y que voltearon hacia abajo y vieron los pies: eran completamente como de una mula, de un caballo: “Y de ahí corrimos sin esperar nada, y llegamos hasta sin azúcar. ‘¡Ya ves!, por andarlo llamarlo, eso no se hace’” (Brenda Hernández Mora, Indaparapeo).

El ejemplo anterior corresponde a una memorata, que refiere que unos niños se dirigen a la tienda de noche; hay poca luz en el camino, uno de ellos comienza a mencionar al diablo y a preguntarse qué haría si de pronto se apareciera; al nombrarlo, el diablo se apareció vestido de charro negro, imponente, pero además presenta otros rasgos, como partes de animales como de mula y de caballo; se menciona el calor, haciendo alusión a las llamas del infierno; su función es asustar a los niños, a quien lo invoca.

¹⁵ Consigno aquí el nombre del informante y el lugar de la recopilación; la edad y la ocupación del informante, así como la fecha de la recolección se pueden consultar directamente en el corpus.

El siguiente ejemplo es un fragmento de una leyenda de Indaparapeo (“La carretera”), donde se aparece el diablo para proteger su territorio de la invasión de los humanos, tras advertencias, el Charro Negro, al ver que las personas no cumplen en dejar su territorio intacto, manda un castigo y muerte por la desobediencia; una vez más podemos ver la función de infundir miedo, respeto y castigo:

[...] Y, este, dicen, entonces, que él un día molesto fue y estuvo ahí con ellos, pero que esa vez le esperó, que esa vez se quedaron. Dijeron que quién, qué es lo que pasa, o así, que entonces, en lo que estaban trabajado, de repente vieron ellos como una silueta de una persona, pero que empezaron a ver que en el cerro como si fuera una..., como si fuera una hacienda, y que en la entrada de esa hacienda estaba como un charro ahí parado, y que, este, pues ellos con miedo y todo se acercaron, pues, a ver qué era, porque eso no estaba ahí, y que decían: “¡Ay!, pues, si aquí, pues, si nadie vive, entonces, ¿qué es lo que sucede?”. Que se acercaron y que, este..., que les dijo, más valía, que él, pues, los corría y les decía que dejaran de estar haciendo lo que estaban haciendo, y que más valía que no tocaran ninguna parte de lo que era su hacienda, porque era su propiedad, y que ellos, pues, igual, siguieron. Dijeron: “¡Ay!, si esto no pasa, esto, si esto no es cosa que ahuyente”, y que ellos igual siguieron, y entonces, ellos al trabajar, este..., lo hicieron por una orillita, pero parece que, sin querer, pues sí tocaron una parte de donde él les había señalado, lo que les dijo, y cuentan que por eso hay muchos accidentes, porque él les dijo que si tocaban una parte de lo que era la propiedad de él, lo iban a pagar con vidas (Brenda Hernández Mora, Indaparapeo).

El cerro de Las Encinillas aparece como un lugar donde ocurren acontecimientos sobrenaturales, misteriosos. Sobre la aparición del guardián de la hacienda, podríamos decir que se trata del diablo, por su vestimenta de charro, silencioso, serio, quien castiga a los hombres que desobedecieron sus órdenes. Esta es la explicación, según la tradición oral, del porqué de los accidentes frecuentes de la carretera. En este ejemplo las características son similares: aparece un hombre vestido de charro negro, cuya función en estas memoratas es asustar, aparecer por lo regular en la noche, como un vigía.

4.2.2 Perro

Las apariciones del perro coinciden en los personajes masculinos; en un caso el asustado es un hombre solitario en su caballo, pero en los otros son hombres alcohólicos que caminan por las noches —uno golpeador, una conducta moralmente incorrecta— y se les aparece de una u otra forma el diablo, asustándolos y haciéndolos regresar al hogar. También aparecen

las transformaciones, en culebra, con los ojos encendidos, y que tiene mutaciones, como en otras ocasiones, en animal. Así, en el siguiente fragmento de “El perro que era el diablo”:

[...] Pero dice que venía ahogado de borracho. Agarró y: “¡Hasta que no me echó al río!”. Llegó hasta Atapaneo, llegó todo rasguñado, “Y yo, fijate que yo creo que fue el diablo, porque que salió un perro hasta que me echó al río. Digo que no era nada bueno, porque luego le vi la cola y era grandotota: yo creo que era el diablo; ¡no fue nada bueno lo que me pasó!”

(Neri Ramírez Ramírez, La Aldea).

El perro persigue a las personas, generalmente si andan de noche caminando en la calle o en una parranda; como características de este perro, algunos mencionan que es grande, y peludo, supongamos que, de pelo abundante, se les acerca a las personas impidiendo su paso, tal como se menciona en “Perro lanudo”:

Es, pues el mismo Satanás: donde quiera se aparecía, de perro, de un burro, de varias formas se aparecía. La gente que lo miraba, lo platicaba: ese animal se les 'parecía viniendo de La Goleta; un jaral estaba, ya ahora hay uno que otro, ya aquí, pa llegar al... rancho, y ese perro salía entre las jaras; se les pasaba por delante, y se les repegaba y se les juntaba, a mis tíos lo llegaron a ver, eso me contaban. Ese era don Sata, donde quiera se aparecía (Serafin Ceja Martínez, Francisco J. Múgica).

4.2.3 Burro

En el siguiente ejemplo (“Don Sata, el burro”), podemos observar que se menciona la aparición del diablo convertido en burro; al parecer no les da temor a las personas, incluso se suben y se burlan de él, que se alarga entre más personas se le suben encima.

Platicaba la gente que, pues de más edad, que ahí en La Goleta se aparecía don Sata en la forma de un burro, y que andaba la palomilla en bola: muchachillos, no tienen miedo y entre todos se dan valor. Entonces se les apareció ese burro, y uno luego, luego fue y se le trepó, y luego los otros, de ver, y luego fueron los demás, y entre más se le subían, más se estiraba, más se alargaba, y uno se fijó que no tenía por donde hacer pipí, y que agarran un palo haciéndole el hoyito; ahí fueron unos a hacerle por dónde, y se enojó el burro, y se fue haciendo tiradero (Serafin Ceja Martínez, Francisco J. Múgica).

4.2.4 Rasgos zoomorfos

Otra de las características de este popular personaje es que se presenta con extremidades o partes del cuerpo de diferentes animales, ya sea con cola, cuernos, pezuñas de cabra de

chivo, cara de caballo o de otro animal. Como en otros relatos, se aparece en “El diablo con cola” a un hombre de conducta censurable:

Tengo un tío que ya no radica aquí, vive en Tierra Caliente. Me dice que, nos contó también [que] era malo, le faltaba respeto a mi abuelita, era bien grosero, bien borracho también. Dice que esa vez que le sonó unos balazos en el techo, dice que una vez salió fuera, también había una luna clarita, y les rentaron una casa grande y sola, y dice que cerquitas había una cascada y corría el agua, casa y la luna, y que de repente dejó de escuchar, y dice entraron, dice: “Se me oscureció y yo dejé de escuchar la cascada —dice—, entraron —dice—, algo por esa ventana entró, bastante miedo —dice—, y se me trepó encima eso pesado; me dio cachetadas en la cara; también me estaba traduciendo un mensaje, y también yo quería escuchar un mensaje, qué era lo que me decía, bastante furioso. Ya nada más, también, cuando, cuando ya volvió a entrar la luna clarita, empecé a escuchar la cascada; cuando saltó a la ventana, le vi lo pies y la cola; para mí, también era el diablo” (Neri Ramírez Ramírez, La Aldea).

En el siguiente fragmento de “Aparición de una dama en la Hacienda de Guadalupe”, se hace referencia a una mujer con partes zoomorfas, que primero seduce a los hombres que se encuentran bebiendo en la noche: se acerca amablemente a tomar un trago y a bailar, pero después, cuando comienza a beber, los hombres descubren su anatomía sobrenatural:

Y dice: “Entonces, yo saqué mi órgano y que le suelto el zapateo”. Anduvieron bailando, ya que, que acabaron de bailar, me arrimé, y le dije: “Échate un trago”, y se oían aquellas uñotas como agarrando la botella, y se echó el trago. Luego, que sacan un cigarro, y que le van viendo los dientotes que se le ven pa fuera, y ya pensaron que no era, que no era, y que avientan los cerillos, y que se van, y que dejan hasta la botella.

Era don Sata (Serafín Ceja Martínez, Francisco J. Múgica).

La asociación del diablo con la fiesta, la lujuria y la seducción es característica de las narraciones orales; acaso, un mensaje para quienes andan de noche, de fiesta y lejos de su familia. En la tradición oral de diferentes lugares también se hace referencia a la seducción o incluso al abuso sexual, o a que el diablo que enamora a personas altaneras o presuntuosas:

El Diablo, en su forma antropomorfa, a veces se presenta como un hombre o una mujer que seduce a sus víctimas o incluso abusa sexualmente de ellas. En la Mixteca oaxaqueña, por ejemplo, a las mujeres se les aparece como un hombre alto de color negro y ojos amarillos y a los hombres como una mujer blanca y alta a la que llaman “Bandolera”. Abundan las leyendas en las que un atractivo Diablo enamora a sus víctimas, generalmente personas

soberbias o vanidosas que, como en los *exempla*, reciben un escarmiento (Granados, 2015: 307).

Otra de las representaciones que encontramos es la del hombre con cara de caballo, en una breve anécdota, donde el informante menciona que aquel hombre pasaba de noche y tenía la cara de caballo; ellos piensan que es la muerte, pero, por las características, parece que se trata del diablo, porque una de sus extremidades es de un animal, como en otros casos donde podemos ver que aparece la cola, las patas de burro, o de caballo —como en la narración que se presenta en este apartado—, pero en otras narraciones puede tener patas o cuernos de chivo o de cabra.

En otras formas, menos frecuentes, encontramos relatos donde aparece el diablo convertido en puerquita con puerquitos, o arrastrando cadenas, caminando por las calles, o bien, como una extraña serpiente, como se describe en “El puerco del callejón”:

Está un callejón, y decían que ahí lo que salía era, pero un puerco, y que la gente quería pasar y no los dejaba, se les atravesaba. Es un callejón, no sé, no sé cómo se llama, no recuerdo cómo se llama, y ahí se les aparecía y no dejaba pasar. No sé, alguna vez mi mamá, me dijo ella, iba al campo a llevar de comer, y que ella vio, ella dice que era una serpiente con sus ojos grandes de monedas; ella dice que sí, ella sí le tocó, pero que ella era muy chica, pero ella sí se dio cuenta que era una serpiente que tenía sus ojos de moneda; pero no, así, bien (Rosa Ángela Alvarado Reyes, Charo).

La transformación del diablo suele darse, como en el caso anterior, en forma de puerco o de serpiente con ojos de moneda, quizá como una señal de que hay un tesoro o dinero escondido, pues en otras narraciones donde hay tesoros escondidos, el dinero se transforma al momento de que las personas lo encuentran.

En otra narración, el diablo aparece como un toro; en la siguiente es un guía al tesoro, pero en diversas versiones, como en el ejemplo siguiente, aparece por sorpresa asustando a las personas del pueblo, y también desaparece inesperadamente, sin dejar rastro. El toro se asemeja a las características del diablo: los cuernos, la fuerza, el color negro.

4.2.5 Toro

En el “El toro”, la aparición se da en la forma de este animal; su presencia queda, justamente, en mera aparición a los ojos de los testigos:

[...] de repente miraron que venía un toro enorme, negro, grande, grande, que venía, y toda la gente se espantó y corrió, porque llevaba un, un madero arrastrando. Entonces, este, pues ella tenía un bebé acostado en la banca, y ya, cuando, cuando ella miró que venía el toro, pues dijo: “No alcanzo a quitar al bebé, porque me va a entrellevar con el bebé”. Y todos los demás corrieron, y ella lo único que hizo fue voltearse y abrazar a su bebé y quedarse en la banca; cuando volteó, ya no había nada de toro, y resultó que los que estaban más adelante nunca encontraron al toro ni vieron nada de toro. De ahí, de La Goleta (Esmeralda Vibián Alcantar, La Goleta).

Para cerrar este apartado, podemos decir que las narraciones orales donde aparece este personaje tan popular son importantes para las comunidades, ya que son un medio de expresión que libera tensiones, “...constituye un acto ritual que alivia la conciencia. Las narraciones orales en las que figura el Diablo, en este sentido, funcionan a la manera de un exorcismo: si son capaces de liberar tensiones, normar conductas y restablecer vínculos es en gran medida porque, poniéndolas en práctica, el Malo sale del cuerpo en forma de palabras” (Granados, 2015: 318).

4.3 Las ánimas

Otros de los personajes más frecuentes en las narraciones son las ánimas, que según la cosmovisión católica son ‘almas que aguardan su purificación en el purgatorio, antes de ir a la gloria’ (*DRAE*); por lo general, son personajes femeninos que deambulan por la tierra; en el corpus de mi estudio se encuentran los siguientes:

- La Llorona
- Zapatitos
- Mujer en el río
- Mujer en las albercas
- Ánimas de niños en el puente de Charo

La Llorona es uno de los personajes femeninos que aparecen con mayor frecuencia en las leyendas y memoratas que se cuentan; la mayoría de las veces se relaciona con el agua, ya que se aparece cerca de un río, un arroyo o una alberca; en varias ocasiones se menciona que es vista por los hombres, o que la escuchan a lo lejos lamentándose por sus hijos, con expresiones como: “¡Ay, mis hijos!”. A continuación, mostraremos algunas características y funciones de los personajes donde se configura este personaje con características similares.

4.3.1 La Llorona

Dentro del corpus de este trabajo aparecen, en su mayoría, memoratas, que dan valor de verdad al personaje de la Llorona; no hay una leyenda que nos cuente quién es y qué hizo, sin embargo, es un personaje muy popular en México y en el mundo, que se identifica tan solo con mencionarla. Las características del personaje coinciden, como puede verse en el siguiente fragmento de “La Llorona”:

Este... de la Llorona, este, que andaba mi suegro —él estaba joven y andaba jugando en la cancha de futbol con sus amigos—, y que siempre estaban que la Llorona y la Llorona, y nadie creía. Y ese día se quedaron jugando hasta la una de la mañana, jugando y echando relajo, y que escucharon, pero no creían que era la Llorona, hasta que escucharon que sí era, y todos corrieron, y ya no iban al campo (Esmeralda Vibián Alcantar, La Goleta).

La característica que coincide en muchas versiones y por la que se suele identificar al personaje es el lamento por sus hijos. Asimismo, se le suele relacionar con el agua, debido a que algunas versiones mencionan que perdió a sus hijos en el río:

A veces oímos que se oye la Llorona en la orilla en el río; dicen que en la noche, en la madrugada, porque no seguido se oye. Va, este, por la orilla del río; como el lamento se oía en el río, porque perdió a sus hijos; nada más se oía el llanto muy feo (“La Llorona”, Hermelinda Ramírez Figueroa, La Aldea).

En otros casos, se le describe como una luz intensa, que se transforma —por lo que también podría ser una bruja—, ya que con mayor frecuencia son las que aparecen como bolas de fuego o luces. En “Una luz”, se cuenta:

Una vez mi papá comentó que él nunca ha visto nada, nunca le ha tocado mirar nada — porque mucha gente dice que no ha visto la Llorona, dice que la escucha, ni yo; pero que mucha gente dice que la ve. Dice que una ocasión venía del puente y que él veía una luz que venía atrás de él, pero que era una luz, y venía y venía, ya era noche, y este... que veía la luz tras él, tras él, y pues él yo me imagino que, hasta corriendo, pero que nunca lo alcanzó. Pero él decía que era una luz, y que decían que eran brujas; no sé, él dice, él no vio nada, no veía nada más que la luz, pero que decían que eran brujas, quién sabe (Rosa Ángela Alvarado Reyes, Charo).

4.3.2 Otras ánimas

Además de la Llorona, se encuentran en otras manifestaciones de las ánimas en la narrativa de tradición oral de la región de Atapaneo; a continuación, detallo las características de estos personajes.

- **Zapatitos.** Narraciones sobre este personaje se encuentran particularmente en La Aldea:

Dice mi suegra que todas las noches se oían tacones, y que decía: “¡Áhi viene Zapatitos!”, y que ella pensaba que alguien, pero dice que Dios no le dio licencia de pararse nunca.

Nada más oía que decían [que] venía de un baile todas las noches, y decía: “¡A poco todas las noches!”, pero dice que más de una semana, y se escuchaba allá por el kínder, y daba vuelta en la esquina, y un señor de la otra casa se levantó a verla, y dice que sí la vio, pero no pisaba en el piso, [iba] como flotando. Eso no tiene ni como un año (“Zapatitos”, Hermelinda Ramírez Figueroa, La Aldea).

El personaje femenino de Zapatitos no se repite en otras narraciones recopiladas; comparte algunas acciones, como el hecho de aparecer sorpresivamente. Flota en el aire, pero no es un ser que ocasione el mal a las personas; sólo el sonido singular de sus zapatos llama la atención a los habitantes de La Aldea. Se trata de una aparición análoga a la que se expresa en el siguiente fragmento de una versión de “Las Albercas”:

En La Herradura, cuentan que es una muchacha que se ahogó o que está encantada; no sé, algo así es. Este... dicen que ella, cuando van los hombres solos, este, ella se aparece; dicen que les pide que si la llevan a un lugar lejos de ahí. Les dice, este, que si la acompañan, que porque, pues anda sola, y que si la ayudan.

Y cuentan que una vez hubo alguien que sí la ayudó; iba un seño... un muchacho en un caballo, pero que ella le dijo, este, que [la llevara, pero le dijo que] escuchara lo que escuchara, pasara lo que pasara, no volteara hacia atrás, y que el muchacho, pues sí, le dijo: “Vámonos”, y la llevó y todo, que porque la vio muy asustada y todo. Entonces, este, cuando la sacó de ahí, que él empezó... a escuchar muchos ruidos, como si fueran detrás de ellos, como perros: este, muchos, muchos ruidos feos, y que él tenía la tentación de voltear, y que ella, que le decía: “No, no voltiés, no voltiés, no voltiés”. Que, entonces, entre más avanzaba, a él la curiosidad lo vencía, y que, este, en una ocasión, pues, en sí, no aguantó, y volteó hacia a la parte de atrás, a ver qué era lo que se escuchaba, tanto ruido que iba atrás de ellos, y, este, pues dicen que la muchacha, la cara la tenía completamente fea, como si fuera un animal.

Pues eso [...] es lo que cuentan de ahí. (Brenda Hernández Mora, Indaparapeo)

Esta versión narra la aparición de una mujer, de igual manera que en la narración de “Alfonso”: la mujer se encuentra a un hombre solitario, y le pide su ayuda; al subirse al caballo, le pide que no mire atrás. Cuando él se da cuenta, ella ya se transformó en un animal. Podría ser una representación más del diablo, por la transformación en animal, pero la informante menciona en la versión de “Alfonso” que se trata de la muerte. Por ello, he considerado “Las Albercas” en este apartado de las “Otras ánimas”, puesto que al inicio de la narración se menciona que es una mujer que se ahogó o “está encantada” y “se aparece” (podríamos suponer que de manera similar a un fantasma, aunque no lo diga de esa manera); acaso, como la Llorona, que también se aparece cerca del agua.

- **El puente de Charo.** Las siguientes memoratas corresponden a la historia de la construcción del puente de Charo; cada cual es contada por una persona distinta; coinciden en los motivos, los narradores no son privilegiados, puesto que no profundizan en la historia ni en los detalles, pero nos dan pistas para saber que el relato permanece vigente en la tradición oral:

[...] todos los de antes, que todos pasaban por ahí, y decían que ese puente se andaba cayendo, y que muchos niños se aparecían para detener el puente, y que por eso se escuchan los niños... que se oían que lloraban, que hay niños que lo detienen y se escucha el murmullo de los niños (“Puente de Charo” [1], La Aldea).

Por ejemplo, este del puente que hay ahí en Charo este mm... de repente, cuando lo andaban construyendo, eh, que para que durara... no se cayera, que, porque varias veces se les caía, y para que no [se] cayera lo que hicieron fue poner unos niños, que los ponían vivos, para que no, para que no se cayera, porque varias veces lo pusieron, y caía y se caía; entonces, ya la vez que le pusieron los niños, ya de ahí, ya jamás se volvió a caer. Entonces, dicen que cuando llueve muy recio y va el río con mucha agua se oyen gritar los niños, este... pero dicen eso, que cuando lleva mucha agua se oyen gritar los niños (“El puente de Charo” [2], Rosa Ángela Alvarado Reyes, Charo).

En ambas versiones se habla de un puente en construcción sostenido por unos niños para evitar la caída; cerca del lugar hay un río, que con las lluvias crece. Los niños tienen que silbar para avisar antes de que el agua los cubra. Cuentan que, en la actualidad, cuando eso sucede, se puede escuchar silbar a los niños, o sus lamentos. Son ánimas de pequeños inocentes sacrificados para hacer un bien en la comunidad; asustan a las personas por su

llanto, pero sin afán de hacer el mal. Podemos decir, en este caso, que son personajes del cielo que habitan la tierra.

4.3.3 La muerte

La muerte aparece representada en forma de mujer; las personas dicen que se aparece a los hombres solitarios, como en las dos versiones de la narración “Alfonso”, y como veremos en el siguiente fragmento:

[...] él la subió a su caballo, pero el caballo empezó a relinchar, era como si algo lo asustara: cuando la muchacha subió al caballo, el caballo pegó un brinco, pero Alfonso lo calmó. Entonces, iba camino a La Aldea y de repente le dio un cigarro; al encender ese cigarro en la cara de la muchacha se veía una calavera; entonces, el caballo relinchó y la bajó del caballo. Alfonso, asustado, le dijo que se alejara de él porque era la muerte; entonces, se fue corriendo en su caballo (Natalia Corona Camarena, La Aldea).

El siguiente fragmento es otra versión de la misma narración (“Aparición de una mujer”), donde un hombre sube a su caballo a una mujer que encuentra en el camino; ella le advierte que pase lo que pase no mire atrás; como el hombre no soporta la curiosidad, volteo y ve a la muerte; al tirarla del caballo, oye los sonidos de los huesos. La informante menciona que es la muerte, pero también el diablo puede transformarse en mujer, y generalmente se le aparece a los hombres:

Pues él dice que ya iba como con miedo, pero sí le dio el cigarro; pensó que iba nerviosa, pero creyó que, por su niño malo, y se lo dio. Al tiempo cuando volteó, vio que era la muerte, y cuando al tiempo vio, la aventó, y al tiempo de que la aventó, dice que se oyó como que caían huesos o cueros; dice que feo, feo se oyó, y que él en el caballo empezó a relinchar y a relinchar y se le desbocó el caballo; iba bien espantado, dice que tuvo que meterse a la caballeriza con él, porque iba bien espantado (Hermelinda Ramírez Figueroa, La Aldea).

La seducción, la belleza o la lástima, como en los casos mencionados, son elementos que llaman la atención de los personajes, con el fin de causar una muerte, un daño o un susto.

4.4 Guardias de tesoros enterrados y objetos desaparecidos

Otros personajes, lugares y objetos desaparecidos que se encuentran en el corpus son los siguientes:

- La hacienda de Atapaneo
- El torito
- La campana extraviada
- Tesoro
- Cuevas

Para caracterizar estos personajes, así como para la descripción de lugares y objetos, no contamos con otras versiones para comparar, como en el caso del diablo y las ánimas; sin embargo, podemos decir que sobreviven en la tradición oral, por su carácter tradicional; veremos a continuación algunos rasgos que aparecen en las narraciones:

- **Tesoros.** En una de las narraciones, el informante menciona que en Atapaneo había un tesoro enterrado que relampagueaba; un hombre excavó para descubrir qué había en la tierra, encontró un gran tesoro, con monedas de oro; el hombre se hizo rico.

Dice mi abuelito que antes los hacendados enterraban dinero; como no sabían qué hacer con tanto dinero, y dicen que, enterraban el dinero, y que pues no se daban cuenta: es que en este lugar espantan, pero ¿por qué espantan?, es que sale lumbre de la tierra. Y nadie se quería arrimar a esos lugares, dice mi abuelito que nadie se quería arrimar a esos lugares, no porque llegaran ahí les iba a pasar algo, pero dice que salía fuego, o relampagueaba mucho, unas llamaradotas, sin haber basura; era fuego, o relampagueaba mucho. Esa persona ya falleció, mayor que yo, ahorita tendría ciento cincuenta años; la persona sí excavó, e iba a descubrir lo que estaba enterrado, quería ver lo que había enterrado, y no quería quedarse con la duda, que abajo había un gran tesoro, y que por eso que relampagueaba, de monedas de las de antes, dice mi abuelito: era oro puro, monedas y virlores [*sic*] de oro [...] (“[Dinero enterrado]”, Neri Ramírez Ramírez, La Aldea).

- **Cuevas.** Otras de las narraciones mencionan que en las cuevas de Atapaneo hay dinero; algunas personas lo han encontrado, pero en ese momento veían en las piedras un mensaje indescifrable, cuentan que quienes encuentran el dinero les va mal en la vida.

Dice mi abuelito que las cuevas: antes había unas cuevas; todavía hay una de cuevas [*sic*] que hay mucho dinero, restos de cuerpos, pero ya, pues... y cabezas o cráneos. Y en las piedras había como mensajes escritos que no sabíamos qué dicen, no logramos descifrar qué era lo decían las letras, pero en esas cuevas, según, en las cuevas había dinero, restos de personajes, que las personas que habían ahí, que entraban ahí, si tomaban algo les iba muy mal en la vida, había personas, que fallecían. Porque eso dice, que el dinero no lo sacaron,

no querían entrar, fallecían las personas o les iba muy mal (“[Las cuevas]”, Neri Ramírez Ramírez, La Aldea).

• **La hacienda de Atapaneo.** En Atapaneo se encuentra la hacienda; cuentan que un señor llamado Pancho halló dinero en la hacienda: vio en la pared la que sobresalía algo, golpeó la pared y empezaron a caer monedas de oro, pero cuando tuvo el dinero enloqueció y mató a su esposa y a su hija.

Fue cuando don Pancho halló el dinero en la hacienda; un muchacho de don Victorino andaba con la resortera; fue a pegarle donde estaba la mezcla abombada, y le pegó: la piedra se disolvió, y empezó a chorrear el dinero, y vino acá donde andaba con los de la presa:

—¡Don Pancho, don Pancho, no ande dejando el dinero donde quiera! (“La hacienda de Atapaneo” , Serafín Ceja Martínez, Francisco J. Múgica)

Cerca de Atapaneo, también se encuentra la hacienda de La Goleta; de manera similar a las narraciones sobre la hacienda de Atapaneo, la gente asegura que había tesoros escondidos, pero que, al momento de encontrarlos la persona tiene un final trágico o se vuelve avariciosa, lo que le ocasiona problemas entre sus familiares. El dinero hace que las personas pierdan la razón.

En el siguiente ejemplo, podemos ver a un personaje que guía a las personas hacia el tesoro, pero cuando estas van con avaricia, el tesoro desaparece.

• **El torito.** En las haciendas había dinero que, según se cuenta, los hacendados ocultaban; dicen que en el pueblo se aparecía un torito a las personas que no tenían dinero, y los guiaba para encontrar el tesoro, la gente corre tras el toro, pero si van con avaricia y codicia, el toro desaparece.

El dinero oculto, las monedas de oro, la aparición del toro como guía del tesoro también lo convierte en un personaje guardián, ya que sólo se aparece a aquellos que no sean avariciosos y que realmente necesiten el dinero, no a las personas que perderían el juicio por ambición.

Mire, pues, es que mi abuelito nos contaba esta historia, de que antes en las haciendas, ah... Como, por ejemplo: los hacendados, este..., escondían su dinero por... porque llegaban los revolucionarios y se lo llevaban, su dinero, y los dejaban en la ruina. Entonces, ellos lo que pretendían era, pues... este..., era ocultar su dinero, y, para esto, hacían, pues, unos encantamientos, pues, que emparedaban su dinero, lo escondían en las paredes, pero con un

encantamiento de que, según, sabían para esto, pues, esto. Hubo mucha gente que encontró mucho dinero. Ahora este torito, pues supuestamente todavía existe este torito, se le aparece a la gente que no tiene condición ni dinero; es un torito como de un metro: se le ha aparecido a mucha gente, pero se espantan, p's ¡a correr se ha dicho!, porque, ya que saben que es dinero, vuelven a ir, pero ya van con avaricia y codicia: ya no se les vuelve aparecer.

Es un torito que ya tiene desde la época de los hacendados (“El torito”, Leticia Vital Vázquez, Atapaneo).

4.5 Las brujas, la muerte y otros seres sobrenaturales

Otros seres que aparecen con frecuencia son las brujas, cuya presencia en los relatos populares se encuentra muy extendida, en distintos lugares y épocas; en el corpus se encuentran las siguientes narraciones, referidas a brujas y otros seres sobrenaturales:

- La bruja
- La carretera [“El guardián de la hacienda”]
- Hombre vestido de negro que cuida el cerro de Las Encinillas
- Duendes

A partir de los ejemplos que veremos a continuación se puede plantear una clasificación de las brujas por sus características y modos de aparición: algunas se manifiestan con el fuego o las luces, otras se transforman en animales o en nahuales, hay otras que chupan la sangre.

- **Bruja de bola de fuego.** Las brujas se aparecen convertidas en bolas de fuego: según cuentan los lugareños de La Aldea, se ve una luz a lo lejos, aparecen por las noches y de manera reiterada.

Dicen que esa bruja, que noche con noche venía: miraban la lucecita que se veía, de allá, de Atapaneo, en Atapaneo, y la prendía y la apagaba, y dice que cuando ya llegaban a las casas, una vecina que tenía su casa como de tepetate —así, así tenían la casa, así como de una cerca—, ya cuando ve[i]an la bruja ahí, se miraba en la casa, y dicen que se le quedaban viendo, y decía mi papá cuando se veía apagada la lucecita, y: “Mira, ya llegó la bruja”. Ya, la miraban, ya, que se tapaba en la bajada, en Atapaneo.

Dice mi mamá que una vez ya se iba a aliviar de un hermano mío, y que ella estaba bien mala, y estaba mala, y que no se dormían por estar esperando, y ella ya se sentía mala, ya con los dolores. Le decía: “Vente a ver la bruja”, y siempre se metía en la casa de esa señora, y pues sí, eso le pasaba.

Miraban las luces, miraba que se metían en la casa (“[La bruja]”, Hermelinda Ramírez Figueroa, La Aldea).

- **Brujas-nahuales.** Cuentan en La Goleta que las brujas se convertían en tecolotes o lechuzas, y que, si visitaban a alguien (principalmente, un niño), la persona amanecía con la piel morada, ya que le chupaban la sangre o de las personas.

Las brujas, decían que eran personas, pero que por las noches se convertían, en las noches, en tecolotes —o lechuzas, les llaman—, y salían de sus casas. Y que cuando una persona amanecía con moretones era porque la bruja la había chupado, en los pies; duele bastante la cabeza, duelen los bastantes pies. Dice mi abuelito que sí existían, porque las miraban volando; se convertían en animales, como lechuzas, o búhos, como se conocen, según lo que contaba mi abuelita. Se convertían en animales, como en lechuzas o búhos, según lo que contaba mi abuelita (“[Las brujas]”, Neri Ramírez Ramírez, La Aldea).

- **Una luz.** Anteriormente mencionamos en el apartado de la Llorona que el informante menciona que una luz seguía a un señor, que probablemente podría ser la Llorona o una bruja; hay varias narraciones de La Goleta donde se asegura que se aparecen bolas de fuego, que en el cielo se veía una luz que bajaba todos los días a la misma hora, y los informantes señalan que se trata de una bruja.

En tres de los ejemplos, se observa que las brujas aparecen en la noche y se ve una luz; sólo en uno de los casos se menciona que la bruja chupa sangre y se convierte en lechuza, como un nahual:

Me contaba mi mamá que cuando se fueron a vivir, pues, ahí donde están ahorita, pues no había muchas casas; de hecho, la casa de mi abuelita, la casa de donde vivíamos, fue la primera, y había pura nopalera. Y todos los días en la noche se miraba que bajaba una luz, todos los días se miraba que bajaba una luz, a la misma hora y en el mismo lugar, siempre, y decían que era una bruja. Siempre era la misma hora, la misma hora en la noche, y siempre era la misma hora en la noche, que se ponía en el mismo lugar (“[La bruja]”, Esmeralda Vibián Alcantar, La Goleta).

- **Duendes.** Dos breves anécdotas que forman parte del corpus hacen referencia a duendes; ambas versiones coinciden en que estos se aparecen a los niños; en uno de los casos, el duende es amigable y juguetón, es amigo del niño, hasta que sus padres se dan cuenta y alejan al niño del duende. En la segunda anécdota, el niño tiene miedo de pasar por una calle donde hay un pino, porque dice que se aparece un duende. Entre otras cosas, de los duendes se dice que buscan a los niños para llevárselos a jugar con ellos, y aquellos no aparecen más, o, asimismo, que son traviesos y esconden o mueven las cosas de las casas. Estos personajes son populares, y siguen vigentes en la tradición oral, lo mismo que en el

cine, la televisión y el internet. En las entrevistas realizadas en esta zona no aparecen con mucha frecuencia.

Me contaba que antes no había duendes; dice que él tenía un hermanito que siempre platicaba solo, y que le decía mi bisabuelita:

—¿Con quién platicas?

—Con mi amigo.

—¿Con tu amigo?, y ¿quién es tu amigo?

—Mi amigo más chiquito que yo.

—¿Cómo es tu amigo? Quiero que me cuentes...

—Está panzoncito, y siempre trae una telita amarrada en la cabeza, y un shortcito.

Descubrimos que no era imaginario: realmente jugaba con un duende. Dice que su hermanito jugaba con un duende, y dice mi abuelito [que] sí existe, tiene las orejas peludas. Pero que mi abuelito lo llevó con una persona, que porque eso no era normal, que platicara solo, y decía que era su amigo imaginario; no era imaginario, sí era un duende.

Y a mí me tocó ver ese duende, hija; lo vio, ese duende empezó a verse muy feo, dice que su hermanito de él falleció; no sabemos si falleció, o por enfermedad, dice, o algo sí tuvo que ver con el duende (“[Duendes en La Aldea]”, Neri Ramírez Ramírez, La Aldea).

La siguiente versión coincide en que los duendes se aparecen a los niños; la narración es contada por Rosa Ángela, del municipio de Charo:

Por mi casa hay un pino. Y, este, es un sobrino; él para allá no quiere ir, que no y que no, porque él lo ve, dice que un duende; él para allá, no lo hacen ir, y es todo lo que él dice, nada más que lo ve, no sé si le haiga hecho una travesura, o algo, porque no, más historias no sé, de plano para allá no puede ir (“[Duendes]”, Rosa Ángela Alvarado Reyes, Charo).

Por último, mencionaremos algunos seres u objetos que se encuentran registrados, pero que no se pueden comparar con otras versiones, puesto que aparecen sólo en una: hay una anécdota de un remolino extraordinario que levanta a los animales y todo lo que se atraviesa a su paso, y que sin duda sorprende a las personas por su inexplicable aparición. Otra habla de un libro encantado que muy pocos saben qué dice su contenido, y que inexplicablemente desaparece. Son objetos mágicos que permanecen en su calidad de extraordinarios; se desconoce tanto su origen como su repentina desaparición.

El siguiente ejemplo corresponde a la anécdota del remolino, contada por la señora Hermelinda Ramírez, habitante de La Aldea:

Dice que él [don Alfonso] venía de Morelia; antes no había camiones, ellos, este...transitaban en caballo, y dice que ahí por el puenti, sí [¿Este puente de aquí?] Sí, este, era de palos, y entonces, este... dice que cuando él venía por el puenti, iba a llegar al

puente, era, pero, de allí, pues ya noche, como a la una o doce de la noche, y dice que al llegar al puente, iba a llegar al puente, y cuando se vino un así como un remolino feo, como un remolino feo; entonces, que dice que dijo: “Uh, de seguro este, este remolino tumbó el puenti; ¿por dónde voy a pasar?”. Pero no, dice que llegaron al puente, ya iba a pasar, estaba el puenti bien, y estaba un libro abierto, en el puenti, estaba un libro abierto. (Pero ese libro, yo no sé; dice que lo prestó, y dicen que se lo pedían prestado, y dicen que decía cosas muy interesantes, pero, este, el libro se lo pedían prestado, y en las prestadas, este... se quedó, se perdió.) Y llegó bien espantado, dice mi mamá que llegó bien espantado a la casa. Enseguida, este... esa fue una (“[El libro]”, Hermelinda Ramírez Figueroa, La Aldea).

4.6 Los personajes de la tradición oral de la región insertos en una tradición más amplia

Las versiones de las leyendas, memoratas o anécdotas presentadas no sólo se encuentran en Atapaneo y sus alrededores; se escuchan, asimismo, en diversos lugares de Michoacán, en el resto de México y en otros países de América Latina, e incluso en Europa. En el presente apartado veremos a estos personajes en tradiciones orales de otros ámbitos geográficos.

4.6.1 El diablo

El personaje del diablo, como se mencionó anteriormente, es popular en la narrativa de tradición oral; como lo he detallado, en el corpus presentado en este trabajo podemos encontrarlo en diferentes formas: burro, charro negro, mujer con patas de animal; en otras ocasiones, tiene transformaciones de mujer bonita a un esqueleto temible y feo.

El personaje del diablo aparece en otras manifestaciones populares, como en pastorelas y chistes, e incluso en las artesanías, como las figuras de los diablitos de Ocumicho, Michoacán:

Otro aspecto que debe mencionarse respecto al diablo es que en la literatura oral se le identifica como un personaje multifacético que ya no sólo encarna al concepto del mal, puesto que también puede aparecer en escenarios que lo ridiculizan. Un ejemplo de ello se encuentra en las figuras moldeadas en barro de los conocidos diablos de Ocumicho, en Michoacán, un caso singular de producción artesanal en la que todo un pueblo participa en la creación de escenas de diversa índole, donde este ser fantástico queda despojado de su carga maléfica para entrar en un terreno absurdo (Núñez, 2015: 19).

Como menciona Marcos Núñez, el diablo no sólo se presenta como un ser maléfico, también lo podemos encontrar en la cultura popular ridiculizado, como en las figuritas de

barro de Ocumicho, que son populares por presentar al diablo en diferentes aspectos de la vida cotidiana, como licenciado, campesino, futbolista, paseando en moto con mujeres, o incluso en posturas eróticas con ellas, entre otras escenas; dichas figuras podemos encontrarlas en el Tianguis Artesanal del Domingo de Ramos, en Uruapan, Michoacán, en conmemoración de la Semana Santa.

También en Uruapan se transmite la famosa leyenda de “La Rodilla del Diablo”, referida a la aparición de este personaje en el río Cupatitzio, cuando fray Juan de San Miguel, a petición de los antiguos purépechas, bendijo un lugar del cerro, debido a que ahí se veían cosas raras y extraordinarias; el fraile tiró agua bendita y el diablo apareció pidiendo perdón, inclinó su rodilla en una roca que dejó marcada, y de la cual comenzó a brotar el agua, de donde surgió el conocido río Cupatitzio. La leyenda, de la que hay varias versiones, es contada por lugareños en el Parque Nacional de Uruapan, donde se encuentra la piedra.

Entre otras representaciones artesanales, podemos ver a un diablo labrado en las máscaras talladas en madera en Pátzcuaro, Paracho y en otros lugares; algunas personas aseguran que han ocurrido eventos extraordinarios en los lugares donde se encuentran esas máscaras: “Cuentan que se caen solas las máscaras de la pared o que mueven cosas”. En el Museo Nacional de la Máscara, en San Luis Potosí, se pueden encontrar representaciones artesanales de máscaras de todo el país, algunas de las cuales han sido exhibidas en varios países del mundo.

En el pueblo de Tócuaro, Michoacán, se celebra la fiesta de los Negritos, donde se representa el bien por un personaje llamado Miguel, guardián del Niño Jesús, el cual cuenta con protectores vestidos con trajes alegóricos; entre los aliados se encuentran los negritos, y al mal lo representan tres diablos negros llamados Astucia, Pecado y Luzbel, quienes ponen el desorden en la tierra y molestan al Niño Jesús. Los diablos corren por el pueblo persiguiendo a las personas, entran al templo hasta que el arcángel san Miguel los expulsa.¹⁶

En el cerro de Tangancícuaro, en la meseta purépecha, cuentan sobre dos personajes que se aparecen: la *Japingua* y la *Miringua*; en la versión de Garrido, la *Japingua* es el

¹⁶ “Diablo de Tócuaro, Michoacán”. Ficha museográfica del Museo Nacional de la Máscara: <http://www.museonacionaldelamascara.com/mascara-en-movimiento/diablo-de-tocuaro-michoacan>

diablo, que ofrece dinero a los hombres, y el segundo hace maldades a los seres humanos, o se los lleva (Garrido, 2015: 52).

Eva María Garrido menciona que con mayor frecuencia el diablo se aparece en las cuevas, en ojos de agua y barrancas de la meseta purépecha; también se dice que habita debajo de la tierra, en el inframundo, conviviendo con otros seres malignos traviesos, que se aparecen a los hombres. Entre otras narraciones orales sobre la aparición del diablo en cuevas, se encuentra la conocida como “El Espinazo del diablo”, contada por la gente en el camino de Pómaro, cerca de la playa de Maruata, Michoacán.

En otros lugares de México, como en la zona maya de Quintana Roo, el diablo aparece acompañado de “el hermoso señor Jesucristo, *Ki'inchkelem Yúum*. Al diablo se le conoce como *Kisin, Xulub o K'ak'as baal*, palabras que se refieren a su condición maligna porque vive en el inframundo, echa pedos o tiene cuernos”; otro nombre con el que se conoce en la selva de Quintana Roo es *Boob*, un monstruo peludo, gigante y devorador de gente (Núñez, 2015: 19).

La figura del diablo es muy popular, aparece en varias manifestaciones culturales, ya que se muestra en varias circunstancias y con muchos nombres: en Francisco J. Múgica, Michoacán, como hemos visto, lo llaman Don Sata, y en otros lugares: “Satanás, Don Diablo, el Chamuco, el galán, el patas de gallo y de cabra, el pastor, el payaso elástico, la cerda y sus cerditos, la voz que se oye en el radio, etcétera” (Vergara, 2003: 204).

El diablo es un personaje que se relaciona con el mal comportamiento, la infidelidad, la tentación, el castigo a los desobedientes, a los borrachos, a los avaros, interesados, soberbios y vanidosos; representa las debilidades humanas, pero de acuerdo con Martha Isabel Ramírez, en el ensayo “Los oficios del diablo. Un recorrido con el diablo por los cuentos”, hay una distinción entre la aparición del diablo en los cuentos y en las leyendas:

En el cuento el diablo se ocupa de determinadas tareas que van mucho más allá de la necesidad de castigar. Un ser que lo mismo aparece en el cuento como guardián o como donador que, al no infundir temor, funciona la mayoría de las veces como un personaje secundario y cuya participación no siempre es determinante (2015: 253).

En uno de los cuentos que aparecen en el corpus de este trabajo, titulado “Don Sata y el cabello”, el personaje del diablo se encuentra burlado y es vencido por una mujer tras

perder un reto, mientras que en las leyendas se personifica como un ser serio, temible; no es un personaje que parezca gracioso ni perdedor; su mitificación como un ser maligno y respetable se transmite en este tipo de narraciones. Martha Isabel Ramírez reconoce los siguientes motivos en relación con el personaje: “comunicación de un deseo de mejoramiento, partida hacia un espacio mágico, prueba de valentía, pacto con el demonio” (2015: 254).

En cuentos y leyendas, podemos encontrar motivos parecidos: los pactos con el diablo, donde ofrece riqueza a cambio de favores, que en ocasiones tienen finales trágicos, por incumplimiento del pacto o por la avaricia; en otros casos, vemos al diablo burlado y vencido, como en el cuento que he mencionado, “Don Sata y el cabello”.

El Diablo burlesco de los cuentos desaparece para dar lugar, en el género leyendístico, a un Diablo temido y respetado que puede convertirse en donador siempre a cambio de algo. Actúa con voluntad propia y se encuentra mucho más localizado: se identifica con un lugar y un momento histórico precisos. Su presencia activa en una comunidad explica el estado de actuar de sus miembros. El Diablo en la leyenda oral, además, limita su aparición a un ámbito temporal bien identificado: durante la noche (Granados, 2015: 298).

El diablo suele ser concebido como una figura imponente, para generar miedo y regular el comportamiento en una sociedad; en algunos lugares permanece en el imaginario colectivo, con historias que muestran los castigos por *no portarse bien*; por otro lado, aparece para divertir y protagonizar historias chuscas: el diablo

era, en gran medida, una forma de control social. Se llega así a la oposición básica entre dos maneras de ver al diablo: una relacionada con las elaboraciones intelectuales de la teología que tiene consecuencias en el surgimiento de la demonología; y otra ligada a la cultura popular que se mantiene: un diablo intelectual y serio para algunos, o bien un diablo folclórico y cómico para otros (Ramírez, 2015: 244).

También podemos resumir que las apariciones del diablo en las leyendas populares mexicanas refieren cuatro situaciones, que en ocasiones se presentan en un mismo relato: como pactario, como seductor, como guardián y como cobrador de almas (Ramírez, 2015: 300).

Sin duda, este personaje ha permanecido por años en la literatura oral y también en la literatura culta: “el alcance de don Diablo sobrepasa el tiempo y se queda dando vueltas en el ámbito de la narratividad”, por los siglos de los siglos (Vergara, 2003: 206).

4.6.2 Las ánimas

Las ánimas o almas perdidas son seres que rondan entre diferentes planos: la vida y la muerte; otras se encuentran deambulando en el purgatorio, y en ocasiones hacen acto de presencia entre los vivos. En el inventario popular, escuchamos en varias narraciones de tradición oral testimonios, anécdotas y leyendas referidas a las almas en pena que se hacen presentes: personajes femeninos, sobre todo, que se aparecen en ríos, en el campo, en la calle; he mencionado ya a la más popular de todas, la Llorona, conocida en cada rincón de México y en otros países de América Latina:

El personaje de la Llorona, tan conocido en América Latina, pues su presencia se registra desde México hasta Sudamérica; y desde la llegada de los españoles a América hasta la actualidad, lo que demuestra lo profundo que puede estar arraigado el arquetipo en el imaginario colectivo (Molina, 2015: 301).

Hay autores que mencionan que las historias sobre la Llorona, surgen a partir de la conquista española; otros difieren, puesto que este popular personaje no sólo se aparece en América, hay relatos en otras partes del mundo donde no hay tal antecedente histórico.

Entre otras explicaciones de la aparición de esta mujer, se refieren hechos de la vida real, de maltrato y violencia hacia los niños por parte de la madre, aquellas que, por el abandono de la pareja, golpearon a sus hijos o incluso los asesinaron, hechos que en varias partes del país y del mundo han sucedido; así lo menciona Marco Antonio Molina, en el trabajo titulado “Leyendas mexicanas de brujas y niños. Las consecuencias sobrenaturales de la violencia infantil”, refiere que la violencia de los padres hacia los hijos es un tema que ha propiciado historias, y relaciona a la Llorona con la historia de Medea.

Cuando es la madre la que ejerce la violencia, lo que resulta es una historia que se conoce en México y en gran parte de América Latina: la Llorona. Las leyendas de la Llorona aparecen en dos vertientes: la de la mujer que deambula por las noches y espanta a quienes se encuentran con ella o escuchan su lamento; y las historias que se refieren al origen del personaje, la mujer que por despecho asesina a sus hijos. Esta última opción, por supuesto, remite de inmediato a la historia de Medea. La diferencia con el personaje grecolatino es que la Llorona después se aparece para lamentar su falta, y ése es el grito que escuchan sus víctimas. Así, el tema de la violencia de los padres hacia los hijos es tan importante que ha dado terreno fértil para cinco siglos de leyendas en el caso de la Llorona (2015: 294-295).

La coincidencia de ambos personajes, la Llorona y Medea, estriba en que las dos asesinan infantes, un hecho terrible que puede suceder en cualquier parte del mundo, y que no pertenece sólo a un hecho aislado de una cultura o a un periodo histórico.

Otro personaje femenino y seductor que surge en la narrativa oral en otras partes del país, en el sur de México, pertenece a la cultura maya: es la *Xtabay*, identificada por los mayas como la diosa de los suicidas por ahorcamiento, ya que esta forma de muerte era considerada como un acto heroico; ella conducía a los hombres a un paraíso especial; después se asoció con la imagen de una mujer hermosa que se aparece a los hombres, principalmente si están ebrios: “esta mujer es muy hermosa, viste hipil tradicional y por las noches encanta a los hombres con la imagen de mujer de sus sueños” (Núñez, 2015: 33).

Cuando la *Xtabay* va por los hombres los seduce y luego se los lleva, como un castigo por su comportamiento. Una versión recopilada por Berenice Granados es “La *Xtabay* de Nuevo Durango”, contada por la señora María Cruz Poot, y publicada en el libro *Tesoros, diablos y aparecidos: Recopilación, transcripción y edición de relatos orales tradicionales* (2009). En dicha versión, se habla de una culebra que se transforma en una mujer, se les aparece a los hombres borrachos tomando la forma de su pareja, esposa o novia, y después se los lleva. Otras versiones dicen que la *Xtabay* llora por su amado, y que se aparece a los hombres porque anda en busca de su amor perdido.

Entre otros personajes que aparecen en este corpus, encontramos seres femeninos, como la Zapatitos, a la que las personas ven flotando en el aire cuando pasa por la calle, sonando sus tacones; hay una mujer que se aparece en el agua, parecida a la *Xtabay*; en general, son ánimas de personajes femeninos, que coinciden en características y motivos similares a otros que sobreviven en las historias de los pueblos y que se reinventan con el paso del tiempo.

4.6.3 Otros seres y objetos vinculados con lo sobrenatural: brujas y tesoros enterrados

Hay personajes que habitan este mundo, seres extraordinarios, sobrenaturales y fantásticos; ¿qué haría el ser humano sin la imaginación? Algunos consideran que son reales, que se aparecen e incluso los han visto; son seres que permanecen en el imaginario colectivo, que afloran en la tradición oral, que se extiende por diversos lugares. Por otro lado, por medio

de la tecnología, en medios como el cine, la televisión y el internet, aparecen personajes de la tradición oral, en películas, series, caricaturas e incluso *memes*, donde se encuentran duendes, brujas, historias de tesoros, de nahuales que de algún modo se convierten en un referente para las generaciones actuales, sobre todo para aquellos niños y jóvenes que no han tenido la experiencia de escuchar las historias de viva voz.

Muy populares desde la Edad Media son las brujas, perseguidas y destinadas a la hoguera por sus prácticas diferentes a las del resto de los humanos, o por atribuciones sobrenaturales, como la capacidad de volar o transformarse en otra persona; en algunas ocasiones, por medio de rituales, también pueden convertirse en animales o en seres extraordinarios; otra de sus características es que chupan la sangre de las personas o de los bebés; también aparecen como bolas de fuego y luces, cualidad que comparten con los nahuales: “Si bien lo más común es que las personas que consideran nahuales tengan esta transformación en animales, en los relatos [...] se da ese caso y también el de los personajes que se convierten en otra manifestación, en bolas de fuego” (Badillo, 2015: 272).

Los nahuales no sólo pueden transformarse en animales, también aparecen como bolas de fuego; así sucede en Puebla, pero en todo el país podemos encontrar diferentes versiones sobre este personaje, aunque su vinculación con las brujas no es tan común; en el centro-sur del estado de Puebla “se observa una constante vinculación entre los personajes de la bruja y el nahual, que no es tan evidente en otras regiones del país” (Badillo, 2015: 263). El nahual, también llamado *tonalli*, es el “alma-destino”; menciona Millones que:

salía durante el sueño para vagar con demasiada libertad. O hacía también durante la cópula, cuando la conciencia era invadida por un psicotrópico o por accidente, cuando un susto perturbaba gravemente al ser humano. Siendo sustancia ligera, imperceptible, cruzaba durante el sueño los umbrales del cosmos y podía ver comunicarse directamente con los dioses y los muertos. Las imágenes oníricas no eran tenidas por representaciones fantásticas, sino como percepciones reales de las que el despertar conservaba sólo un vago y distorsionado recuerdo (2012: 107).

La posesión de los cuerpos o la trasmutación es conocida entre las historias que cuentan los ancestros: una persona o un animal podían transformarse e internarse en otros cuerpos; según las creencias de los pueblos, los hechiceros usaban esta facultad para causar daño, o para proteger a las personas. Los nahuas relacionaban el nahualismo a “otros

procesos mágicos de transformación, como el de las *mometzcopinque*. De estas mujeres se cuenta que cambiaban sus propias piernas por extremidades de pava, se hacían alas de petate y salían volando por las noches para matar niños de cuna” (Millones, 2012: 108). Las brujas y el nahual tienen relación, además, por su capacidad de volar, convertirse en bolas de fuego y visitar así a los niños recién nacidos.

Otros personajes peculiares son los duendes, hombrecitos o mujercitas de pequeña estatura, en ocasiones representados con dientes afilados y vestimenta peculiar. En el pueblo mágico de Huasca, en Hidalgo, se encuentra el Bosque de Heno (llamado así debido a que sobre los árboles cuelga heno en abundancia), también llamado Bosque de los Duendes: se ofrece a los turistas un recorrido nocturno por el bosque, alumbrados con antorchas; hay personas disfrazadas de duendes que cuentan leyendas, en ocasiones, acompañados de guitarras. Se dice que cuando las personas toman fotografías aparecen los rostros de duendes entre los árboles.

Otra de las atracciones del pueblo es el Museo del Duende; al llegar al lugar, reúnen a los visitantes y cuentan la historia del museo, que anteriormente era un rancho donde había caballos, y aseguran que se han aparecido pequeños hombrecitos o mujercitas que trenzan por las noches el pelo de los caballos, motivo por el cual la dueña quiso investigar sobre estos traviesos personajes y decidió convertir su propiedad en museo. En las habitaciones de la casa se encuentran vitrinas y cuadros con el cabello trenzado de los caballos o de mujeres que al finalizar el recorrido al museo han salido con el cabello enredado; en los jardines y salas del museo hay figurillas de duendes, duendinas y hadas. En los negocios de los pueblos mágicos Huasca y Real del Monte, así como en los caminos, se venden figurillas de estos personajes y de hongos.

Los duendes son también llamados chaneques o *aluxes*:

Otros personajes que de forma constante generan textos son los *aluxes*, pequeños duendes que en la selva se caracterizan por hacer travesuras y destrucciones a las milpas de los mayas que no pidieron permiso para sembrar. Por estas razones, se ha dicho entre los informantes que son pequeños diablos que viven en el monte, en especial en las zonas arqueológicas que no han sido exploradas y que se encuentran ocultas en la maleza (Núñez, 2015: 34).

Los *aluxes*, como los duendes, hacen travesuras a los humanos; aparecen en las leyendas en diferentes partes del país; en el caso de los duendes que se mencionaron en el

apartado anterior, son amigables y se les aparecen a los niños. Además de la Tierra Caliente de Michoacán, otro lugar donde se oye hablar de chaneques es en Veracruz: “En la tradición oral y en el devenir de la vida cotidiana del poblado de Hidalgotitlán, Veracruz, se encuentran las creencias sobre los chaneques, pequeños seres que siempre están presentes en la vida del poblado” (Pérez, 2015: 67). Los chaneques se encargan, asimismo, de velar por el buen comportamiento; algunas historias tienen una moraleja, una experiencia de vida donde los chaneques aparecen como personajes que se encargan de ver “la obediencia [de los hijos] a los padres, evitar el adulterio, sancionar las relaciones sexuales entre los jóvenes y el alcoholismo” (Pérez, 2015: 88).

Otros personajes que aparecen comúnmente en las historias de tesoros son los guardianes, cuidadores de objetos preciosos, de oro o dinero; podemos encontrar diferentes formas, seres, o animales, como perros, toros, chivos, duendes, hombres, como lo vimos en el relato del Charro Negro en el corpus, o, como lo menciona Lilia Álvarez, en su el texto “Guardianes y buscadores de tesoros en textos narrativos del valle de San Francisco en S.L.P”, en la forma de diversos guardianes: serpientes, bandidos, el indio, mujeres. Como señala la autora,

La figura del guardián, además, implica un devenir dialéctico de los relatos donde aparece, porque cada nuevo buscador del tesoro reactualiza la figura del guardián y del conjunto de los dos surgirá la motivación de nuevos buscadores y la continuidad de la tarea del guardián, de manera que las narraciones continúan actualizándose (2015: 312).

La vigencia de este personaje trasciende, porque motiva a que surjan otras historias y así sobrevive en la tradición oral; Lilia Álvarez presenta una recopilación de varias versiones de “El tesoro del conde de Bernalejo”, contadas en San Luis Potosí, sobre un tesoro que es protegido por el mismísimo diablo.

Entre otros personajes, vemos la presencia en diferentes lugares del Charro Negro; incluso, hay películas inspiradas en él. Podemos encontrarlo con otros nombres, como en Chiapas, donde es llamado el Sombrerón, y su descripción es muy similar a la del Charro Negro; también coincide con personajes de

Puebla y Colima. Estas semejanzas confluyen en el istmo de Tehuantepec (Oaxaca), donde el Sombrerote y el Charro Negro son dos hombres utilizados de manera indistinta para aludir al diablo. Curiosamente, estas coincidencias podrían tener un paralelismo en

Colombia, donde el Sombrerón, conocido también como el Gorrón de la Aguada o Pombero, es muy parecido al Jinete Negro de la región de Antioquia (Cruz, 2015: 386).

El Charro Negro no sólo se aparece, pues, en México; también lo hace en otros países de América Latina, en Colombia y Guatemala, lugar donde es un hombre seductor que baila y conquista a las mujeres.

Los personajes de tradición oral trascienden el tiempo y el espacio; actualmente, con la tecnología, las versiones de las historias se transforman, generando otras formas discursivas que se insertan en la cultura, aunque en algunas comunidades contar historias ya no es una forma de entretenimiento familiar como lo era antes, cuando vivían los bisabuelos o abuelos, y los hijos se encargaban de transmitir lo que heredaban de los mayores; podría suceder que alguna historia se haya transformado o desaparecido, pero sin duda seguimos viviendo entre ese otro mundo del imaginario que influye en nuestra vida cotidiana y nos identifica como cultura.

Comentarios finales

Este trabajo me ha enriquecido en muchos aspectos, como profesora de una materia de gran importancia en la educación de los estudiantes de México, así como investigadora de la lengua hablada y su relación con la literatura. En el camino de la investigación, he tenido que plantear métodos que faciliten y contribuyan al campo de la recopilación oral desde las instituciones escolares de educación básica, lo que espero que pueda llegar a ser una herramienta de apoyo para los profesores que se interesen en la literatura de tradición oral, o que busquen realizar investigaciones basadas en testimonios orales. Asimismo, considero de importancia el trabajo de edición realizado, para la transmisión de versiones que faciliten la lectura a los estudiantes, en especial los de secundaria, que son mi público directo, y contribuir así a la transmisión de saberes orales, así como al fomento a la lectura y la escritura, tareas que conlleva mi profesión.

Ser parte de la comunidad te permite conocer mejor el campo donde laboras, y en este trabajo fue un factor primordial ser profesora de la secundaria, para tener acceso a la comunidad y que los informantes tuvieran confianza para entrevistarlos, lo cual facilita el trabajo de recopilación y permite conocer la historia de los pueblos, explorar tierras que no se han investigado de manera más amplia, como lo menciono a lo largo del trabajo.

Entre otras anotaciones sobre Atapaneco, podemos decir que, quizá por el origen histórico pirinda del pueblo, no se ha reconocido tanto como otras comunidades correspondientes a la cultura purépecha. Administrativamente, la población forma parte de Morelia, e históricamente pertenece a Michoacán; pero posee historias y características propias. Resulta curioso que tampoco se encuentre inserto en una tradición más amplia, como lo están los municipios cercanos de Charo e Indaparapeo. Las voces de los lugareños aquí recogidas hacen referencia a un pasado permeado de historias, que comienzan principalmente con la conquista española y la construcción de las haciendas.

Cabe resaltar que, aun cuando no he abordado con amplitud este aspecto en mi trabajo, las haciendas son lugares que encierran historias, algo que podría ahondarse más desde la investigación de relatos orales, así como del pueblo pirinda, en futuras investigaciones; otro tanto podría hacerse con las historias orales de carácter religioso, a las cuales no he podido referirme en particular, pero que aparecen en los anexos, como

antecedente, para una posible investigación de la tradición oral de Charo, donde podemos encontrar narraciones sobre apariciones de santos.

Por otro lado, sobre la Escuela Secundaria Técnica No. 114 podemos decir que cumple la función de ser un punto de encuentro, que congrega a los jóvenes de Atapaneo y de las poblaciones colindantes, con lo que fomenta y concretiza una tradición que se desvanece o se combina con otras. La escuela permite tener un rico público y acceso a una comunidad, es una edificación que representa respeto y esperanza en la educación de las siguientes generaciones. Como profesora, considero que es indispensable tener la curiosidad para investigar el entorno de los estudiantes y poder facilitar el proceso de aprendizaje, teorizar la práctica para dejar un antecedente, para que otros puedan continuar los estudios. La investigación es una parte indispensable en esto: observar los fenómenos que ocurren en el entorno, en este caso, sobre la literatura de tradición oral, recopilar, transcribir, editar, estudiar y difundir los textos, considerando que el tiempo, la memoria y la voz se encargarán de hacerlo, asimismo. La lengua hablada es una sofisticada red de comunicación que se extiende por medio del sonido; el tiempo se encarga de que viajen a diversas partes, convirtiéndose en una conexión de historias que podemos escuchar en narraciones, por el poder de la palabra, del arte de la literatura.

Como lo he señalado, este trabajo contribuye a los estudios de tradición oral de la región oriente de Michoacán, pero también sirve para conocer, proponer y cambiar planes de estudio que favorezcan el aprendizaje, en especial en las comunidades. Los profesores tenemos esa conciencia de adaptar los programas, y debemos hacerlo de acuerdo con la relevancia de ciertos temas y también con base en el contexto donde nos desenvolvemos, así será un aprendizaje más significativo. Considero, en este sentido, que es fundamental continuar con el tema de mitos y leyendas en primero de secundaria, puesto que es un tema que acerca a los estudiantes a conocer su entorno, su cultura, a no perder la riqueza de la oralidad y el acervo del pueblo; no sólo es un tema de relleno ni intrascendente, considero que debe seguir formando parte del programa de estudios.

En cuanto a los personajes que aparecen en las narraciones presentadas, puedo señalar que algunos son populares en otras regiones de México: el Charro Negro, la Llorona, el diablo y sus diferentes representaciones; perro, burro, caballo, de mujer, etc.; también aparecen las ánimas, seres sobrenaturales, como duendes y brujas; debido a que

hay haciendas por la zona donde se recopilaron las narraciones, encontramos guardianes de tesoros, desaparición de objetos, y fenómenos sobrenaturales. Los personajes mencionados se encuentran insertos en la cultura del país, y encontramos versiones de los relatos en diferentes partes del mundo. En el caso de Atapaneo, en su mayoría reflejan acontecimientos históricos que parten de sucesos relacionados con la colonización, la inserción de la religión católica y el crecimiento de la comunidad, ya que hacen referencia a procesos de urbanización. Las narraciones orales son también referentes de los cambios de la sociedad.

La comunicación oral es indispensable, no sólo en la familia, para crear lazos, sino también en las comunidades de todos los lugares del mundo, porque ese sentido de identidad, la transmisión de valores, de saberes y datos históricos es parte de la riqueza de una comunidad; por eso Miguel León Portilla dice en sus versos que “Cuando muere una lengua, / sus palabras [...] / nadie, cual fueron, / alcanzará a repetir”, se cierra con ella esa ventana al mundo. Los medios de comunicación, como el periódico, así como los eventos culturales, fomentan y conservan las tradiciones propias del lugar; apoyar proyectos culturales mantiene el interés por preservar los acervos, para recordar a las comunidades la importancia de su participación en la vida social y cultural del país.

Por otro lado, la tecnología y los medios de comunicación han creado versiones de narraciones orales que se presentan en medios impresos (tal es el caso del periódico escolar *El Venadito de Atapaneo*), en la radio, la televisión, el cine, las redes sociales y otras plataformas de internet, como *Facebook* y *Youtube*, con nuevas adaptaciones, generando discursos que se insertan en una cultura de las nuevas generaciones, y que su vez también son un medio para difundir o conservar aquellos personajes que surgieron en la tradición oral.

Otra forma de difusión de las culturas populares se da en virtud de instituciones culturales, o también por la autogestión; esto es importante, puesto que en ocasiones hay material para difundir o continuar investigando, pero a veces no se cuenta con recursos propios para generar materiales. El apoyo de instituciones educativas, de investigación y difusión, como el Lanmo o El Colegio de San Luis, es de vital importancia para producir y preservar productos que servirán para futuros estudios en México.

El trabajo posterior a esta tesis va encaminado a continuar con los estudios de recopilación de la zona oriente, de la cultura pirinda, así como para la elaboración de un manual para recopilar narraciones, dirigido a profesores de educación básica, ya que muchos de ellos trabajan en diversas comunidades de México, y se encuentran en contacto directo con estas diversas voces. Otro de los trabajos posteriores que preveo es la edición de las narraciones, para publicar versiones escritas de divulgación. La elaboración de libros, ya sea de transcripciones directas o en versiones editadas para un público específico, contribuye a la difusión del trabajo de investigación de literatura oral, así como al fomento de la lectura y la escritura.

La literatura de tradición oral es una invitación a escuchar esas voces del pasado que se combinan con el presente, esos mundos que se encuentran inmersos en este, y que permanecen en la memoria de los pueblos.

Bibliografía

- Álvarez Ávalos, Lilia, 2015. “Guardianes y buscadores de tesoros en textos narrativos del valle de San Francisco, S.L.P”. En Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral en México*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 303-312.
- Badillo Gámez, Samia Gabriela, 2015a. “La mujer que busca a sus hijos; la mujer que desbarranca a los hombres: caracterización del personaje de la Llorona en algunas comunidades del centro sur del estado de Puebla”. En Claudia Rocha y Claudia Carranza (coord.), *Los habitantes del encanto. Seres extraordinarios en comunidades indígenas de América*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 91-107.
- _____, 2015b. “La transformación de la bruja: correspondencias con la figura del nahual en relatos de la tradición oral de Puebla”. En Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral en México*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 261-301.
- Barajas, Benjamín, 2006. *Diccionario de términos literarios y afines*. México: Edere.
- Basalenque, Diego, 1673. *Historia de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán de la Orden de N.S.P. Agustín*.
- Campos, Julieta, 1982. *La herencia obstinada: análisis de cuentos nahuas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Camacho Rúan, Alejandra, 2016. “La transformación y otros motivos en la literatura de tradición oral de la sierra p’urhépecha”. Tesis de maestría. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Carranza Vera, Claudia, 2013. “Entre la pérdida y la prosperidad. Ejemplos de motivos y creencias en la tradición oral de una zona de Michoacán”. En Aurelio González, Nieves Rodríguez y Mercedes Zavala (eds.), *Variación regional en la narrativa tradicional de México*. México: El Colegio de México / El Colegio de San Luis, 55-70.
- Centro Estatal de Estudios Municipales del Estado de Michoacán, 1988. *Los municipios del Estado de Michoacán*. Colección Enciclopedia de los Municipios de México. México: Secretaría de Gobernación.
- Charaudeau, Patrick, 2012. “Los géneros: una perspectiva socio-comunicativa”. En *Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis*. Madrid/ Frankfort: Iberoamericana/Ververt, 19-22.
- Contreras Islas, Isabel, 2003. “Reflexiones en torno al concepto de tradición en la literatura oral”. En Herón Pérez Martínez y Raúl Eduardo González (ed.), *El folclor literario en México*. Zamora: El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma de Aguascalientes, 307-311.

- _____, 2005. "Introducción". En *Tradición oral, mitos y leyendas de Tamaulipas*. México: Universidad Iberoamericana.
- Cortés, Santiago y Berenice Granados, 2019. *El rey que se ahogó. Relatos de Yunuén*. Morelia: Laboratorio Nacional de Materiales Orales, UNAM.
- Cruz de la Chica, María, 2015. "El Sombrerón. Una visión literaria del otro en la literatura en la tradición oral Tojolabal". En Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral en México*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 383-408.
- Delfín Guillaumin, Martha, 2011. "Los pirindas de Michoacán: ¿inicio de un proceso de etnogénesis?" *Cuiculco* 18-50. Consultado en línea: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000100008
- Escarpiert, Robert, 1968. *Sociología de la literatura*. Oikos-Tau, Barcelona, España.
- Garrido Izaguirre, Eva María, 2015. "Prototipos orales de los diablos de Ocumicho, una comunidad Purépecha". En Claudia Rocha y Claudia Carranza (coord.), *Los habitantes del encanto. Seres extraordinarios en comunidades indígenas de América*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 39-69.
- Gaspar Avellaneda, Viliulfo, 2013. *Relatos y leyendas de Tierra Caliente*. México: Garabato.
- González, Raúl Eduardo, 2009. *Cancionero tradicional de la Tierra Caliente de Michoacán. Volumen I. Canciones líricas bailables*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Programa de Desarrollo Cultural de Tierra Caliente, Conaculta.
- González Morales, Fidel, 2011. *Historia de Atapaneo. Vivir para contarlo*. Morelia: Ediciones Michoacanas.
- González Pérez, Aurelio, 2011. "La transmisión oral: formas y límites". En Beatriz Alcubierre, Rodrigo Bazán et al. (ed.), *Oralidad y escritura. Trazas y trazos*. México: Ítaca / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 11-32.
- Granados, Berenice y Santiago Cortés (coord.), 2016. *El lago era mujer. Relatos de Zirahuén*. Morelia: Laboratorio Nacional de Materiales Orales, UNAM.
- Granados Vázquez, Berenice, 2009. *Tesoros, diablos y aparecidos: Recopilación, transcripción y edición de relatos orales tradicionales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____, 2012. "Notas y reflexiones sobre la recopilación y el tratamiento de materiales de literatura oral". *Revista de Literaturas Populares* XII-1: 289-318. Disponible en línea (consultado el 3 de mayo 2019): <http://www.rlp.culturaspopulares.org/textos/22/13granados.pdf>
- _____, 2015. "¡Diablo, te vendo mi alma! El Diablo en la literatura popular oral". En Luis Millones y Alfredo López (eds.), *Cuernos y colas. Reflexiones en torno al Demonio en los Andes y Mesoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, p.275-319.

- Hamui Sutton, Silvia e Isabel Contreras Islas (coord.), 2013. *Palabras al aire: discursos sobre oralidad*. México: Universidad Iberoamericana.
- Hernández Fernández, Ángel, 2006. “Hacia una poética del cuento folclórico”. *Revista de Literaturas Populares* VII-2 (julio-diciembre): 371-392. Disponible en línea: <http://www.rlp.culturaspopulares.org/textos/12/07-Hernandez.pdf>
- Hernández Sampieri, R., C. Fernández Collado y P. Baptista Lucio, 2010. *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- León-Portilla, Miguel, 2013. *Literaturas indígenas de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López Austin, Alfredo y Luis Millones (ed.), 2012. *Dioses del Norte y Dioses del Sur. Religiones y cosmovisión en Mesoamérica y los Andes*. México: Era.
- López Austin, Alfredo, 2012. “El nahualismo”. En *Dioses del Norte y Dioses del Sur. Religiones y cosmovisión en Mesoamérica y los Andes*. México: Era, 106-109.
- Martínez Pozos, Fernando, 1988. *Indaparapeo. Historia, personajes y tradiciones*. Morelia: Balsal.
- Medina Pineda, Misael, 2004. *¡Ah, qué mentirosos son los tiradores!* Morelia: Pacmyc / Jitanjáfora / Red Utopía.
- Molina, Marco Antonio, 2015. “Leyendas mexicanas de brujas y niños. Las consecuencias sobrenaturales de la violencia infantil”. En Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral en México*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 283-301.
- Núñez Núñez, Marcos, 2015. “El diablo en la tradición oral y en la cosmovisión de los mayas de Quintana Roo”. En Claudia Rocha y Claudia Carranza (coord.), *Los habitantes del encanto. Seres extraordinarios en comunidades indígenas de América*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 19-38.
- Orozco Guzmán, Mario, Flor de María Gamboa Solís y otros, 2011. *Configuraciones psicoanalíticas sobre espectros y fantasmas*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Plaza y Valdés.
- Ortiz Rico Contreras, Áurea, 2003. “De la tradición oral en Aguascalientes, entre cuentos y leyendas”. En Herón Pérez Martínez y Raúl Eduardo González (ed.), *El folclor literario en México*. Zamora: El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma de Aguascalientes, 229-238.
- Ong, Walter J., 2016. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. 2ª. ed. en español. Prefacio y posfacio de John Hartley. México: Fondo de Cultura Económica.
- Oñate Chirot, Juan Carlos, 2018. *Relatos históricos y fantásticos de Maruata*. Morelia: Programa de Apoyo a las Culturas Populares Municipales y Comunitarias (Pacmyc).

- Pedrosa, José Manuel, 2004. *El cuento popular en los Siglos de oro*. Madrid: Ediciones del Laberinto.
- _____, 2007. *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*. Madrid: Páginas de Espuma.
- Pérez Castro, Ana Bella, 2015. “Los chaneques siempre presentes en el sur de Veracruz”. En Claudia Rocha y Claudia Carranza (coord.), *Los habitantes del encanto. Seres extraordinarios en comunidades indígenas de América*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 61-90.
- Propp, Vladimir, 1987. *Morfología del cuento* [1928]. Madrid: Fundamentos. Disponible en línea: https://monoskop.org/images/9/9d/Propp_Vladimir_Morfologia_del_cuento_2_a_ed.pdf
- Ramírez González, Martha Isabel, 2015. “Los oficios del diablo. Un recorrido con el diablo por los cuentos”. En Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral en México*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 241-259.
- _____, 2017. “La apertura y vigencia de la leyenda en una región de tránsito entre México centro la vertiente del Norte”. Tesis de doctorado. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Rocha, Claudia y Claudia Carranza (coord.), 2015. *Los habitantes del encanto. Seres extraordinarios en comunidades indígenas de América*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Rodríguez Valle, Nieves, 2015. “Dios como personaje en la narrativa de tradición oral mexicana”. En Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral en México*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 199- 219.
- Rojas Rodríguez, Julio Alberto, Marco Antonio Aguilar Cortés, y otros. 2017. *Hidalgo y Morelos. Glorioso encuentro en Charo*. Gobierno municipal de Charo, México.
- Romero Flores, Jesús, 1970. *Michoacán histórico y legendario*. México: Costa-Amic.
- Vargas García, Miguel Ángel, et al., 2011. *Programas de estudio 2011. Guía para el maestro. Educación Básica. Secundaria. Español*. México: SEP.
- Vergara, Gloria, 2003. “El inframundo maravilloso, cultura y magia en las narraciones orales de Coahuayana”. En Herón Pérez Martínez y Raúl Eduardo González (ed.), *El folclor literario en México*. Zamora: El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma de Aguascalientes, 203-210.
- Zavala Gómez del Campo, Mercedes, 2003. “Temas, motivos y fórmulas en leyendas de la tradición oral del noreste de México”. En Herón Pérez Martínez y Raúl Eduardo González (ed.), *El folclor literario en México*. Zamora: El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma de Aguascalientes, 191-202.
- _____, 2006. *La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas*. Tesis de doctorado. México: El Colegio de México.

- _____, 2009. “De coyotes, diablos, aventuras y princesas: acercamiento a algunos personajes del cuento tradicional del noroeste de México”. En Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: Romance, corrido, décima, leyenda y cuento*. México: El Colegio de San Luis, 235-251.
- _____, 2019. *Manual de recolección de literatura de tradición oral*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.

Documentos electrónicos

- “Diablo de Tócuaro, Michoacán”. Ficha museográfica del Museo Nacional de la Máscara:
<http://www.museonacionaldelamascara.com/mascara-en-movimiento/diablo-de-tocuaro-michoacan>
- Granados, Berenice y Santiago Cortés. “Literatura oral”. En *Enciclopedia de la Literatura en México*: http://www.elem.mx/literatura_oral
- Granados, Berenice y Santiago Cortés. Laboratorio de Materiales Orales ENES Morelia, UNAM: <http://www.lanmo.unam.mx/rn/taleviewer.php?taleid=279>

Anexos

Memoratas

[La Hacienda de La Goleta]

Informante: Esmeralda Vibián Alcantar

Edad: 30 años

Ocupación: ama de casa

Lugar: La Goleta

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Ahí en la hacienda, se supone que los hacendados, o no sé quién, este, está un cerro detrás de la hacienda y ahí hay una cueva secreta, y ahí están los tesoros; pero nunca lo han encontrado, no, no han sabido [de la hacienda La Goleta]. Y la hacienda está habitada —la rentan para eventos. Decían que se aparecía un sacerdote; de hecho, un año, como en el año 2003, 2002, llegó a ir el programa de *La mano peluda* para grabar, y dicen que sí, y se escuchaban los gritos y las lamentaciones y se sentía el frío. Muchos de los que fueron a ver las grabaciones del programa, y muchos de los que fueron salieron corriendo; tengo un primo de mi esposo, fue a ver, estaba jovencito y fue a ver: salió corriendo, hasta diarrea le dio, porque era una vibra muy pesada... sí se aparece.

Fui cuando era niña a la hacienda, y no nos dejaban entrar al templo, pero te acercas al templo y se sentía un frío, un escalofrío. No te dejaban pasar, decían que abajo había como un sótano, y me contaba mi abuela que mataban a mucha gente. Mi abuela vivía a un lado.

[San Miguel Arcángel]

Informante: María Guadalupe Hernández García

Edad: 37 años

Ocupación: Ama de casa

Lugar: Charo

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Se dice, en la tradición religiosa, este san Miguel Arcángel era el mero patrono de la iglesia de Charo; ahora es el Señor de la Lámpara, el 29 de septiembre. Antes, años pa atrás, su fiesta era el santo patrono. En una ocasión venían los moros, que, según, en contra ahí de la gente, que venían unos moros a matarlos o algo así, y se encontraron a san Miguel Arcángel, y los defendieron contra los moros, y los defendieron, con su espada y los defendió contra los moros, y por eso la espada esta así. Hay otro, Santiago Apóstol, el primo hermano apóstol de Jesús; ese también, igual, que también estaban combatiendo muchos en contra y se encomendaron a Santiago Apóstol Arcángel con la cruz de Jerusalén y su espada en un caballo; fue que los salvaron. Por eso en Santiago apóstol duramos

incluso duramos diez años rentando ahí, es un barrio del pueblo de Charo, y Santiago era el mero patrono, y ahora es el Señor de la Lámpara.

[Mi abuelito me contó]

Informante: Neri Ramírez Ramírez

Edad: 30 años

Ocupación: Empleada doméstica

Lugar: La Aldea

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Le voy a contar una que me contó mi abuelito. Eh, pues yo tengo mi abuelito, tiene noventa y cuatro años, y él me contó la leyenda de antes; su mamá de él anduvo en la guerra; él era de Cotzio, se vino para acá, empezó desde Charo y llegó a La Goleta y las mujeres traían sus rifles, y sus... todo el tiempo andaban de trenzas y faldas, ahora son pantalones, y dice y antes no, también los hombres andaban a caballo y ellas andaban a pie, y ahora caminando, y usaban antes el tren y los caballos; antes no había tanto transporte público. Antes era mejor, era mejor que ahora todo era más sano, y también, dice..., para poder lavar, [se] lavaba [a] mano, lavaban con piedras, para acarriar agua, pero era ellos no tenían, pues, agua; tenían que buscar lugares donde hubiera agua para poder lavar ¿Qué más me decía...? Que antes las familias de antes tenían mucha familia, porque así acostumbraban, de tener bastantes hijos, de doce a veinticuatro tenían; era, pues, algo; ya eran impuestas las familias o a tener tanta familia, y así, niño que nacía, a los que incorporaban a la guerra, con sus armas y sus fusiles; pero dicen que se movían de un lugar a otro, que no eran estables, se movían de un lugar a otro, dice... Mi abuelito de 94 años, dice que él recuerda cuando su mamá lo traía en la guerra: “Era un correr, para donde quiera corriamos, mucha gente que fallecía de enfermedades, como la neumonía”. Como dice que acampaba, andaban en el cerro, fallecían, acampaba en los cerros, lo movían de un lugar a otro. Y también dice que una vez también que abordaban el tren, también para ir a alguna una parte, porque todo era por ferrocarril, también así con o a caballo, traía hasta de dos niños, porque era mucha familia; “Teníamos que movernos de un lugar a otro”. Dice mi abuelito que cuando..., que cuando su mamá de él falleció, yo creo que fue al final de la Revolución, y agarraban terreno adonde fuera, o cuando ya, este, había terrenos libres, y cada quien agarraba donde quisiera, de donde quisiera. Y, por ejemplo, él tiene un terreno de cuadra a cuadra; ella falleció, porque ella falleció de una neumonía, y se cayó al pozo de agua, porque un niño se cayó, y se aventó, ella, recién aliviada, recién, por él; se quedó huérfano con sus tíos, y él también agarró su propio terreno y empezó a hacer su casita con lo que, de lo que hubiera: “Y aquí empecé, y me quedé en La Aldea, pero yo era de Cotzio; agarré mi terreno”. Allí él se quedó, tiene muchos años, ya para que me vine, me hice nativo de La Aldea; es que llegó chiquito. Es nativo de La Aldea [sic]; ahí pude radicar, ya ahí se quedó muchos años, viví aquí mi infancia.

[El señor de la lámpara]

Informante: Rosa Ángela Alvarado Reyes

Edad: 30 años

Ocupación: Ama de casa

Lugar: Charo

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

Del templo del Señor de la Lámpara, este, dicen que... ah, porque es que preguntaban que por qué le decían el Señor de la Lámpara, y dicen que cuando lo encontraron, había un señor, nada más estaba prendida una lámpara; ya de ahí se le quedó que el Señor de la Lámpara.

[La campana]

Informante: Rosa Ángela Alvarado Reyes

Edad: 30 años

Ocupación: Ama de casa

Lugar: Charo

Recopiló: Natalí Robles, el 20 de diciembre de 2018

También hablaban de una campana que se cayó, y que la tienen castigada porque mató a una persona; se cayó, y le cayó a una persona. Está en el templo y no la tocan, y está castigada no sé cuántos años, y no la tocan, está castigada; pero creo que a la fecha no la tocan, está castigada.

Cuentos

El taquito

Informante: Serafín Ceja Martínez

Edad: 81 años

Ocupación: campesino retirado

Residencia: Francisco J. Múgica

Escolaridad: primaria inconclusa

Lugar de la entrevista: Casa del señor Serafín en la comunidad de Francisco J. Múgica

Recopiló: Natalí Robles, el 10 de noviembre de 2017

NATALÍ: Entonces, ¿me puede platicar la del taquito, por favor?

SERAFÍN: ¿La del taco?

NATALÍ: Sí.

SERAFÍN: Pues es un cuento de que una señora, ya de edad y, pero tenía dos hijos; uno estaba bien de sus cabales y el otro no, y el, y el que estaba cuerdo, pues, este, navegaba mucho con su hermano porque le mandaba hacer trabajos y los hacía al revés, y un día le dijo: “Te vas a chaponear a la milpa”, porque antes se agarraba uno su joz y se iba a limpiar las milpas del zacate que le salen, quitar el zacate y dejar la pura milpa, y le dijo: “Te vas al rancho allá donde está la milpa, y chaponeas al zacate”, y este no chaponeó nomás el zacate, sino le metió parejo a la milpa y al zacate, y pues hizo trato con él, y luego la mamá se enfermó, estaba muriéndose, y el que estaba bueno y sano dijo, pensó que su mamá iba a faltar, y que se ellos se iban a quedar sin, pues, solos, y agarró una mascada y se la dio al loquito, y le dijo: “Vete y buscas una novia y le das esta pañoleta, le prendas porque ya mi mamá esta pa morir, y nosotros no tendremos quien nos dé de comer”.

Y agarró la pañoleta el loco, y se fue, pero se fue pa'l potrero donde andaban unas burras sueltas, allá, comiendo. Ya cuando iba cerca con la pañoleta y las burras paraban las orejas, decían, dicen que sí, pues llegó hasta donde estaban ellas, y le amarró la mascada en el pescuezo a una; dijo: “Esta va a ser mi novia”. Se regresó pa atrás y le platicó a él, su hermano, que estaba bueno y sano:

—Sabes que andaban unas allá, dijo, y pues yo escogí la mejor y le amarré la pañoleta y se la dejé allá.

Y dijo:

—¿Cómo es?

Dijo:

—Pues está grande, dijo, y peluda, y tiene las orejas largas.

Y dijo el hermano: “Este ya la regó otra vez, ya no fue a lo que yo le decía”.

Llegó el día que se murió la mamá, y pensaron mejor irse de ahí del lugar, y a medio camino que ya llevaban ya caminao, se acuerda que habían dejao una puerca, y dijo: “Anda, tráete la puerca, dijo, pa venderla por áhi, pa que nos sirva el dinero pa comprar qué comer, porque de todos se quedó sola y ¿qué va a hacer esa puerca sola ahí?”. Se arrendó y ya no lo esperó, y que llega con la puerta cargada; él le dijo que “la puerca”, y él se cargó la puerta; pus ya de castigo llevó la puerta cargada; él le dijo que la puerca y él se cargó la puerta, caminando, hasta donde se les hizo noche, y se les hizo noche en un terreno sólido, de cerro, y se alojaron por áhi, ’onde ’ontá un árbol grande, y había una cueva. Dijo: “Pues aquí vamos hacer noshe; no podemos caminar de noshe”, y luego pensaron que subirse al árbol, porque fuera a llegar un animal o alguna fiera, y se subieron al árbol, acomodaron la cama con esta, la puerta, arriba, la acomodaron: la puerta les sirvió de cama, y ahí estaban.

Y ahí en esa cueva se reunían bandidos; llegaron los bandidos, estuvieron llegando de uno a uno, y ellos arriba, que no hacían ruido. Hicieron lumbre los bandidos para pa cenar, y empieza el loco:

—Hermano, hermano, quiero, quiero hacer pipí.

—Cállate, que nos van a oír, estos nos van a matar.

Se calmó tantito. Al rato:

—Hermano, yo quiero hacer pipí.

Y aquel no lo dejaba, pues. No, pues que les suelta ahí pa abajo los miados a los bandidos, y, dijo, y uno saca la pistola y dice uno de ellos:

—¡Un ca’ón, un animal nos está mojando!

Ya iba a tirarles balazos, y aquel, el otro, le dice:

—N’hombre, déjalo; aquel animalito está durmiendo, déjalo.

Pus luego, al rato, ya no era la pipí, ya era la popó, y aquel que no quería era que hiciera ruido, y el otro, por andarse acomodando, que se descomponen la tabla y ahí van pa abajo, y les cae pa abajo.

Los bandidos no supieron ni qué, y se fueron corriendo; nomás se quedó uno, y el loco estaba dándole de comer, y en eso de estarle dando de comer en la boca con el trinchi, le corta la lengua, y ahí va el bandido, corre y corre tras de aquellos, pero no podía hablar ni gritar; les hablaba: “¡Aah...!” y aquellos más le corrían, pues ya no quisieron, y dijeron: “Van a volver estos; ahí nos matan”; se jueron. Llegaron a un ranchito como este, más o menos, y pidieron posada ahí en una casa, y pues iban hambriaos; les dieron de cenar, pero p’s... un loco no tiene llenaderas, y este se fijó dónde quedó la olla de frijoles donde alzaron las tortillas, y en la noche, ya noche, se para, y empezó a comer tacos, y dijo: “Yo creo que, así como yo tengo hambre, tienen los que están acostados; les voy a llevar taco”. Y empezó a hacer tacos de frijoles, y a la primer cama que llegó estaba un par de viejitos, ya dormidos, ya ni tenían despertaderas; él, dijo, les levantó la cobija y le se puso el taco por las sentaderas, y los viejitos estaban dormidos, y decían “¡Pfff, decía, no le soples que

ya está frío!”. Se echaban otro soplido; “¡Pfff, le decía, no le soples, está frío!”. Ahí se los dejó, y siguió con las demás camas; luego el viejito estiró la mano pa agarrar la cobija, y que se llena de frijoles, y le dice a la viejita:

—¡Ay, cochina! Te hicites del baño aquí.

—No, no es cierto, ni ganas tengo.

—¡Ándele, párese y váyase pa fuera [a] hacer del baño!

Y estaba la viejita puje y puje, y el loco metió las manos a un cántaro para lavarse las manos, y ya no se las podía sacar, y ya andaba con el cántaro aquí, salió pa juera y estaba la viejita amigotada —aquí en este tronco se la puso en la cabeza, y, ¡zas!, la bañó—, y le dice la viejita, creyó que era el viejito: “¡Ay!, ya, ya me bañates, ya no me pegues yo no fui, ni ganas tengo”.

Pero todas esas averías hacia el loco; pero de todo lo demás ya no me acuerdo de lo que hizo el loco.

Don Sata y el cabello

Informante: Serafín Ceja Martínez

Edad: 81 años

Ocupación: campesino retirado

Residencia: Francisco J. Múgica

Escolaridad: primaria inconclusa

Lugar de la entrevista: Casa del señor Serafín en la comunidad de Francisco J. Múgica

Recopiló: Natalí Robles, el 10 de noviembre de 2017

Se hablaba mucho de que había gente que decían que hacían pacto con el diablo, por cualquier cosa; entonces, hay muchas historias, podía ser cierto. Entonces, este, había algunos que querían ser buenos jinetes; otros, charros, y hacían pacto con él, y todo les concedía. Otros querían ser gente rica, tener mucho dinero, tener todo. Entonces, este, hubo uno que era muy pobre y estaban sufriendo mucho, y un día salió, pues, renegando de la pobreza y de lo que necesitaban, no lo tenían, y dijo que: “Si al diablo me encuentro, al mismo que le pido dinero”. Como en todos lados se aparecía, se le apareció, y que le dijo:

—¿Me necesitas? Yo oí que me nombrates.

—P’s, no tengo qué comer, no tengo qué gastar; necesito que me ayudes.

—Sí, dijo, pero: tú vas a tener todo de sobra, pero te voy a poner una condición, que me des trabajo, y cuando ya no tengas trabajo, dijo, me voy a llevar tu alma.

Y dijo el pobre: “P’s yo lo que quiero es dinero; no le hace”. O pus, sí hicieron el pacto: dio una hacienda con harto terreno, ganado y todo de sobra, y andaba don Sata trabajando: lo mandaba [a] hacer una cerca en dos, tres, con una barda, a desmontar, igualmente; no había trabajo que le encomendara y que no lo terminara. Ya se estaba angustiando, porque ya no había en qué ponerle. Un día, la señora le dijo: “Quiero que tal

día me lleves al pueblo fulano”, y él, malhumorado, triste, que ni le resolvió si sí o no; entonces, ella empezó a notarlo como que estaba diferente.

—Oye, tienes días que te veo que tienes una pena que no puedes resolver; ¿qué, entonces, qué te pasó?

—¿Cómo que qué he de tener?, ¿crees que esta hacienda yo la compré?, ¿crees que lo que hemos tenido gastado lo trabajé? Hice pacto con Satanás. El pacto fue [que] cuando el trabajo se me acabara, que no tuviera en que ponerle, me iba a llevar.

Y la mujer se echó una carcajada:

—¿Y por eso te agüitas? Y déjamelos a mí, yo lo arreglo.

P’s, que sí.

—Mañana, te alistas el carro, y vamos a ir adonde te dije; a mí déjamelos, y yo le doy trabajo a él.

Estaban en el carro ellos, cuando llegó don Sata. La mujer estaba china del pelo; se arrancó uno y le dijo:

—Mira, me enderezas este y este cabello, pero que quede derecho como una hebra fina.

El cabello estaba encarrujado, y se sentó, y le echaba saliva, y el cabello más se encogía, más se engarruñaba, y le pasa ya saliva. Y le dice la mujer:

—¿Ya mero acabas?

Y le dijo:

—No.

—Apúrate, porque me vas a enderezar todo este cabello.

—¡Vayan a la...!

Y que les aventó su cabello, y al chin...

¡Le ganó la mujer!

Relatos publicados en el periódico *Creciendo Juntos*

[Sin título]

Luis Ferreyra Ruiz

Hubo una vez dos señores que tenían dos terrenos; ambos eran muy ambiciosos. Uno de ellos encontró una jarra en el terreno del otro; entonces, este al enterarse que en su terreno había encontrado una jarra, fue y le reclamó, pero reclamó debido a que esta jarra estaba llena de oro y era una jarra sin fondo; así que el otro señor le dijo que no se [la] iba a dar, debido a que él la había encontrado, y el otro señor dijo que se la diera porque la encontró en su lote. Después de desencadenar la discusión y la violencia, fueron a un juzgado, donde después de un largo juicio nadie resultó ganador; así que después el juez se quedó con la jarra, y después de darse una gran vida, se agachó por más dinero. Los dos campesinos lo empujaron y él cayó a la jarra, estos dos campesinos siguieron aprovechando el dinero, y del juez nunca se supo más de él.

Por eso no hay que ser ambiciosos.

(II-4, 28 de octubre de 1998)

[Sin título]

Deysi Rivera Barrera (2ºA)

Mi abuelito me contó que hace mucho tiempo de un señor que se había encontrado un costal de dinero, que como él era muy interesado, se le convirtió en carbón, y como él tenía una tienda, decidió meter unos pedazos de carbón a una botella, y dijo: “Lo voy a poner afuera para que alguien que tuviera suerte lo viera convertido en dinero”. Y un día un niño que pasaba por ahí le dijo al señor que cómo le había hecho para meter el dinero, y el niño:

—Sí es dinero.

Entonces el señor le dijo:

—Ve allá adentro, tengo más dinero: reparte la mitad tú y la mitad yo.

Entonces el dinero ya no se convirtió en carbón, y lo que yo entendí es que no es bueno ser interesado, porque no rinde el dinero. Y como dicen: Mejor pobre pero feliz.

(I-1, 28 de octubre de 1997)

[Sin título]

Ofelia Mondragón Serrato (1°C)

María de Lourdes Bocanegra Becerril

Había una vez un señor muy rico porque se había encontrado un tesoro: 10 tinajas de monedas de oro. Pues, así, tenía una tienda y vendía de todo; tenía además 500 reses, y para ver todo el pueblo a ver si de arriba se veía la vaca, pero en lugar de ver la vaca vio una víbora de cascabel, pero no era de carne, sino de oro. Se metió en un matorral y ahí estaba en un cajón de monedas de oro y un cajón de monedas de plata, pero él no llevaba nada con que escarbar. Se fue a su casa por una hoz, una barra de acero y una pala, y llegó al lugar donde se había metido la víbora, y se hizo noche: llegaron las 12 de la noche; de pronto un hombre se le acercó y le dijo: “Eso es mío, porque yo me lo encontré”. Y se agarraron a machetazos, pero al señor no le gustó, porque olía a fierro, pero a él no le daba miedo. Pues así amaneció, y después él dijo que: “Era el diablo con el que me peleé anoche”, y a nosotros nos enseñó la luz [*sic*].

(I-2, diciembre de 1997)

[Sin título]

Elsa Rocío Hernández Reyes

Mi mamá me contó que hace muchos años había una casa muy bonita, ahí vivía una muchacha y su mamá. Un día había una fiesta y ella quería ir, pero como su mamá estaba enferma no la dejó, y ella dijo que iba a ir. Y llegó el día de la fiesta y ella se arregló y se puso bonita.

Llegó la hora de la fiesta; fue al cuarto de su mamá y le dijo que ya se iba, y su mamá dijo que no iba a ir a ningún lado. La muchacha empezó a insultar y salió para ir a la fiesta, y su mamá le gritó: “Ojalá te trague la tierra”, y al cerrar la puerta se empezó a abrir la tierra, y al llegarle a la cintura se iba cerrando rápidamente, y le gritó a su mamá. Su mamá fue por un padrecito, y él le dijo que le pegara con un palo lleno de espinas, y así lo hizo, hasta que se cansó. Y su mamá le dijo: “Pídeme perdón”, y ella le pidió perdón, y desde ese día ya no le desobedeció a su mamá, y vivieron muy felices.

Yo entendí que la desobediencia no es buena.

Una moneda de oro

Antonio Ferreyra Ruiz (1°C)

Sucede que hace mucho tiempo había una familia en la que la señora tenía que lavar y planchar ajeno para poder comer y mandar a los niños a la escuela. Esto era porque el padre

de familia tenía un sueldo muy bajo. Entonces, cuando el señor se dirigía a su casa se encontró una moneda de oro, y no sabía si quedársela o llevarla con las autoridades. Entonces, optó por llevarla con las autoridades, y resulta que ahí se encontraba un millonario [que] preguntaba por la moneda.

Al ver el señor que se había encontrado la moneda al otro señor pidiéndola, le dijo:

—Aquí tiene: esta moneda es suya.

Y el otro señor le dijo:

—Esta moneda significa mucho para mí, y debido a su honradez, tenga esta valiosa cantidad.

El hombre bien recompensado regresó a su casa gritando: “¡Soy millonario!”. Después, al entrar a su casa vio a su mujer planchando y a sus hijos sentados. Entonces, le dijo a su mujer: “Deja eso, ya que nos vamos a comprar una casa”.

Esto comprueba que la honradez es recompensada, aunque esto no quiere decir que cuando uno hace un bien hay que esperar algo a cambio.

El ánima agradecida

Ofelia Mondragón Serrato (1°C)

Una vez una señora tenía 12 hijos y su señor, pues eran muy pobres, pero la señora era portera y ella decidió hacer el novenario a las ánimas. Pues así se llegaron los nueve días, y ella tuvo que acompañar a una señora, pues iba a dar a luz. La señora la acompañó; de pronto, llegaron las 12: había llegado la hora de que el ánima le hablara; pues así llegó el ánima, y ella no estaba, pues estaba acompañando a la mujer. Pero [como] la señora no estaba, el ánima le habló: “María” y contestó el señor, pero al señor de la señora le dio miedo, porque hablaba como que no tenía dientes. Pues le habló el ánima de nuevo, y volvía a contestar el señor. Pues así llegó la señora, y el señor le dijo:

—Ay, mujer, te vinieron a buscar.

Y le dijo la señora:

—No sé quién sería.

Pues así se durmieron, y el ánima le habló a María:

—María, María.

Y la señora salió, y le dijo:

—¿Quién es usted?

—Yo no la conozco, pero soy el ánima que recibió su novenario, y te voy a decir donde está tu tesoro. Está en el patio de tu casa.

Pues así la señora se fue a despertar al señor y le dijo:

—Viejo, viejo, acompáñame a sacar un guardo que me dejaron.

Y así él y la señora encontraron en medio de un árbol una tinaja llena de monedas de oro, pues así vio, y sacó; pero en la tinaja estaba un tabique redondo muy grueso, pero el tabique era también de oro, y después fueron muy felices.

Cuadros de registro

Los siguientes cuadros se mencionan en el capítulo 3, en el apartado 3.3, “Metodología

Título de la leyenda versión escrita Atapaneo	Estudiante	Datos del estudiante y contacto
--	-------------------	--

para la recopilación de narraciones”; corresponden al periodo del ciclo escolar 2017-2018, cuando se registraron las narraciones en su versión escrita, el nombre del estudiante y el del familiar o persona que le contó la historia; en algunos casos, el informante proporcionó su teléfono para ser contactado después, para ser entrevistado. De las narraciones cuyos títulos aparecen en el cuadro, no todas fueron seleccionadas, ya que se eligieron aquellas que pertenecieran a la zona de Atapaneo y sus alrededores; además, se consideró que fueran versiones de tradición oral, propias del lugar, y que los posibles informantes tuvieran disponibilidad para realizar la entrevista. En otros casos, los entrevistados proporcionaron narraciones que no corresponden a los títulos de la versión escrita, o incluso narraron otras historias diferentes, que se consideraron para el corpus.

Las entrevistas realizadas en diciembre de 2019 no se encuentran registradas en este cuadro, sólo en una bitácora.

La manera en que se llenaron estos cuadros fue en el aula, previamente se recolectaron los escritos y se anotó el título de la narración, el mes de registro y el nombre del alumno; después se solicitó a cada uno que se acercara al escritorio para proporcionar sus datos, nombre y teléfono (previa autorización de sus familiares o conocidos). Los cuadros presentados se encuentran divididos por los lugares de recopilación.

La muerte y el humano	Fernando Pineda García (se la contó su abuelita Teresa)	Edad:14 Ocupación: Estudiante de secundaria, 1ºB Contacto: Papá: Alejandro Pineda Rangel, edad 35.
La leyenda del perro blanco El Charro Negro Perros ladrando (Indaparapeo) 25 de septiembre de 2017	Eduardo Díaz Correa (se la contó su mamá)	Edad:11 Ocupación: Estudiante de secundaria, 1ºA Contacto: Bibiana Correa García 32 años
Sin nombre [El molino] 25 de septiembre de 2017	Santos Osvaldo Quiroz. (Se la contó Refugio Alvarado Corona)	Edad:11 Ocupación: Estudiante de secundaria, 1ºB
El Soldado 25 de septiembre 2017	César Ismael Corona Pérez (se la contó su abuelito Luis Corona Tapia de 58 años)	Edad:12 Ocupación: Estudiante de secundaria, 1ºB Contacto: Alejandra Pérez Silva (mamá) Cel. 4431354658
El Jinete sin cabeza 25 de septiembre de 2017	Zamora Zamudio Sharis Vanessa	Edad:12 Ocupación: Estudiante de secundaria, 1ºB *Es de otro lugar la historia.
Sin nombre [La niña ahogada] 25 de septiembre 2017	Mariana Zuleima Soto Núñez (se la contó su mamá Andrea Núñez García)	Edad:13 Ocupación: Estudiante de secundaria, 1ºB Datos del informante: Andrea Núñez García Edad: 41 Lugar: Atapaneo Contacto: 4424335294
El cerro	Itari Regina Heredia Medina	Edad: 12 Ocupación: 1ºD

5 de octubre 2017	(se la contó su tío Martín Medina Correa, quien tiene una vulcanizadora)	Contacto: Abuelita: Martina Correa González Cel: 4432739513
-------------------	--	---

Título de la leyenda versión escrita La Goleta	Estudiante	Datos del estudiante y contacto
---	-------------------	--

La Aldea

Título de la leyenda versión escrita La Aldea	Estudiante	Datos del estudiante y contacto
Alfonso Agosto 2017	Natalia Corona Camarena	Edad: 13 Ocupación: Estudiante de secundaria, 2ºA Contacto: Mamá: Angélica Camarena Cel:44 31568234
La Llorona de la Aldea 21 de septiembre de 2017	Jorge Ramírez Martínez (su abuelita se la contó María del Rocío Ramírez Ramírez, 54 años)	Edad: 12 Ocupación: 1ºE Contacto: Abuelita: María del Rocío Cel: 4431189128

La Goleta

La niña La hacienda La Goleta, septiembre 2017	Estrella Zitlali Silva Corona (se la contó Esther Martínez León)	Edad: 12 Ocupación: estudiante de secundaria, 1°A Contacto: Mamá: Esmeralda Corona Cel. 4434213659
La historia de la hacienda de la Goleta (dos versiones) 6 de octubre de 2017	Deisy Monserrat León Arizaga (se la contó su papá Alonso León Bibián y su abuelita Elva Bibián López)	Edad: 12 Ocupación: Estudiante de secundaria, 1°B *Se platicará con su mamá en la Reunión de padres de familia
Sin nombre [El túnel de la hacienda de la Goleta] 6 de octubre de 2017	María Citlali López López (se la contó mamá. Mónica López Mosqueda)	Edad: 12 Ocupación: Estudiante de secundaria, 1°B Contacto: Abuelita: Camelia Mosqueda Alcantar 63 años Cel: 4434484322
Título de la leyenda versión escrita Charo	Estudiante	Datos del estudiante y contacto
El Señor de la lámpara El Puente de Charo	René Salguero Nez	Edad: 14 años Ocupación: Estudiante de 3°B Charo
El Cerro de las Encinillas 17 de octubre de 2017	Abilene Salguero Nez	Edad: Ocupación: Estudiante de 3°B Contacto: Mamá: María Cristina Nez Valerio Cel: 44 32066893

Indaparapeo

Título de la leyenda versión escrita	Estudiante	Datos del estudiante y contacto
---	-------------------	--

Indaparapeo		
El fantasma de una mujer de blanco 15 de octubre de 2017	Norma Julieta Torres Sánchez Se la contó su abuelo, José Torres Bedolla, 56 años, vive en Indaparapeo	Edad:12 Ocupación: estudiante de secundaria 1°E Contacto: Mamá: Norma Sánchez Cel.4432156080
La sirena de la herradura 15 de octubre de 2017	Daniela Graciano Andrade (se la contó su abuelo, José Luis Andrade Valadez, 62 años, de Indaparapeo)	Edad:13 Ocupación: estudiante de secundaria, 1°E Contacto: Abuelita: Magdalena Andrade Cel. 4433639517
La Llorona 15 de octubre de 2017	Emiliano García Rico (se la contó su abuelito Mariano Rico Díaz, de 66 años, tiene un invernadero en Indaparapeo)	Edad: 12 Ocupación: estudiante de secundaria, 1°D

Título de la leyenda versión oral	Informante	Datos
El perro lanudo Charro a caballo La mujer del río Taquito de frijoles La serpiente Don Sata y el cabello Aparición de Don Sata	Serafín Ceja Martínez (abuelito de la profesora Yadira Barrera Ceja)	Edad: 81 Ocupación: Ejidatario Sin estudios, pero aprendió a leer y escribir Lugar y fecha de entrevista: Francisco J. Múgica, 17 de agosto de 2017
Alfonso La bruja El remolino El toro	Hermelinda Ramírez Figueroa (abuelita de Natalia)	Edad: 68 Ocupación: Ama de casa Escolaridad: 2° de primaria. Lugar y fecha de entrevista: La Aldea, 23 de agosto 2017 °Abuelita de Natalia Contacto:

		Angélica 4431648524
El torito Aparición del caballo negro, el perro y la puerca	Leticia Vital Vázquez	Edad: 45 Ocupación: Ama de Casa Lugar y fecha de entrevista: Atapaneo 8 de noviembre 2017